

Los Otros

Teresa Margolles

Teresa Margolles

Los Otros/Die Anderen

Primera edición en el marco de la exposición

Sutura

del 2 de junio al 22 de julio de 2018
daadgalerie

Segunda edición

publicado por

Teresa Margolles

impreso en papel 100% reciclado
traducciones ECHOO Konferenzdolmentschen

Agradecimientos
Berliner Künstlerprogramm des DAAD
Ariane Beyn
Israel Camarena
Juan Pablo Doc
Bettina Klein
Andreas Koch

Cuando era muy niño, te voy a decir mi primer contacto con la muerte. Trabajaba yo de “cerillito”, así se le llaman a esas personas que recogen tu mercancía cuando tú vas a hacer la compra y las metes a la bolsa y la gente te da una propina. Trabajaba de eso. Salía yo de la primaria y me iba a trabajar a ese lugar, a esas tiendas del departamento que existían antes. Ese día llegué yo a trabajar, teníamos que estar tempranito a las 6 de la mañana o algo así, para limpiar la caja donde está la persona que te cobra. Nosotros llegábamos temprano y nos abría el velador, el vigilante, el que se queda ahí. Limpiamos la caja, saqué la basura y... ...y encontré un muerto que estaba quemado vivo, que lo habían quemado vivo o muerto, no lo sé. Le habían disparado. Estaba la persona achicharrada en la basura. Por los diarios yo después supe que esa persona había sido muerto por una venganza. Para mí con 11 o 12 años que tenía fue muy fuerte. Era un niño.

La última vez que me fui a México fue la historia que a mi hermano... ...mi hermano murió. Mi hermano salió a defender a un vecino en donde vivíamos, en la casa de mis padres, que aún siguen viviendo ahí. Por salir a defender al vecino, pues lo golpearon a él también. Mi hermano venía de una fiesta o algo así, no lo sé, eso fue en la madrugada. Lo golpearon tan fuerte que casi en estado de no poderse parar. Por ayuda de otros vecinos que vieron lo llevaron cargando a la casa, mis papás pensaban “nada, viene tomado” o algo así, “está bien, no?” Y lo metieron a la cama, se durmió, y mis padres no se dieron cuenta de eso hasta el otro día que pasó y que veían que mi hermano no se podía levantar. Llamaron a mi hermano porque mis padres ni siquiera podían cargarlo, ya son muy mayores. Y lo tuvieron que llevar al hospital donde lo tuvieron que operar y se dieron cuenta que había un derrame cerebral en su cabeza, ya no pudo, solamente sobrevivió una semana y después murió.

Mis padres lo tuvieron que llevar a Zacatecas para poder sepultarlo porque ahí es mucho más barato y de alguna manera también, porque somos

de ahí, de ahí venimos, aunque todos realmente crecimos en la Ciudad de México. Esa fue la última vez que fui a México.

Yo, durante muchos años, tenía la idea de regresar a México. En ese tiempo que yo quería regresar a México era mi sueño, yo trabajaba, yo ahorrraba, hacía dinero para poder ir a México. Y una señora colombiana me decía: “Hijo, las cosas allá no cambian. Yo, cuando era joven, pensaba igual que tú, pero las cosas nunca cambian, al contrario, están peor que antes. Cuando yo era joven, pensaba igual que tú y también tenía ganas de regresar.”

Después de lo que pasó con mi hermano las cosas cambiaron mucho. Ya no era lo mismo, me cambió todo, la idea. Mis pensamientos eran otros, que voy a hacer yo allá con la criminalidad, con la violencia que crece cada día más. Las cosas cambian, cada día es más violento.

La tela para mí fue una cosa muy difícil. Al principio no podía dejar de temblar. Para mí era algo muy simbólico. Todo lo que está pasando en México y la gente, los miles de muertos que hay en estos últimos años, es tan difícil pensar en todo eso. Todo eso se te junta. El tocar la sangre seca de la manta, tejer esa línea que es como una línea de la vida, esa línea tan frágil que se puede romper tan fácil. Es un hilo.

* * *

33
10

33 años, 10 en Berlín

Soy de México, DF. Me vine primero a España, estuve 3 años, pero llevo casi 10 años en Berlín.

Lo que hoy he realizado fue una intervención en una tela, han sido puntadas. Es un trabajo de puntadas. Yo lo vi como un proceso meditativo frente a una tela que cubrió los cuerpos no sabemos de cuántas personas. Pero sabemos que fue alguien que sufrió una muerte violenta. Es una realidad en nuestro país y es algo muy cercano a nosotros, es algo que entendemos.

Coser la tela es una experiencia fuerte, es algo que me recordó mucho a México, precisamente, por qué no estoy allá. Y me recordó mucho también a toda la gente que he perdido, porque he perdido a gente a manos de esa violencia, a manos de esa realidad, a manos de esa situación que parece que no podemos cambiar y que simplemente se vuelve más grande, se agrava, crece. Nos está comiendo a todos. Y a veces parece que lo único que podemos hacer es huir. Pero no importa dónde estemos, México te duele aunque no estés ahí. Ver esa tela y estar en ese proceso meditativo me recordó mucho por qué estoy aquí y por qué aunque esté aquí estoy allá. Es como tener el corazón partido en dos, la mitad está ahí pensando siempre que ojalá las cosas mejoraran y la otra es, bueno, yo quiero seguir viva. Me gusta caminar tranquila me gusta estar en paz. Estar aquí.

Mi papá trabajó en la policía, es a la primera persona que perdí, emocionalmente hablando, porque cuando una persona trabaja en la policía, trabaja en el sistema de protección, terminas perdiéndolo. Yo a mi padre no lo podía ver tan seguido como cualquier otro niño. Crecimos de una manera diferente porque mi papá era Mayor de la Policía, trabajaba tanto con la policía como con el ejército. No teníamos esa relación de ver a mi padre todos los días, tampoco sabíamos si iba a regresar. Es como un fantasma. Cuando está ahí, está ahí, pero piensas que quizá nunca regrese. Es una relación casi casi virtual.

De la violencia en México las personas que más he perdido han sido mujeres. Primero empezó con una amiga. Era una amiga de la familia, la mejor amiga de mi hermana, y por tanto, un familiar. Era una persona que estaba seguido en casa y que todos teníamos una relación profunda, cada quien tenía su relación personal. Se llamaba Paulina y ella murió a manos de su exmarido. Marido en ese entonces, se iban a divorciar. Ella ya había tomado la decisión, habían tenido muchos problemas. Ella ya había tomado la decisión de dejarlo y él había dicho que sí. Ella se iba a ir a vivir a Oaxaca me acuerdo, se iba a ir a vivir ella a hacer su vida. Se fue a despedir del novio y no regresó. A los tres días ella apareció en una maleta. Con un golpe en la cabeza. El chico parece que había puesto una póliza de seguro, y pensaba cobrar el dinero. Obviamente para todos fue muy claro que él era el que lo había hecho. Lo más triste es que la última persona que la vi fui yo. Fui la última persona que habló con ella. Después de eso, había vecinos que no regresaban a casa porque los habían asaltado. Tuvimos otro vecino que lo secuestraron. Él sí regresó, sin embargo cuando una persona regresa de ese tipo de situaciones no regresan completos. Cuando una persona sobrevive a este tipo de violencia no es la misma, ni tampoco los que estamos alrededor somos los mismos. Tarda tiempo uno en recuperarse.

A mí me tocó ver violencia también cuando estaba en la escuela, una vez estaba en la secundaria tomando clases y escuchamos tiros. Yo vivía en una unidad militar, una base militar, y asistía a una escuela militar. Nosotros sabemos cómo se oyen los tiros, supimos lo que estaba pasando, se oyó lejos, no nos dejaron salir de la escuela. Cuando nos dejaron salir, lo primero que encontramos fue a las personas que habían asaltado un banco del ejército, que se llamaba “Banjército” en aquel entonces, no sé si todavía exista. Y estaban ahí, muertos. Y, obviamente, había muchos niños de la secundaria y de la escuela primaria viéndolos. En ese entonces no había celulares con cámaras, si no, habría muchas fotos. Y yo definitivamente no lo quería ver, no era algo que quería ver. Y lo vi. Porque es lo que pasa. Murieron a tiros. Una de mis vecinas trabajaba en el banco y la mataron. Dos hijos que ella dejó, se quedaron sin mamá.

Yo vivía en el Estado de México, la gente del Estado de México normalmente trabaja en el Distrito Federal y mucha gente en el traslado que va de su casa al trabajo pierde su vida. Hombres y mujeres, pero mujeres en su mayoría. Por el momento es el estado que tiene mayor número de feminicidios en Latinoamérica. Y en este momento tiene cifras alarmantes.

En algún momento de mi vida yo viví, cerca del cerro del Chiquihuite, en una colonia que se llama Caracoles. Es una zona un poquito brava. Si eres una persona que conoce México sabes que ese es un barrio bajo, clase baja, suena mal, pero así es. Estaba yo lavando la ropa en la azotea de la casa, y me tocó ver cómo llevaban a un secuestrado. Ahí mismo, en la casa de atrás, ahí vivía gente que se dedicaba a los secuestros. Eso lo sabíamos,

y uno tiene que vivir con eso. Y ¿qué hace uno? Me espanté mucho porque son los vecinos que veíamos cada mañana cuando vas y compras el pan. De hecho, ahí donde estaba, en la calle de atrás, le decían “cartolandia” porque son casas de cartón. Y uno se da cuenta de cómo es la vida en esos lugares. La gente no tiene esperanza. Hay mucha violencia, y es violencia de todo tipo. Todavía hay muchos perros muertos, es un lugar donde la pobreza es extrema. Es una pobreza a nivel espiritual, a nivel cultural, a nivel económico, en el amor. A pesar de que son gente con muchas tradiciones y hasta cierto punto muy unidas, porque han hecho cosas increíbles y porque que ha luchado mucho en su vida, les falta mucho amor. El amor es un sistema. De los lugares que necesitan un rescate intenso es Ecatepec. La verdad es que no me sorprende que ese tipo de violencia esté ahí. Lo que me sorprende es que se haya tardado tanto en desarrollarse de esa forma. Es una zona accidentada de muchas maneras, y el gobierno no se mete, no hay inversión, pero la gente tampoco confía. Es gente muy lastimada.

Yo vine a Berlín no porque era una ciudad hit, o porque está muy bonito, o porque fue el corazón de la Unión Europea. Cuando vivía en España trabajaba en un bar, en un bar de música metal. Ahí conocí a mi exmarido. Entonces le pegó la crisis a España y a mí me asaltaron en mi piso. Entraron a mi apartamento pero fue un error de cálculo. Ellos ya tenían su *modus operandi* que era asaltar cuando no había nadie. Se supone que yo no debería de estar en mi piso. Me puse muy histérica. Fue un forcejeo que era innecesario, afortunadamente ya los tenían vistos, la policía estaba haciendo su trabajo. Antes de que pasara más la policía llegó, los vecinos avisaron. A mí no me pasó nada, pero yo me espanté mucho. Me quería regresar a mi país. Dije “me están asaltando aquí” y aparte ya estaba extrañando a mi familia y le dije a mi exmarido que no me voy a quedar en Europa por un novio. Tenía que ver a mi familia, uno se queda donde hay familia. ¿El me dijo, nos casamos? Dije que no. Y tardé 6 meses en decir que “a lo mejor sí”, si había algo, y su familia también. Su familia me estimaba, yo los estimaba, y al final, yo decidí que sí, que realmente me quería quedar. Tampoco quería regresar a México, pero quería regresarme a México. Después terminé regresando a México por un par de meses para saber si sí estoy tomando la decisión correcta. Regresé a ver a mi familia, y una cosa muy fuerte es que yo ya no podía vivir en México. Fui y me asaltaron dos veces, nunca me había pasado anteriormente, afortunadamente tampoco me pasó nada. En un asalto que tuvimos en el autobús, no dejé que robaran mi mochila, porque traía yo mi documentación e iba a la embajada alemana. Me pusieron las tijeras en el cuello, las agarré, me corté la mano. No dejé que me robaran nada, les di mi cartera, no me van a robar la bolsa. A mi hermana también la asaltaron, le robaron su quincena. No es que le pase a todo el mundo pero sí pasa, y pasa muy seguido.

Cuando llegué a Berlín, el conflicto empezó cuando yo estaba viviendo en Wedding. Wedding es un barrio en el que hay muchos árabes. Hay muchos turcos, hay muchos del mundo pero no lo puedo identificar como un lugar en el que dices estoy en Alemania. Para mí fue muy difícil. La gente pensaba que yo era turca o que era árabe, o lo que se les diera la gana. Yo siempre he sido una mujer muy mía de caminar sola en la noche, en el día. Vestirme como se me da la gana. Hacer lo que se me da la gana porque de todas maneras eso lo hice siempre en México. Y a mí en México nunca nadie me hizo nada por vestirme como quisiera. Me asaltaron porque me asaltaron y porque te asaltan. pero nunca me pasó lo que me pasó aquí.

Y lo que pasó aquí es que yo iba caminando con mi marido, y una persona llegó a gritarme. Llegó un hombre, y me empezó a gritar, y me empezó a decir que era una zorra, y me escupió en la cara. Porque tienen la idea de que si eres una chica árabe no tendrías que estar con un blanco, con un hombre blanco, con un alemán. Mi marido no era un chico peleonero, fuerte o algo así. A pesar de que era un chico muy alto con el cabello largo era muy tranquilo. Los dos estábamos aterrados.

También un día nos persiguieron, yo creo que eso era nada más para molestarnos, Nos asustaron un par de veces. Nos cambiamos de Wedding porque hubo acoso dos veces en ese lugar donde vivíamos.

Era en Seestrass, que era una calle muy bonita, cuando recién llegamos a vivir. Pero en un tiempo más o menos corto, se llenó de casinos y eso trajo una vibra muy fuerte. Y para una mujer no es un lugar muy seguro tampoco. Después me fui a vivir a Friedrichshain y no me puedo quejar, ha sido un lugar muy tranquilo. Me divorcié y me fui a vivir a Kreuzberg. Kreuzberg nunca me ha gustado, se parece mucho al D.F. Creo que hay mucho conflicto, el conflicto se respira. También Neukölln me recuerda mucho a México. Primeramente es sucio, hay mucha basura y yo creo que eso es también porque hay mucha gente. Es mucha gente por kilómetro cuadrado. No hay orden, no hay espacio, hay mucha gente joven. Mucho graffiti, muchas cosas pasan. Es el lugar más divertido de Berlín si uno se la quiere pasar bien. Yo no estoy buscando diversión, yo estoy buscando estabilidad, un lugar donde poder vivir tranquila. La energía que hay en Kreuzberg es una energía con mucho conflicto. En la noche es un gritadero, es una violencia de pleitos por todos lados y a mí eso no y eso me recuerda mucho a México, el tráfico, también el tráfico, muchos coches. En Wedding hay mucha gente extremadamente religiosa y eso es muy mexicano. No es fácil ser mujer en Berlín. Hay que saber cómo manejarse. Y hay que tener cuidado, pero es más fácil ser mujer aquí que en mi país. Antes no lo podía decir con esta afirmación porque me sentía mal. Era difícil para mí decir que las cosas en México estaban mal. Pero a veces es necesario decirlo. Porque yo creo que en este punto es importante que la gente sepa que sí, que tenemos un país hermoso, sí, México es muy

bonito, pero se necesita saber que México tiene un problema serio. Y es un problema de feminicidio, a mí me importan especialmente las mujeres porque soy mujer. Porque mi mamá está en México, porque mis hermanas están ahí, y tengo una sobrina que acaba de nacer. Y me duele. Cuando yo recién dejé mi país, una persona que yo admiraba y que yo quería, una amiga mía, fue asesinada. Esa fue la primera noticia que yo tuve aquí de mi primera semana de venir. Me dijo un amigo, “¿Alíata qué estás haciendo?” Eso fue el día después de Año Nuevo, el primero de enero. “¿Qué estás haciendo?” “Nada, estoy escuchando música en la computadora”, “¿Puedes ir a la cocina y traer un vaso de agua y algo de comer?” “¿Para que?” “Tú hazlo.” “¿Te acuerdas del novio de María Montserrat?” “Sí.” “Bueno, mira, antes de que te leas los periódicos, porque yo antes leía los periódicos de México, antes de que leas los periódicos, no los leas ahorita, te voy a decir que fue lo que pasó. Ya después lo ves tú. A María Montserrat la asesinaron. La asesinaron ayer. Su exnovio que era una persona que nosotros conocíamos, que era nuestro compañero de trabajo, la mató a golpes. La violó, y la metió en el refrigerador. Y no saben dónde está, huyó. Y así fue como yo empecé mi primer año, mi primer año nuevo en Berlín, cómo viviendo en Berlín y fue muy difícil pensar que es posible.” “¿Por qué pasa eso en México?” Porque pueden. Porque se puede, porque puedes hacerlo.

Aquí hay neonazis, sí hay. Y hay asesinatos, sí, sí los hay. Hace un par de meses había alguien matando mujeres en los parques. De hecho la policía dijo, no podemos garantizarles su seguridad. ¿Qué quieren hacer? Pues salgan a correr en pares. Dijeron, “¿ah, sí?” “Ponte a trabajar.” Esa es la cuestión. Que aquí hay diálogo y por ese diálogo que puede haber en esta ciudad, porque en esta ciudad ya pasó de todo, hay cosas que no se pueden hacer. Porque se te va a exigir una acción, entonces empieza desde ahí, “no puedo porque entonces me van a cachar.” “No puedo hacerlo porque a lo mejor esto tiene una consecuencia.” “Y no puedo porque no lo está haciendo otra persona.” En México, lo puedo hacer porque alguien más lo hace. Porque está en mi educación que lo puedo hacer.

También los mexicanos que estamos en otro lugar nos gustaría que nuestro país dejara de ser un lugar que cuando te preguntan si eres mexicana que les hables de los narcotraficantes. Bueno a lo mejor tenemos otras cosas, ¿no? Pero así es como nos ven y está bien porque también es lo que hay. Pero también está bien que cuando nos preguntan expliquemos por qué. Después de esto qué pasó con mi amiga no veo los periódicos mexicanos. Mi mamá es la que me informa de cosas.

Mi experiencia de mis 10 años en Berlín ha sido que he venido para estar sola. Es una experiencia de soledad. A mí siempre me ha gustado estar sola, yo desde que estuve en México nunca he sido muy apegada a mi familia, ni siquiera cuando era niña. Y aquí yo vine a estar sola, y es lo que le he dicho a mi mamá. Tengo a mis amigos, tengo a mi pareja pero yo aquí

estoy sola. Aquí uno viene a estar solo, es un lugar solitario. eso depende mucho de ti. Berlín es un lugar muy triste. Pero la tristeza tiene su belleza y su tranquilidad. Llevo 10 años meditando qué es lo que quiero de mi vida y me he dado cuenta que lo que quiero de mi vida es estar sola.

22
4

22 años, 4 en Berlín

Soy de Guadalajara, Jalisco pero nací en Reynosa, Tamaulipas. Acabo de coser unas líneas en una tela que contiene fluidos corporales y sangre de personas que sufrieron violencia muy fuerte en Guadalajara. Fue un poco difícil concentrarme en algo distinto de lo que representa la tela porque si te concentras demasiado en lo que está impregnado en ella es muy difícil continuar cociendo, que no te tiemblen las manos y que no te sientas con ganas de vomitar. Representa un conflicto grandísimo del que nadie está haciendo nada al respecto. Intenté concentrarme más en las razones buenas para participar. Concientizar a los europeos de lo que está pasando en mi país y que exista un cambio en el futuro. Donde hay un nivel de violencia terrible, y siento que nadie está haciendo nada al respecto. Es super peligroso para mí pensar tener que estar ahí y experimentar algo similar a lo que las personas que asesinaron y forman parte de esta tela experimentaron.

Simplemente no saber si es seguro para mí salir a la calle y caminar, tener una vida muy limitada y no sentirme libre.

En Reynosa estuve sólo 3 años y después mis papás decidieron mudarse a Guadalajara, y ya nunca más volvimos a vivir. Tiene 10 años que no voy pero algunos familiares viven ahí y nos contaban que no podían salir de sus casas. A un tío mío lo sacaron de su carro. Lo obligaron sólo por el hecho de que le ponían una pistola en la cabeza. Y todavía vive ahí. Sé que está ahí mi familia, sé que están ahí amigos, mis hermanos.

Probablemente la sociedad civil está haciendo algo al respecto, alguna parte de ella está consciente pero están mentalmente estables, por alguna razón, y piensan que “así son las cosas” que “sólo hay que cuidarse y ya”. Y si te toca qué mala suerte y sino que mejor. Es mi país y siempre voy a ser mexicana nunca digo que vengo de algún otro lugar. Pero no concuerdo con muchas de las ideas de las personas que viven ahí.

Nunca me sentí que iba a formar parte y mucho menos en el arte. Porque de chica a mí me metieron en la cabeza que si eres artista no vas a

hacer dinero. O si eres artista tienes que hacerla primero fuera en un país del primer mundo y luego ya regresas a México. Te respetan y ya te van a pagar. Sobre todo para gente de mi edad que es más fácil ahora. Importa más tu relevancia en Internet que lo que estás haciendo realmente cuando tienes mi edad, creo.

Desde que tenía 11 años me interesé por la música, y por las artes y después pensé que me podía ir a Francia y que ahí todo iba a estar bien. Me mudé a los 18 años pero no era lo que yo esperaba. Y se me acabó la visa ahí y me mudé a Berlín. Tenía un amigo acá que me ha ayudado mucho, en parte es una de las más grandes influencias artísticas que he tenido. Él siempre vivió en Berlín. me dijo que me viniera acá, que me iba a ayudar con los papeles. Me vine acá porque no estaba en mis planes volver a México. Tenía dinero ahorrado y preferí ir a donde conociera a alguien, no estar completamente en el limbo, sin saber. Vine a Berlín y otra vez tuve un punto de vista inocente. Cuando vine no sabía bien qué pasaba. Vine sola, en un viaje sólo me mudé acá. Y había problemas de los que no tenía idea. No tenía dónde vivir por lo que tuve que vivir con una persona muy inestable.

Siento que Berlín es una ciudad muy inestable para muchas personas a menos que estés haciendo mucho dinero. O que seas alemán, o que seas europeo y tengas contactos. Entonces es fácil sobrevivir. La gente piensa que Berlín es barato y que la fiesta esta chida aquí. No saben que hay problemas para sobrevivir económicamente y tener un lugar donde quedarte a dormir.

Es muy difícil para mí sentirte identificada en un lugar. En un inicio, por esa razón, me quise ir de México porque no estaba identificada ahí. Tampoco me sentí identificada en París. En Berlín, ahora, tampoco me siento identificada porque aquí la cultura es muy de salir, perderse y drogarse. La gente viene a Berlín por eso porque no hay límites en esta ciudad y porque es abierta a todo. Eso es lo que se hace, que en parte es irónico pensarlo. ¡Después de lo que he pasado en esta ciudad! Que ahora toda la gente viene a emborracharse, a drogarse y hacer la fiesta. Tampoco me siento identificada con eso. No tengo opción por el momento, mi visa está en Alemania y me tengo que quedar acá.

Siempre hay la agresión al latinoamericano. Las personas en este país, y en esta ciudad específicamente, te tratan con pincitas si eres extranjero. Para no crear una reacción negativa en ti de qué estás en una ciudad racista o xenofóbica y que están abiertos a todos pero pienso que un porcentaje muy bajo está consciente de lo que realmente es México, lo que realmente es Latinoamérica.

También hay violencia hacia las mujeres, por supuesto. A un nivel menos agresivo que el de México, pero una agresión verbal puede significar lo mismo. Te puede afectar mentalmente más si lo escuchas constantemente. Eso es ser mujer. En todo el mundo va a pasar. Sí comparo París con Berlín, Berlín es un millón de veces más seguro. La gente piensa que aquí es muy

seguro pero donde estoy viviendo ahora me siento insegura porque está un poco en medio de la nada. Cuando hay alguien afuera en la calle, en la noche, están como en pandillas, están fumando marihuana. Pasas y te dicen algo, por eso no me gusta caminar sola. Hay una zona segura, pero no si estás a una calle del Sbahn. El tipo que me renta mi departamento me dijo que tuviera mucho cuidado y que no anduviera sola en esa calle. Me contó que a una muchacha que iba caminando en la noche llegaron unos tipos y le pegaron en la espalda. No le robaron nada, sólo la golpearon, la tiraron al piso y se fueron. Ella gritó de dolor pero como estás en Berlín y todos piensan que estás drogada o estás borracho nadie la quiso ayudar. Yo no camino por esa calle.

Los problemas que tienen los europeos son tan sencillos si los comparamos con los del mexicano. Eso no lo puedo cambiar. Siempre quiero estar al pendiente y al corriente de lo que está pasando en México. Por una parte me anima a poner todo mi empeño para no tener que volver nunca. No veo que nada mejore, sino lo opuesto.

Es triste y preocupante pero siempre estoy revisando y leyendo las noticias y también mi hermano es super lector de noticias. De noticias negras y oscuras. El lee lo que a nadie le gusta leer. Lo que todos ignoran, o la mayoría.

Sé lo que pasa en México actualmente. Probablemente el mexicano ya no es tan sensible a una noticia roja como lo era antes que habían periódicos exclusivos, revistas exclusivas para únicamente actos de violencia. Ahora es algo tan cotidiano, tan normal, en la vida diaria que es imposible negar que está sucediendo. Es imposible ignorarlo. Aunque algunas veces nos infiltren noticias de lo que está pasando Estados Unidos, de guerras de otros países en lugar de la guerra que tenemos en el nuestro.

El mexicano es muy cínico. La cultura es muy cínica. Lo tenemos muy, muy, muy en las raíces a pesar de que el mundo haya cambiado y sea más moderno. Y tengamos acceso a muchas más cosas de las que teníamos antes y que seamos un poco una potencia porque exportemos el cacao y los aguacates.

Vamos a seguir estando dormidos en ese aspecto de por qué la violencia no se debe de aceptar y por qué hay que hacer algo al respecto y salirse de la burbuja de comodidad porque la mayoría de las personas que están cómodas no hacen nada. Las personas que tienen más poder no quieren hacerlo porque no les conviene. Las personas que están abajo es casi imposible que las escuchen. A menos que lo hagan con armas y violentar a los que tienen el poder y que están hundiendo a los demás. Es respecto de los Zapatistas, sé que ahora se organizan mejor. Ya tienen su facebook, tienen redes sociales, ya publican artículos muy bien escritos porque son personas muy inteligentes. No sé cual sea el porcentaje de la población que le interese leer acerca de ellos. Quizá en este momento

tienen la atención del país, ¿pero cuánto tiempo va a durar? ¿Algunos meses? ¿quizá un año? ¿quizás dos? Y después todo va a volver a lo mismo y a la gente se le va a olvidar.

En México no conozco a nadie que se atreva a subirse al transporte público sin miedo y al menos que sea sumamente necesario. Algunas personas tienen el dinero suficiente para andar en taxi pero ni siquiera andar en un taxi es ya seguro. Los taxistas, aunque sean de sus aplicaciones telefónicas y sea lo más seguro, también han desaparecido personas. También han asesinado a mujeres.

En México no me puedo vestir como me visto en Berlín. No puedo salir en falda sin que me vayan a decir algo. Tengo que estar acompañada de un hombre. Tengo que estar acompañada de mi papá, que vean que estoy con una familia. Que con eso no se deben de meter. Y hay que respetar a la familia. Pero si una mujer está sola no se respeta e intentan hacerle lo que se pueda verbalmente o hasta físicamente. Con falda ni subirme a una bicicleta puedes. Con el calor que hace ni aunque haga 40 grados. Aquí, en Berlín, sí que uso falda pero eso no significa que no te digan nada. Me dicen cosas en la calle, siempre son turcos o palestinos, dependiendo del barrio donde esté. Es violencia y no la acepto.

Creo que los turcos son la segunda nacionalidad más grande de Berlín al menos, no sé si de Alemania. Pero también a veces me pongo en los zapatos de los turcos. ¿Cuántas personas los tratan a ellos muy mal en este país? Porque no los aceptan y porque los ven como invasores algunos y otros los ven como las causas de los problemas. Igual que los gringos con los mexicanos casi, casi. Creo que es una relación similar.

Cuando vivía en Guadalajara, en mi preparatoria, teníamos códigos de seguridad distintos porque estaba en un área muy peligrosa donde habían muchas balaceras. Teníamos la alarma del sismo, la alarma de invasión escolar y también teníamos la alarma de balacera. Un día que llegué yo a las 7:30 de la mañana alguien llegó y mató al papá de alguien afuera de la escuela. No había casi nadie porque era muy temprano, nada más entró una maestra a gritarme en el salón que me tirara al piso.

No me siento volviendo a eso. Me siento más libre acá. Es la razón por la que no quiero volver.

Una de las fotos que usé para aplicar a la escuela cuando me mudé a Berlín es de un policía en Guadalajara. Un niño más chico que yo le estaba limpiando las botas y le pedí tomar una foto al policía y a su compañero. Me dijeron “claro” me dieron una palmada muy fuerte en el hombro y dijeron “estás en un país muy libre”. Esa foto fue lo que voy a guardar por siempre, ese momento. Pequeñas cosas así que te hacen no querer volver. La ironía del mexicano. Hice esa foto del policía porque era una morrita, porque tenía 16 años quizás y dije no me van a poder tocar un pelo porque soy una jovencita y porque estoy en la vía pública y si me toca un pelo van

a tener problemas.

Crecí, me interese por cosas distintas, tengo puntos de vista muy distintos a los que tenía cuando me salí de México. Ahora me siento como más libre en sacar la cámara. Allá siempre está la inseguridad de que no saques una cámara porque te van a robar o te van a asaltar o van a intentar hacer algo contigo. Sólo ven un aparato. Es un imán para la agresión.

35 9

35 años, 9 en Berlín

Vengo de Guatemala. Vivo en Berlín casi 9 años. Toparme con la tela para mí fue muy impactante. La historia que lleva la tela. Lo primero que pensé es empezar por el bordado. Lo que se me vino a la mente es hacer como un tipo de cadena, su relación con la vida, que es más cruel y a veces hay ataduras. Pero al mismo tiempo, por otra parte, poner sobre la tela también que lo que hay en la tela es un círculo. Y eso, a veces, se repite. Cada cierto tiempo, cada día, cada hora. Y sí es con violencia, en Latinoamérica cada día la gente pierde la vida por muchas razones, lastimosamente. La gente muere porque tiene una historia detrás y es de mucho dolor. Yo empecé más por hacer ese círculo y hacer las cadenas que pueden ser ataduras pero también que puede ser un poco como el amarre que tiene la gente que pierde su vida con otra gente que aún sobrevive. En algún momento se me vinieron tantos recuerdos. Lo duro que es venir de un país como Guatemala, que hay tanta gente que pierde su vida. Era como un camino. Me puse a pensar hacer el bordado, que podría representar algún dolor ya sea personal o colectivo. Hacerle así, como la representación de una cadena pero también es el círculo. De ir hacia delante, de regresar para recordar un poco lo que pasa cada día en Guatemala o en otro país y seguir sin olvidar. Encontrarte con momentos donde llega una frontera y no sabes qué hacer.

Ver sangre es común en Guatemala. Es muy normal, incluso desde niño. Ver a alguien ya sea con una bala en la calle o ver sangre. Yo lo vi cuando tenía 13 años, vi a alguien morirse agonizando en sangre y todo por una bala, muchos más después. Es como lo más común que puede tener uno dentro de su crecimiento personal. Mi pueblo se llama El Tablón. La violencia en sí llega a todos lados.

Cuando es muy familiar la gente le llora a sus muertos. Si no eres muy apegado a la persona es muy normal ver gente muerta. Es parte de la cultura guatemalteca y como que no te toca pero sí sabes que puede ser mañana o pasado mañana cuando te toca a ti.

Yo creo que la migración está muy presente en todos los humanos. En mi caso personal tenía un momento donde dije no quiero ver tanta violencia, tanta desesperación de la gente. Hay momentos alegres también pero sobre todo tensos. Y decidí dejar el país. No me podía imaginar que en unos años me tocara a mí, a mi propia sangre derramarse en la calle, y que para otra gente fuera muy normal o para mi familia muy triste. Fue como el motivo de buscar otros caminos.

Yo tenía mi propia conciencia. Estados Unidos para mucha gente es su recurso más fácil de irse. Es el sueño americano. Otra gente se va porque no quiere vivir en Guatemala por violencia. Otros se van por pobreza. Yo, desde muy chico, nunca tenía una empatía con Estados Unidos por las cosas que he escuchado, que he aprendido de mis papás. Tomé la decisión de irme. Europa fue por accidente pero también tiene que ver mucho por lo que uno hace. Conocí a un alemán en Guatemala, él es un amigo muy bueno y me echó la mano para salir. Yo nunca tenía el plan de quedarme aquí, en Alemania, era sólo un viaje y al final se convirtió en dejar mi vida completa y empezar una cosa muy nueva acá.

Yo vine directo a Alemania. Muy rápido empecé a sentir ciertos cambios. Aquí en Berlín te subes a un bus y nunca alguien se va a subir y va empezar a disparar. Si vas caminando en la calle nadie viene atrás de ti y te pone una pistola en la espalda. Pasaron varios años para poder eliminar esas cosas que uno siente en Guatemala. Ver para atrás o tocarse los bolsillos y que aún tiene la billetera. Si alguien sube el bus alertarse muy rápido por si es un asalto. Eso me costó muchos años eliminarlo en mi mente. Yo sentí el cambio en ese sentido cuando apenas llegué. Saber que no te van a matar en la calle o que no vas a ver a alguien caerse por un disparo directo o por una bala perdida.

El humano es complicado y más si vienes de un país conflictivo. Yo empecé en una etapa de confrontarme, tal vez de odiarme a mí mismo. De poder tener la posibilidad de salir de Guatemala, que ahí puedes morir, pero luego aquí estás seguro y dices pero por qué no estoy allá si la otra gente es natural que muera así. Y eso me llevó un poco de tiempo, sacarme esa culpa porque en Guatemala te forman siempre con culpa. Yo tenía que combatir conmigo mismo, pelear conmigo mismo, de decir que las cosas no son así.

Y luego vienen cosas más secundarias. Alemania tiene una historia también con mucha violencia sobre otros. Uno personalmente trae el racismo en la cabeza, de que uno es menos que el otro. La gente siempre te va a ver que eres el pobre, la persona que viene de Latinoamérica quizás a aprovecharse de lo que hay acá. O eres el latino cool que eres muy exótico y bailas salsa pero sigues siendo el indio que ha sido dominado. Y eso tiene que ver mucho también con el cristianismo. Los alemanes también se conducen en el mismo rumbo de supremacía. Siempre van

a ver a los otros muy diferentes. Creo que es muy difícil explicarlo pero hay varias formas de cómo sigues siendo excluido. No es que uno piensa que eres víctima todo el tiempo. Te van a ver quien eres por tu color y no tanto por lo que produces. Yo soy carpintero. Trabajo con madera. También se te ve así, si eres extranjero siempre van a dudar de ti porque piensan que cobras ilegalmente y no vas a pagar impuestos. O si eres extranjero como carpintero van a decir “no hay que darle trabajo porque los extranjeros nunca hacen bien el trabajo”. Ciertos clichés que existen. Siempre tienes esa presión encima de que como extranjero eres el peligro para el sistema alemán. Ninguna persona alemana se pone a pensar realmente las razones de por qué estás acá. Nunca van a decir: esta persona viene de Guatemala porque ahí matan a la gente.

En 2008 y 2009 yo perdí a familiares por violencia. Eso fue el punto de decir no me quedo más acá y a buscar otro camino. Es como una especie de sanación también sin saber adónde vas a ir. Es un poco como cuando me puse enfrente de la tela a coser. No sabes cómo lo vas a hacer pero lo tienes que hacer pensando que hay toda una historia dentro de ella. Hay cursos en Berlín de integración obligatorios. Por una parte es positivo pero por otra parte es bien planificado, sí o sí tienes que hacerlo.

Yo entré en el aeropuerto de Fráncfort, en Alemania. Me detuvieron, me agarraron y me dijeron a qué vas a Alemania. Qué vienes a hacer acá. Yo, en principio, venía con una invitación para presentar una película. Mi argumento era bueno y me quedo acá tres meses pero mis intenciones era quedarme más tiempo, pedir asilo y conseguí tener asilo político acá. Yo estaba en calidad de exiliado. Pero eso no es fácil. Estuve encerrado un año en un centro para refugiados. En los primeros meses que estaba en este centro yo no me podía comunicar con nadie. En el centro donde a mí me tocó era la única persona que hablaba español y los demás eran árabes, de África, de Rumania. Estaba en el centro de refugiados más grande en Alemania que eran casi como 500 personas, es como una cárcel completa, en Giessen. Tres meses pasé sin hablar con nadie más que con mi amigo alemán que me mandaba libros para estar medio tranquilo. Tengo que decir que en mi caso, como guatemalteco, tenía muchos privilegios. Sólo tardé un año mientras que los otros tardaban 4 años. Yo tenía pruebas en mi caso, no era una historia inventada. Tenía las denuncias en el ministerio público y las cosas que hacía en Guatemala lo tenía muy claro y con documentación. Tuve la suerte de que sólo tardó un año para que el estado alemán reconozca que uno es asilado aquí. Me encontré con todos los obstáculos de la burocracia. Tú eres un número acá si lo quieres ver así. Eres un número y tienes que obedecer ciertas órdenes. Tienes que hacer un curso de integración. Aprender alemán. Hacer una formación o empezar a trabajar. Pero no es fácil. En el año que estuve encerrado nunca me enseñaron alemán hasta que tenía los papeles y podía inscribirme y hacer este curso. Luego te ponen demasiados obstáculos, te dicen aquí falta este papel.

Mis estudios en Guatemala no se reconocieron acá. Te regresan hacia atrás para que vuelvas a empezar completamente de nuevo.

En Guatemala yo tenía más trabajo político y no hay un certificado que te diga que tu eres trabajador social. Acá sí. En Guatemala yo hice formación política y asuntos que tienen que ver mucho con la recuperación de la identidad con jóvenes pero eso aquí a nadie le importa. Son temas mucho más especiales y mi única forma de poder reiniciar era hacer carpintería. Para mí era hacer algo con las manos pero al mismo tiempo con proyección también de hacerlo con jóvenes, con la gente que quiere aprender. Y dejar atrás todas las cosas que uno ha hecho. Mi trabajo en Guatemala era más político, era de reivindicación. Era de empoderamiento. Yo vengo de un grupo indígena en Guatemala que se llama kaqchikel. La mayoría de mi generación nunca aprendió a decir lo que piensa porque nunca nos tomaron en serio. En Guatemala nosotros crecimos siendo indios y tratados como indios, una especie de animales y tengo muchas experiencias con esta situación. A mí se me abrieron los caminos por mi familia también. Tengo una generación de familia que siempre ha estado muy contestataria ante todas las injusticias. Mi abuela, mi papá, mi mamá siempre estuvieron diciendo nosotros tenemos también derechos. En Guatemala hay mestizos que nosotros le decimos “ladinos”, históricamente ellos se han identificado que son los superiores. Hay ese conflicto, tú eres indio, yo soy ladino. Yo soy mejor que tú. Económicamente los ladinos son los que controlan pero también sobre la gente aunque son mestizos pero ellos se sienten superiores a los indígenas. Históricamente se han transformado en otra forma de pensar. Quizás tienen el mismo color como yo pero pueden hablar el idioma del blanco. En Guatemala la mayoría somos indios.

Mis papás nunca fueron combatientes directos con la guerrilla pero ellos eran colaboradores importantes dentro de la guerrilla. Eran logística. Mi papá hacía ropa para la guerrilla, él transportaba comida adonde estaban. Mi mamá daba disciplina para mujeres guerrilleras, cómo vestirse, cómo no ser interceptado. Eran cosas así muy, muy especiales. Nosotros crecimos en eso, yo nací en la mera guerra en Guatemala y hay toda una vivencia de los últimos años de la guerra en Guatemala antes de los acuerdos de paz.

Para mí fue bastante surreal. De repente sales de Guatemala que es tan violento. Aquí hay tranquilidad pero entras a otro que es casi lo mismo. En el caso mío me he encontrado frente a un nazi en la calle que me dijo “scheisse ausländer”. Yo tuve también una situación en el metro. Estaban sentados unas personas y uno viene y me dice ¿ah, no tienes vello? y me agarra la piel. Tienes el pelo bien liso. Si uno es consciente de estas cosas, uno no puede decir que son muy lindos. A mí por ejemplo siempre me han dicho latino. A mi parecer, personalmente, yo no soy latino. Es donde me quieren encajar pero yo no soy eso. O eres el indio que puede predecir el destino o eres el latino que pueda bailar salsa. Yo nunca me he sentido guatemalteco,

es lo más fresco que tengo en mi conciencia. Todo eso de patriotismo, de nacionalidad, del yo soy guatemalteco o más, como dicen muchos de ellos, soy chapín. Eso a mí no me representa. Y no es por descarga o por despecho o porque está manejado por ladinos, o por los hijos de los criollos, sino es por una cuestión de decir que eso no me pertenece.

En Guatemala yo aprendí a mejorar mi español con 16 años porque todo el tiempo me decían los indios no pueden hablar y se reían de mí. Cuando venía un gringo que no hablaba español decían “mira el gringo no habla “y lo miraban bonito pero cuando un indio no habla bien el español es otra cosa. Yo soy kaqchikel y eso lo han negado muchos años. Si ahora ya lo reconocen no quiere decir que ya estamos bien cuando se nos ha negado la palabra de decir que somos personas, que tenemos dignidad.

Desde que yo nací en 1983 me han movido por todos lados. Cuando era bebé siempre me movieron por pueblos y fuimos de finca en finca porque éramos los indios que tenían que trabajar para el patrón. Yo nunca tuve un lugar y hasta ahora me sigue tocando. Berlín ahora es mi lugar pero no sé qué va a ser mañana. A lo mejor voy a estar en otro lado, otro país. Donde sea. Bueno, a lo mejor acá, a pesar de que hay racismo, no les gustan los extranjeros. Siento que este país también tiene gente que tiene buen corazón. Eso también hay que reconocerlo. Mucha gente en Latinoamérica piensan que los alemanes todos son nazis y no es así tampoco.

41
17

41 años, 17 en Berlín

Soy originario de Ecatepec, Estado de México. Un área conurbada del monstruo que es la Ciudad de México, al norte. Donde era prácticamente un asentamiento proletario de muchas casas chiquitas de interés social. Bueno ahí crecí. Nací en el centro la Ciudad de México pero mis padres se movieron para allá porque les dieron en una casa. Vine a Alemania, a Berlín directo. Siempre he vivido aquí desde que llegué a Alemania. Llegué un 17 diciembre de 2001. Y he estado aquí desde ese tiempo a excepción de 2 años. Me regresé a vivir a México. Mi historia es... Bueno, vine joven, llegué aquí con 23, 24 años y ya papá de un niño. Entonces éramos un matrimonio joven yo y la madre de mis hijos. Y para mí era más que nada venir a trabajar. Uno siempre cuando viene del Estado de México, cuando eres originario, trabaja, trabaja, estudia, estudia, estudia porque si no te quedas fuera y es peligroso para tu existencia. Quedarte fuera de esta máquina que es la vida en México. Eso es un poco lo que vine a hacer aquí a trabajar, trabajar, trabajar. No creo que haya habido tanto conflicto en adaptarme a la sociedad alemana. Sí tuve mi parte normal de choque cultural. No sé si la gente que somos Ecatepec somos más aguantadores y hay muchas cosas que no las tomamos tan a pecho. Y hay muchas cosas que no nos afectan tanto como a una persona más sensible. Nosotros somos más bien como cucarachas de supervivencia y como más acorazadas. Yo creo que en ese lado Berlín para mí ha sido hospitalario y también ha ayudado a que consiga un par de cosas que necesitaba. Es como una herramienta que necesito para seguir trabajando.

Max es mi hijo, él ahora cumplió apenas 17 años. Y era uno. Y aquí nació la niña, la segunda. Son 2 niños. Mi exesposa es de mamá mexicana y el papá alemán. Ella es nacida en México. Como ya habían vivido también en Estados Unidos y en Berlín, ella se fue, a los 19 años, de regreso a México a pasar un tiempo. Ahí es donde nos conocimos. ella era más joven que yo. Nos conocimos en México en la playa, en mi trabajo. Y nos liamos y

nos vinimos para acá. Yo era camarero en un restaurante. Había hecho ya otros oficios... vendedor... ...bueno muchísimos. Y lo que pasó fue que muy rápidamente, también ella se embarazó. Ya venía el niño. Y creo que ya fue tan rápido que todavía ni siquiera pudo explicar bien a sus padres que tenía un novio o que tenía una pareja. Y todavía ni siquiera le daba tiempo explicar bien cuando ya tenía que explicar que iba a ser mamá. Aquí era como una revolución. No estaban tan contentos mis suegros. Entonces vino como un bombardeo de información de que “vente para acá”, “acá está muy bien”, “necesitas venirte urgentemente por el niño”, bla, bla, bla. Era prioritario que naciera en Berlín. Y ya era una decisión familiar donde ya tampoco tenía tanta voz y voto. Yo era más bien como el progenitor, como el que puso el espermatozoide.

Siempre ha habido un tipo de conflicto conmigo porque como que se lo trajeron. Yo también siempre estaba cediendo. El nació aquí aunque lo hicimos allá. Vino a dar a luz aquí y se volvió a regresar inmediatamente a México. Después ya nos vinimos los tres. Era más que nada como tratando de estar en paz con mis familiares nuevos. Como para... “Bueno, bueno... si ellos dicen que vamos, vamos.” Yo estaba muy escéptico. Pero ya con el tiempo nos quedamos. Y también nos separamos de esa familia. Hay como una pelea y nosotros nos separamos y al quedarnos solos los 3 nada más, ella y yo y el niño, ya empezamos a lucharle, a lucharle y a lucharle y ese lucharle hasta ahorita, ¿no? Ha sido una lucha de supervivencia. Mi hijo ha ido poco a México, de niño. Cursó el tercer grado de primaria. Luego se volvió. Pero de eso ya ha olvidado mucho. Él me pregunta a veces, preguntas como cuando un extranjero me pregunta mí.

Yo estoy muy en contacto con México aunque sea a larga distancia, también estoy muy al tanto, trato de informarme. Toda mi familia está allá, yo soy el único que está acá y mis hijos. De alguna manera soy el tipo de persona que está acá pero está muy presente también allá. Y cada vez que voy lo confirmo. Porque sé exactamente por qué calle voy caminando y sé exactamente qué autobús me lleva a la casa de mi tía. Inclusive me doy cuenta de cómo han subido las quesadillas de precio y si siguen igual que cuando me fui. Siempre estoy en contacto con mis amigos de la infancia, desde chiquitos. Estoy tratando siempre de no desapegarme mucho.

En Berlín no sé si se puede llamar pandillas a un grupo de adolescentes de 20 años que están borrachos, y te agreden en el tranvía.

No sé si se le puede llamar pandilla organizada como había en Ecatepec. Ahí me a mí me tocó que me golpeará una pandilla como de 35 o 40 personas. Eso es una pandilla, son gente organizada, gente que tienen códigos. Tienen ropas determinadas, tienen distintos códigos que inclusive puede llegar a ser tan terrible que no se puede salir de una pandilla. Ese tipo de pandilla no la he visto por aquí, he visto grupos de gente que se junta y viste algo parecido.

En México estaba en una... bueno no era una pandilla como otras que había, era una que teníamos para defendernos de las que venían. Nosotros estábamos en la zona del medio, porque si se iban a pelear con la del sur, tenían que pasar por nuestro barrio. Nos tocaba a veces que nos golpeaban o nos aventaban piedras, botellas. Nuestro grupo de amigos empezó también a aprender cómo defenderse o había ocasiones donde había peleas. Y los que salían triunfantes de esas peleas eran vistos como héroes y los que eran golpeados nos tocaba defenderlos. Era un tipo de pandilla pero yo creo que era una pandilla no tan maliciosa. Y así la pasé de los 12 a los 16 años. Había pocas chicas. Por cada 10 chicos, 2 chicas. Estaban cerca de nosotros como en el grupo de amigos y alguna que otra novia. Y esas novias era de ir a visitar a su casa, tocar el timbre, salir a la puerta y darle uno un par de besitos. Luego se volvían a meter a su casa. Porque tenían miedo. Y era muy peligroso caminar con ellas en un lado determinado porque te podía atacar alguien. Era el final de los 80.

Lo que sí sé es que es un lugar muy violento en general. En mis tiempos normalmente los conflictos eran de chicos contra chicos. A nosotros en nuestra generación todavía escuchamos que había que respetar a la mujer, lo único que entre mujeres a veces eran también violentas y también les gustaba pelearse como los hombres. Pero no de que alguien fuera a hacerle algo malo. Inclusive muchos de los conflictos, sí ahora recuerdo bien, era porque habían maltratado alguna chica amiga nuestra o familiar nuestro e íbamos a defenderla. Y eso era a veces los conflictos entre pandillas. “Le faltaron al respeto a la hermana de José, vamos a ir y vamos a defenderla”. Pero no me acuerdo que se hubiera venido una crisis de matar a la mujer porque fue infiel o matar a la mujer porque te gustaba matarla. No lo recuerdo. No recuerdo de mis vecinos que alguien haya matado a su mujer. No lo recuerdo. Recuerdo que había más suicidios.

Sé de algunos chicos de mi barrio que salieron secuestradores. Y si ese secuestro acaba en un homicidio puede ser que se les haga más fácil secuestrar a una chica que a un chico. Puede que se les haga más fácil secuestrar a la esposa del empresario que al empresario mismo que trae guardaespaldas. La fijación por cosas del amor puede ser quizá más fuerte que antes. Puede ser que ahora la gente sea más depresiva y si la novia te deja te quieres matar o matarla a ella y antes nosotros no sentíamos eso, en mi generación no.

Mis dos padres originalmente eran hijos de campesinos y mi papá se fue a México a trabajar en una fábrica. Y mamá era ama de casa. Después se separaron y mi mamá también tuvo que trabajar.

Yo creo que los asuntos que tienen que ver con el orden tiene que ver con la frialdad o con el ser tajante. No darle muchas vueltas. Por ejemplo una persona que te dice un comentario muy directo. Mi exsuegro una vez estamos en navidad y dijo algo que, una broma, de que mi ex ya tenía otros

novios antes que yo. Me incomodé un poco. No venía demasiado en mi onda. Cuando se dio cuenta que me incomodé, en vez de cambiar el tema dijo: “ay perdón. Yo no sabía que pensabas que mi hija era virgen” y se reía mucho. Yo pensaba que era un humor muy negro pero también pensaba que era algo más alemán. Yo estaba como en shock, aquí son muy, muy directos. Creo que es de las cosas que todavía es difícil de entender a veces.

Creo que sí te genera algo Berlín es cuando viene el invierno, hay mucha soledad y muy poca luz. Posiblemente te concentres en ciertas cosas solamente. En menos cosas, si te ibas a hacer 10 cosas en un día a lo mejor sólo haces dos. Y con el tiempo, he estado pensando en cosas que me empiezan a perturbar un poco. Tal vez me da miedo morirme aquí y que no pueda irme a mi país.

Yo vivía aquí, en Moabit, a 2 cuadras, y una vez se quemó una casa de los vecinos. Se quemaron y murieron como 6 niños. Fue un incendio grave. Eso fue la madrugada. Estábamos con mi mujer dormidos y de repente sonó un artefacto volador. Pero de veras sentíamos que nos iba a caer encima. Un avión se está derribando y nos va a caer encima. Era un helicóptero que llevaba a los heridos. Que llegó y se plantó en un lugar muy cercano a nuestra casa.

Yo creo que la tela impacta. No sabe uno exactamente cómo empezar a tocarla porque no es tan fácil acercarte a lo que representa. Y también a lo que es físicamente. Una tela. Que fue usada con gente humana que tiene restos de sangre. Cuando empecé a coserla sentí que cada piquete era de verdad y tocaba piel humana. Por la sangre, por la rigidez de la textura de la tela. A veces la volteaba a ver y veía la sangre y me preguntaba qué estaban tocando con mis dedos, qué parte. Acordándome mucho de mi país.

No coso muy seguido, me imaginaba cuatro o cinco puntos y luego jalar, me acordé mucho de mi madre porque yo siempre rompía los pantalones. Ella siempre me los cosía porque, la verdad, éramos muy pobres, tenías que coserlos.

44
6

44 años, 6 en Berlín

Tenía una idea de lo que íbamos a hacer. Que íbamos a bordar. Lo entendí como para simbolizar la travesía que tenemos de vida cada persona. Y viniendo de Latinoamérica que tenemos que pasar por violencia y desde que nacemos, nacemos en medio del campo de batalla. Lo que estamos cosiendo es como las suturas que se hacen en una autopsia.

Hacer la costura ahora sobre una tela empapada de sangre de alguien, de una mujer, que murió seguramente muy violentamente. Cuando llegué no me esperaba eso, eso sí me impactó cuando vi la tela y me dijeron que era. Sentí fuerte. Después empiezas a suturar, coser, coser. Y estás pensando que es fuerte porque estás poniendo las representaciones de tu vida sobre violencia real.

Como tuve que cambiar hilo un par de veces no puse nudos pero sí pensé “tengo que amarrarlo”, “tengo que amarrarlo” pero me di cuenta también que no era necesario amarrarlo, hacerle nudos, porque en realidad es esa la representación de lo vivido, de lo que somos. De nuestra trayectoria hay muchas cosas que se quedan sin cerrar. Capítulos que se quedan abiertos en la vida sin cerrarse, sin nudos, sin amarrar.

Cuando estaba haciendo la costura me puse a pensar qué decir como una representación de la línea de vida que llevamos. Cómo salimos de un lugar, no sabes a donde vas a llegar. Adónde se va a terminar. En este momento pude terminar la costura hasta el otro lado de esta tela. Sentí que es como la trayectoria de la vida.

Tantas cosas, esto trae memorias a la cabeza. Tenía como entre 6 u 8 años, algo así. Cuando venía desde la escuela con mi hermano teníamos que cruzar un barranco para llegar a donde vivíamos. Por el camino que veníamos, venía una persona que tenía la fama de ser asesino en el lugar donde vivíamos. Recuerdo que tuvimos miedo con mi hermano y dijimos “no, no lo vayas a voltear a ver porque nos va a matar, nos va a matar.” Seguimos caminando. Éramos niños ¿por qué tenemos que entender

eso? Entendíamos que eres una persona que no tienes derecho de voltear porque te vaya a matar, sin razón, sólo porque lo volteas a ver y un niño no tiene por qué sentir eso. Pero lo sentíamos y ya sabíamos que podría pasar. Y sin saber, dos cuadras después, estaba un viejo, un viejo que vendía periódicos para vivir. Estaba metido en una zanja donde pasaban aguas sucias. Sólo recuerdo que lo vimos y tenía el periódico metido en la boca. Los periódicos que vendía los tenía a un lado, tirados. No sé, hacía tal vez diez minutos que el tipo que pasó al lado de nosotros lo acababa de matar. Qué fuerte tener que vivir eso y me pone a pensar todavía que pareciera una historia fuerte para contar a alguien que la escucha. Pero al final también conozco más gente que, para ellos, eso no es nada con lo que ellos han vivido. Y a esa edad. Ni siquiera estoy hablando de gente que ya ha crecido, que ya es adulta. Es fuerte en Latinoamérica, es fuerte la situación.

Aunque ya no esté en Guatemala no sé si algún día regresaré a vivir, no sé si me quedaré o no. Es fuerte ponerte a pensar en regresar otra vez. Acá en lugares como Berlín por supuesto que hay violencia pero no se puede comparar. A pesar de que es una ciudad que tiene una historia fuerte detrás. Millones de gente fueron asesinadas aquí también. Pero en Guatemala sigue, y sigue, y sigue y no mejora la cosa. La vida no vale nada. La violencia es fuerte.

A veces caminando estás pensando y vienen estas cosas a la cabeza. Te sentís libre. Puedes salir a la hora que sea, a caminar en los lugares que sea, en lo oscuro, día, noche, no importa. Te sentís seguro. En Guatemala no es así la cosa. Hay lugares en los que no salís de noche, no caminas solo por lo menos.

No lo pongo en balanza, no siento que es como para comparar. Tengo suerte que soy una de las personas que tiene la oportunidad de estar en un lugar y sentir libertad de una forma diferente. Tienes cierta libertad que no tienes en Guatemala pero también hay restricciones y cosas que te hacen sentir atrapado también algunas veces acá.

En Guatemala no es así, un par de veces tuve pistolas puestas en la cabeza, no fue mucho pero sé lo que se siente. También un cuchillo. Me asaltaron un par de veces y tuve un cuchillo en el estómago, la verdad es que estaba temblando. Veinte tipos alrededor de mí, con cuchillo, me desnudaron en la calle en un lugar y me quitaron todo, todo. Fue exactamente el día que me habían pagado en un trabajo y me quitaron el sueldo completo, me quitaron toda la ropa. Había comprado comida para mis perros. Es increíble que se llevaron hasta la bolsa de comida de perros. Me sentí, me sentí... ..es una rabia que sentís adentro porque no puedes sacar esto que sentís. Es frustrante el que no puede hacer algo contra esa gente. Y ellos lo hacen porque vienen de lo mismo. Alguien le ha hecho a ellos lo mismo y venimos de ese lugar.

Cuando vine a Europa, en realidad, traía una idea, siendo latino que no había salido de viaje y escuchas muchas cosas sobre el racismo, nazis que golpean a la gente que no se ve como europea. Traes esto en la cabeza y te crea cierto prejuicio pero cuando llegas acá te das cuenta que no es tan fuerte. Hay de todo en todo en todo el mundo. No pasa tan seguido, pero puede pasar. Me ha pasado un par de veces, me han golpeado, he tenido encuentros y sí me han insultado. Pero de eso a tener un cuchillo en el estómago o una pistola en la cabeza jamás ha pasado y no creo que llegue a pasar, aunque ya me pasó pero no puedo asegurar que era una pistola real.

No sé si algún día regresaré como para vivir y por eso creo que estuvo bien que no pusiera nudos en mi costura. Todavía no estoy cerrando capítulos, en el libro sigo pasando páginas. No ha llegado el final todavía. No me gusta hacer planes porque si hago planes me puedo frustrar. Ver a dónde me lleva la vida, adónde llevo.

Por lo menos, para mí, Guatemala es muy violento y todavía hay cosas que no entiendo, que no aguanto. He ido un par de veces y ya no me puedo acoplar a eso. Siento como que no es un lugar en el que no puedo vivir pero no dejo de extrañarlo. Es de donde vengo y ahí está mi familia, todos están ahí. Creo que es lo que más quiero en el mundo. Hasta que siga teniendo familia en Guatemala no voy a dejar de extrañar ese lugar. Probablemente regrese algún día para quedarme.

Todo lo que he vivido desde que me fui me ha hecho una mejor persona. Se me han expandido los horizontes, la forma de pensar, la aceptación de la gente. Podemos hablar de prejuicios en contra de otros pero al mismo tiempo no nos damos cuenta que nosotros tenemos muchos prejuicios contra otros. Ahora me doy cuenta de que había sido también prejuicioso. Ahora me veo a mí mismo. Algunas veces me he inclinado del lado equivocado y sigo haciendo cosas mal y probablemente seguiré haciendo cosas equivocadas pero estoy mucho más consciente que antes.

Me veo mucho más tranquilo pero no completamente realizado. Todavía hay cosas que tengo que seguir aprendiendo, mejorando. Para llegar a amarrar esos nudos, esas ataduras que dejé abiertas, tiene que llegar al punto en el que tengo que amarrar. Tengo que cerrar este capítulo.

33 6

33 años, 6 en Berlín

Y soy mexicano. Estoy en Berlín, porque la mamá de mis hijos es húngara. La conocí en el 2010 en México. Ella, antes, ya había estado trabajando en un circo con niños.

Al principio viajamos mucho. Estuvimos en México viajando en una combi. Venía el verano en Europa por lo que decidimos estar aquí. Veníamos en los veranos y después nos íbamos. En un momento viajamos por Asia y regresamos a México.

La mamá de mis hijos, ahora sí, que nos embarazamos en el 2012. Decidimos que naciera en Berlín, obviamente por las ventajas en cuestiones económicas, de salud y de educación. Ya que pusimos la semilla decidimos que Berlín sería nuestra base. Al principio yo no me imaginé que fuera a acabar aquí viviendo. Compramos una camioneta y al final nos dimos cuenta que nuestro hijo no le gustaba mucho viajar, porque viajamos con él por Europa y por muchos lados. Decidimos sentar más raíces aquí y así fue como decidimos quedarnos. Ahora que estuve en México realmente la pasé muy bien porque tenía amigos, porque tenía dinero, porque lo tenía todo. Estuve replanteandome si realmente ahora quiero estar viviendo en Berlín todo el tiempo cuando allá me iba bien. El clima obviamente es favorable. Yo le dije a la mamá de mis hijos “oye, ¿no te gustaría venir ahora a vivir a México?” Ella me dijo que no por todo el tema del machismo, de la violencia, de los asesinatos, de violaciones. Le dije que obviamente, le pueden pasar a cualquiera, es casi como de suerte. Hay gente que jamás les pasa nada. Ni una sola cosa. Y hay gente que, digamos, tiene mala suerte y le han tocado vivir cosas malas. En mi familia ha habido un par de asaltos. Una vez, a mi tía la metieron a un carro, la robaron. Le robaron en su carro. Después se la llevaron a... yo creo que no la violaron pero la trataron mal, le agredieron, le pegaron un poco. Después la llevaron a un cajero y le dijeron “saca todo el dinero que tengas en tus cuentas”. Eso en mi familia, digamos tíos y así.

En mi familia más cercana, yo tengo un hermano que falleció en el 2000 aún no se sabe cuál fue el motivo de que lo asesinaron. El tenía 20 años, yo tenía 15. Él iba manejando un carro en la Ciudad de México. Eso fue un domingo a las 6 o 7 de la mañana y no se sabe el porqué. Tal vez mi padre sepa algo, no sé. La cosa es que lo asesinaron de un balazo mientras él iba manejando. Después de muchos años aún no se sabe cuál fue el motivo ni porqué lo mataron. Pero yo, cuando salgo a la calle, no salgo con miedo nunca me han asaltado, a lo más que me han quitado es un celular pero sin violencia. Una vez un tipo me quiso asaltar. Yo fui a comprar marihuana a un barrio y al salir de comprar marihuana salió un tipo como que estaba en “piedra”, pastillas o algo así y me dijo: “saca todo lo que tienes contigo.” Le dije “no, no tengo nada”, y me dice “yo ya vi a dónde fuiste.” “Fuiste a comprar mota” entonces hizo la finta como que tenía un cuchillo pero realmente no tenía nada, el tipo sólo quería seguramente dinero para comprar más “piedra”. Eso ha sido lo más cercano que yo he estado de un acto violento en México.

El punto de venir para acá fue realmente el bienestar de los niños. En México si uno quiere tener una buena educación tiene que pagar mucho dinero porque las escuelas primarias que hay no son muy buenas aunque la educación superior ya es mejor. Aquí, en Europa, la educación es gratuita. En México hay buena educación solamente que cuesta mucho dinero. Por eso decidimos venirnos, por la educación, por el sistema de salud que es mejor. Aunque a veces me planteo que allá también me va bien. Son mundos diferentes. Para mí aquí se me complican las cosas para hacer trámites burocráticos por el idioma. En cambio, en México, me muevo como pez en el agua. Sé cómo hacer las cosas, a quién pedir favores. Realmente fue por mis hijos por lo que decidimos venir. Que crezcan aquí y que tengan un futuro, no sé si mejor. Que tengan una buena educación, que tengan una salud, un respaldo. Por eso venimos porque sabemos que si alguna vez nos hiciera falta el dinero podríamos pedirle al Estado pero eso nunca ha sido necesario.

En mi vida aquí, han habido momentos fáciles y momentos duros. Conflictos nunca he tenido. Al principio, en Berlín, era más fácil porque trabajaba y vivía con la madre de mis hijos. Ahora como no vivo más con ella, el año pasado fue muy duro para mí por todos los cambios que hubo en la familia. Ahora podría decir que es un poco más difícil porque ahorita no estoy trabajando y estoy viviendo en una camioneta con un amigo. En invierno hacía demasiado frío. No considero que sea una vida difícil pero cuando uno está viviendo en una casa y tiene un trabajo, obviamente, es más fácil. Ahora hay que estar dependiendo un poco de las personas, de los amigos para algunos favores, para hacer trámites en alemán, para ir a las oficinas.

Mi hijo más grande tiene 5 años. La mamá es húngara, yo soy mexicano y aquí hablan alemán. Para él con el tiempo se ha acostumbrado

a los tres idiomas. Ha aprendido los 3 idiomas pero siento que le cuesta un poco socializar. Alemán habla, pero es la lengua que habla menos. Primero húngaro, después español y después alemán. Las tres lenguas las habla bien. Un nivel en el que se puede comunicar sin ningún problema. Al principio vi que era muy tímido. Como entendía más español y húngaro, veía que él escuchaba a sus compañeros y no entendía. Eso le causó una barrera invisible para acercarse a las personas.

El idioma para mí sigue siendo mi principal problema. El no hablar la lengua que se habla aquí me causa bastantes problemas y me bloquea. Sólo hice un curso de un mes. Como a veces estoy aquí en Berlín, después me voy a Hungría y después me voy a México mi vida es un poco como de gitano. Por eso no me he enfocado mucho a aprender el idioma. Tampoco tengo muchos amigos alemanes y no estoy escuchando todo el tiempo hablar alemán.

Me gusta mucho Berlín. He visto cómo ha cambiado estos últimos 8 años, al principio tenía la sensación de que era una ciudad muy libre. Cualquier tipo de expresión o persona tiene un lugar aquí. Pero con el tiempo me he dado cuenta de qué estamos bajo el control del sistema, estar registrados, con tu nombre, en una dirección. Ya saben dónde vives y cualquier cosa que hagas te piden tu nombre y te llega tu multa. Para algunas personas eso está bien, pero yo, personalmente, viniendo de un país donde las cosas funcionan de otra manera para mí es un poco difícil acostumbrarme a este sistema. Más estricto.

Antes existían más lugares, existía este lugar cerca Alexander Platz que se llamaba Tacheles, era un okupa de puros artistas, y me tocó verlo cuando lo cerraron en el 2012. Antes había más casas, proyecto de gente que vivía, no en una comuna, sino en un colectivo, en un edificio. He visto cómo han ido quitando ese tipo de casas. Cerca de donde vivo, antes había unos terrenos abandonados, había una carpa de circo para niños. Circo para adultos y jóvenes. Ahora ahí están construyendo unos edificios. He visto cómo han ido cambiando esos espacios que han sido desalojados para construir. Berlín se está convirtiendo en una ciudad como cualquier otra. Lo que antes la hacía única y especial lo están quitando.

No me siento excluido, porque aquí tengo muchos amigos y tengo su apoyo. Es como mi familia, me siento en casa cuando estoy con mis amigos.

Cuando estuve cosiendo la tela estuve pensando en México. En los problemas que hay realmente tiene sus pros y sus contras. Tiene muchas cosas bonitas, la comida, la gente. Pero la misma gente a veces es difícil de confiar. Algo que me hizo chocar aquí, por las que me separé de la mamá de mis hijos pues que para mí era muy difícil confiar en las personas. En confiar al 100%. Yo le decía "es que yo crecí en un lugar donde no te puedes confiar en la gente", "tienes que estar fijándote" dije. No se puede confiar en la gente en México porque nosotros, como mexicanos, a veces decimos

una cosa y hacemos otra. Aquí la gente cuida más en ser congruentes, en ser consecuente de lo que dice con lo que hace. Aquí es muy importante. Si dices algo lo tienes que hacer. En ese aspecto tuve muchos problemas con ella.

Realmente me encantaría vivir en México. "¿Por qué no volver a vivir a México?" aquí tendría un poco más de dinero pero allá tenemos todo, no me faltaría nada haciendo lo que hago. El único tema es ese. Si voy allá puede que esté con mis hijos, viva toda mi vida y nunca pase nada. Pero también es posible que vaya y que al año pasen cosas, asaltos o así.

Me gustaría estar acá 6 meses y 6 meses allá. Para mí sería lo ideal. Es un poco difícil con la escuela de los niños y el tema de la renta de un departamento. No excluyo la idea de regresar a vivir a México pero tampoco excluyo la idea de quedarme a vivir aquí. Tengo un pie entre Alemania, Hungría y México, tengo 3 pies.

Hago joyería, macramé, alambre, cosas recicladas con cubiertos antiguos. Mi vida está un poco desordenada. Unas cosas están en casa de un amigo, otras cosas en casa de otro amigo. Tengo poquitas cosas para vender. Antes siempre me preparaba durante el invierno para los festivales. Para mí los festivales fueron una gran novedad. En el verano es una gran celebración, la gente está más feliz, sale a la calle, hace conciertos y fiestas afuera. Fue bastante interesante todo eso porque en México no existe esa diversidad de festivales.

Lo que me gusta de Berlín es que hay mucha diversidad. Hay gente de todo el mundo. Hay todo tipo de culturas y subculturas urbanas. Hay menos prejuicios. Lo que más odio de Berlín es el clima, el frío, la burocracia y no poder comunicarme bien. Siento que me conecto más con los latinos, con los españoles o los italianos que con los alemanes. Hacer una amistad. Una cosa es conocer a alguien y hablar un poco y otra cosa es crear un vínculo. Me gustaría realmente crear más vínculos con los alemanes, con la gente local porque estoy viviendo en este país.

38 9

38 años, 9 en Berlín

Soy un mexicano más. Mi plan era viajar y conocer Europa. Por el destino me empecé a quedar.

Yo trabajo la joyería con piedras y me gusta mucho la música, he sobrevivido con música. Pero básicamente mi entrada de dinero es la joyería. Me ha tocado hacer música, performance, temas más relacionados con el arte. Me ha ayudado mucho que esta ciudad de Berlín sea muy artística.

Ya llevo aquí 7 años pero aún no me olvido de dónde vengo. Es un principio para mí no olvidarme nunca de dónde soy. Saber a dónde estoy y a dónde voy.

En Berlín he tratado siempre de exponer y compartir un poco de nuestra cultura, de México. He tenido la oportunidad de hacer música prehispánica y de danzar danzas antiguas.

Un poco de mi papel acá, que poco a poco lo fui asimilando, es demostrarle a la gente que México es más allá de la violencia. Claro, está la violencia que se está viviendo ahora bien fuerte. Un poco de nuestro papel es enseñar que México también tiene otras representaciones culturales. Parte de eso es el simbolismo que, en México, se le da a la muerte, con mucho respeto. Nunca olvidarnos de nuestros antepasados y venerar ese proceso de la muerte. Para mí, la muerte no es el fin. es un puente que transforma a seguir viviendo cuando tu esencia se va a viajar a otro lugar. Yo estoy seguro de eso.

En la tela, si se dieron cuenta, empecé y no terminé al final sino que terminé al principio, para mí es como un ciclo. Está conectada la vida y la muerte. La impresión que me dio la tela desde que crucé la puerta fue de sopetón, se siente la fuerza, la energía de todo lo que representa la sangre, la tierra.

Me imaginé de quién era la sangre, me agradó que esta tela me haya hecho viajar un poco y que esa tela está viajando por el planeta. Está pasando aduanas, pasando el control de los aviones, de las fronteras y las está cruzando. Esa persona que ya está en el otro lado y viajando en las

estrellas todavía está viajando aquí. Todavía está vivo. Y nos hace sentir al momento de estar cruzando la tela, empiezas a pensar, empiezas a vivir, te concentras. Es también una autorreflexión del por qué estoy aquí, qué me trajo hasta acá. Yo me concentré en la persona que ya estaba fallecida y me estaba haciendo preguntas. Me hizo pensar en mis familiares que ya han fallecido, en personas que ni conozco y están sufriendo. Todavía no hay una salida, no se ve la luz. Está pasando México por un proceso bien oscuro de muerte, de abuso económico, de encadenamiento en el que el mismo sistema te va poniendo trabas. Los salarios están mal pagados, la gente tiene que trabajar porque sino se muere de hambre.

La misma forma de gobernar en México y en muchos países tercermundistas es que las personas que están en el poder están muy tranquilas y su objetivo es que la gente se esté matando entre ellos. Las mismas personas que dan de comer a los gobernantes se matan entre ellos. Por querer estar mejor o tener un poco más de dinero. Son todos esos pensamientos revueltos que, cruzando el hilo de la tela, van y vienen. Pensaba una cosa luego pensaba otra, era una esfera que estaba dándome vueltas sobre la persona fallecida, sobre mi familia, mi vida, sobre mi futuro, para mí fue una experiencia en la que todo se estaba mezclando. No tenía una forma de pensar que iba en línea recta.

Mi forma de pensar y de sentir es que uno va creciendo y va cambiando. Al menos es lo que yo espero, evolucionar. No estancarme como el agua, que el agua corra porque se encharca y huele mal.

A veces pienso de que no era mi intención quedarme, nunca vine a buscar mejor oportunidad de trabajo, nunca vine a sobrevivir o por algo político sino que solo vine a viajar, esa era mi intención. Pasaron cosas y ahora tengo un chamaco. Estar aquí ahora, este presente. Mi sueño es, en algún momento, poder regresar a México. Pasar mis años ya cuando esté más grande, estar ahí tranquilo si es que en México se puede estar tranquilo. A mí me gustaría estar allá y seguir con mi proceso de vida, estar allá con la enseñanza de nuestros antepasados los indígenas.

Estoy regresando casi cada dos años a México de visita, estoy en un momento en el que mi vida se está haciendo como una Y griega. Se está pasando el tiempo y yo me estoy haciendo más grande, más viejo. Sé que si dejo pasar más tiempo, me va a costar más trabajo regresar a intentar hacer una vida porque sería regresar de cero. Empezar otra vez de cero porque ya llevo años aquí. Quizá ese pensamiento de empezar otra vez, a la gente que vive acá, que tiene una cierta atmósfera de comodidad, le da miedo. A pesar de que está en Berlín y se queja, se lamenta de que aquí, que es otra cultura, que no hay sol, que hace frío.

Yo estoy seguro que mucha gente, en su corazón, quiere irse a México o a su lugar de origen. Lo siente en su corazón, lo piensa a pesar de que haya violencia, que uno quisiera estar allá. Pero el miedo, no el miedo de la

sangre sino el miedo a empezar de cero. Y mucha gente prefiere quedarse, un poco amargada, a afrontar ese miedo e irse.

Yo no vivo muy bien económicamente acá, tengo que hacer también mis cosas, pero la comodidad de aquí sí la cambiaría por irme. Estar ahí en una hamaca y trabajar más duro allá que estar en el frío aquí. Extraño el sol. Por ahora tengo un proceso aquí, una responsabilidad que hasta que yo no me sienta seguro dentro de mi corazón y que yo vea esa responsabilidad que se puede valer por sí misma empezaré a hacer más grandes mis regresadas. Ahora voy cada dos años un mes o dos meses y me regreso por mi chamaco. Ya que veas que esa responsabilidad empieza a agarrar su propio camino será irme cada vez más tiempo, más tiempo como un regreso, poco a poco, ahora sí como dice una canción chilena “yo quiero que a mí me entierren como a mis antepasados” es una canción que me gusta mucho.

Cuando yo empecé a viajar vivía una realidad en la Ciudad de México. La ciudad te ofrece solamente dos cosas: estar adaptado al sistema o estar desadaptado. En ese camino de no estar adaptado, dentro de los parámetros que te marca la sociedad, de ser una buena persona hay muchos peligros. No te gusta vivir de una forma, entonces empiezan los peligros. Es un camino peligroso, empiezan las drogas también. Yo viví un proceso así en Ciudad de México, me gusta hacer música y me iba por ese lado. Llegó un momento en el que me fui a viajar y conocí la medicina del desierto. Ese fue el que me abrió la cabezota y el corazón de que me dijo “tú tienes que viajar”. Era un mensaje de viajar. Pero yo no sabía qué y no más me empecé a ir.

Coincidió, que en ese proceso, cuando comencé a viajar, conocí a otra gente joven de mi edad que viajaba pero no como en busca de encontrarse a sí mismos. Había gente que viajaba porque estaba pasando algo muy feo en el norte de México. Conocí a gente en México, en Centroamérica que estaba tratando de buscar otra forma de vida, más tranquilos. Mucha gente que venía escapando del Norte en esos tiempos. Hace 10 o 15 años. Se van haciendo experiencias, vas conociendo gente y después de ese proceso de estar viajando en México y Centroamérica me tocó venir a Europa. En Berlín encuentras mexicanos que ya estaban acá un poco más grandes pero que, sin embargo, también tenían esas inquietudes y que ahora los ves más estables. A mí me tocó esa experiencia de viajar, anduve muchos años ilegal aquí, en Europa.

Gracias a esa experiencia me hice fuerte. Vi que había alternativas. Ahora, que ya estoy un poco más estable, me toca ver a la otra gente que va llegando y que te platica historias. Te vas retroalimentando, ellos te platican, tú platicas, intercambias ideas, experiencias, pensamientos. Te nutres, no estoy en México pero sigo estando allá.

Hay gente que viaja, en el sentido de viajar, no como turista “me saco unas fotos por ahí” y me regreso a mí comodidad. Otra gente que te lo dice que “está bien feo de donde vengo”. Buscan trabajo, hay muchos migrantes buscando trabajo.

Hay muchas formas de expresar la inconformidad no sólo con palabras. Yo creo que con acciones. Hay muchas personas que son activistas sin tener un discurso político sino, simplemente, con sus acciones ya te están demostrando algo. También hay muchas personas que se dicen activistas y tienen el discurso sólo en la lengua, siguen manteniendo las mismas normas del sistema. Eso es lo que le pasa a México que la sociedad está muy contaminada. Para haber un cambio tiene que haber un proceso de cambio político y cambio de pensar de la gente. La gente está muy corrompida, son generaciones. México está mal gobernado desde hace más de 70 años pero se acentuó hace ya 15 años. Se puso mal, se puso muy macabro. Macabro es la palabra. El Gobierno ha estado metiendo ese miedo porque el miedo es manipulación. Son 15 años que ya se rompieron tres generaciones de jóvenes. Para que haya un cambio para el bienestar de toda la gente tiene que haber un cambio político pero también un cambio personal. Se dice siempre pero esa es la solución. Tratar de estar congruentes con lo que decimos.

Volví a nacer en Berlín, me volvió a dar vida. Tuve un accidente muy fuerte, más bien me golpearon unos tipos medio racistas, me golpearon muy fuerte y me mandaron al hospital. Casi me muero. Me tuvieron que hacer una operación porque tenía un derrame cerebral. Me golpearon y fui al hospital a unas horas del golpe. Los doctores me dijeron “llegaste a tiempo”. Yo no sabía hablar alemán ni nada, acababa de llegar y con puras señas. Me dejaron solo, me fui yo solo al hospital. Con señas y en inglés. Lo que yo entendí es que el doctor me dijo “llegaste a tiempo porque sino te mueres o quedas mal físicamente de tu aparato psicomotriz”, Iba a quedar mal, afortunadamente yo pienso que quedé bien en ese proceso. Ya me pusieron una palomita, “ya casi te me vas”.

Pasar esa experiencia y pasar otras muy bonitas con mi pareja fue cómo volver a nacer. Berlín por un lado me ha dado esas experiencias fuertes y por otro muy hermosas. Me ha ampliado la mente, la visión de observar México. Aquí llega información más abierta que la que hay en México. Hace poco mi padre me había dicho “se me hace que hasta tú estás mejor informado de lo que pasa en México que nosotros”, así me lo dijo.

Berlín me ha dado una nueva vida, más acceso a una información y otra forma de ver México. Comparar las culturas. He ayudado un poco más a mi familia económicamente porque si están muy jodidos y compartir las experiencias de acá, cada vez que regreso trato de hacer algo allá.

34 7

34 años, 7 en Berlín

Estudio ilustración y pintura. Me dedico a dibujar. Me vine de México en el 2012. Estaba harto de una sociedad en Monterrey muy conformista, muy machista y muy confusa en el sentido de que el narco dominó la ciudad y la gente no sabía qué hacer. Yo me vine de ahí huyendo de todo eso, ya me quería venir hace tiempo pero fue ese año donde estalló en mi cabeza. Fue ir en una camioneta y ver un cadáver a escasos metros de donde veníamos nosotros. Dije: “Yo no quiero esto.” Esa fue la razón, me salí y dejé a México con una sociedad conformista y confusa. Saber cuál es el destino, quién sabe. Mejor dije “patas para quién son” y mejor vámonos. Me vine directamente a Berlín.

Llegué a Hamburgo y de Hamburgo me vine a Berlín en 2 días o algo así. Para ser honesto yo no tenía dinero. Yo vine con 300 euros en la bolsa, con la bendición de mi mamá. No conocía a nadie. No hablaba inglés. Hablaba lo básico “how are you, whats your name, my name is.”

Lo que sí tenía era un corazón bien grande y una esperanza muy, muy grande porque yo sé que tengo poder y que puedo hacer las cosas, que todo se puede, que nada es imposible. Así me vine, con una dirección de una casa del squad, del Kopi. Me paré en frente a las 12 de la noche y ahora sí, vamos a ver cuál es el destino. Yo creía en mi destino, es todo. A 12 de la noche, me bajé con mis maletas. Había conocido a una chica por internet, una amiga que me dijo vente para Berlín, te va a gustar. Había intentado ir a Estados Unidos, no funcionó. Compré mi boleto, me vine para acá y la chica me había dicho que sí y bla, bla, bla... Más nunca había pensado en venir hasta que esa chica me dijo “yo vivo acá, mira, te puedo ayudar”... “ah perfecto”.

Busqué la dirección que me dió. Tocó la coincidencia de que ella vivía en los vagones de una casa ocupada, el Kopi, que yo conocía por los fanzines, por el punk. Nos escribimos tres veces. Funcionó todo bien. Después, cuando yo compré el boleto, le escribí y no me contestó. Con mi boleto en mano dije vamos a ver cuál es el destino. Me vine y da la casualidad, el

poder es grande cuando uno cree todo pasa. Llegué a el Kopi. Empiezo a oír como un italiano-español. “Bueno, vamos a ver qué pasa” pensé. Estaba cerrada la puerta, se abre, salen dos chicos hablando italiano y después salen dos chicas hablando español. Me pongo enfrente de ellas y una me reconoce y me dice: “¿Joder tío, César” “Ay sí” no digo su nombre. “¿Eres tú?”, “¿Qué haces aquí?” yo le digo “pues mira aquí, ya llegué”. Así fue, fue muy loco y fue muy surrealista todo. Me la vengo encontrando después de tanto tiempo. No me había contestado ni nada y la encuentro en ese día saliendo, abriéndome la puerta de la casa. Me dice “mira yo me voy de fiesta y no regresó en 3 días, eres un afortunado maldito.” “Tráete tus cosas para acá y vámonos de fiesta.” Así empezó todo. Me dejó quedarme en su vagón un día, y al otro día me dijo “aquí está un mapa de Berlín y fuera.” Pero me encantó, porque a través de eso, uno aprende mucho. Uno cree en sí mismo, uno se hace más fuerte.

Yo vine aquí sin hablar idiomas, me agarré ese mapa y me fui a buscar trabajo que, obvio, no iba a encontrar porque era un ilegal más, no tenía permiso pero las ganas ahí estaban.

No sabía cómo funcionaba la sociedad aquí. Creo que es el mejor arma, no saber nada y actuar por tu instinto de sobrevivencia. A través de eso encontré a mucha gente que me ayudó. Hice amigos, aprendí inglés sólo por la necesidad y a través de ahí fue como me quedé. Después ya me gustó la ciudad. Empecé a hablar más para soltarme, a hablar alemán también.

Así fue como me quedé. Viví 3 meses en el Kopi. Hacía el bar en la casa y me ayudó a soltarme con la gente. Luego me sacaron porque es el límite que te dan. Me fui a otra casa, estuve como un mes rondando. Conocí a gente por aquí y por allá. Después conocí a mi chica, ella es alemana. Y eso ya es otra historia.

Yo ya llevo 6 años en Berlín. Ahora sigo estudiando. En agosto termino mi carrera de ilustrador y a trabajar. Ahora trabajo un poco como freelance haciendo dibujos, tatuo también. Eso es lo que me ayuda mucho, tatuar. A la gente le gusta la onda que traigo, hago algo así como tribal antiguo, mexicana, esas ondas y también un poco celta. Me gusta mucho hacer lo que es sigil, símbolos de poder.

Toco en una banda, grito más bien. En México tenía una banda, una bandita que era un poco hardcore, punk, un poco trash. Aquí encontré gente que le gustaba todo eso. Hicimos una bandita como metapunk, speedmetal. Grito mis inconformidades y mis frustraciones. Casi todas las canciones son en inglés, hay una en indonés. El guitarrista es indonés y él hizo su contribución.

Yo crecí en una colonia llena de colombianos, cholos y los llamados “cholombianos”. Ahí crecí, mi barrio es bravo, con los cholos y la música colombiana. Crecí con toda esa música. Mis papás son rockeros, rocanroleros de los 60. Cuando creces en un barrio así, te juntas con los amigos, oyes

rock and roll pero me gustaba mucho la música colombiana. Era una identidad, una identidad a tu cultura. Más que tomarlo por desmadre, uno se identifica con el barrio donde crece y le empieza a gustar lo que te rodea. Me encantaba la música colombiana, todavía me gusta. Aquí la pongo en mi casa, la música colombiana y bailo, invito a mis amigos. Tengo amigos colombianos, latinos, peruanos, ecuatorianos... Yo soy multicultural y la vida se disfruta más cuando uno es abierto.

Hablo alemán pero no muy bien. Me falta mucho vocabulario. Me falta cómo transmitir los sentimientos, cómo expresarte bien porque hasta ahorita conozco a los alemanes pero no interactúo como quisiera. Es muy interesante, hacemos fiestas o ellos me invitan. Inclusive mi suegra es pintora. Por ese lado hay una conexión fuerte con ella. Me regala cosas o me habla de pintura, de libros pero me cuesta trabajo. Con los amigos de ella, tengo mucha conexión. Ella como una doctora de medicina alternativa. Anda mucho en la onda espiritual y sus amigos son igual. A mí me interesa también la onda espiritual, de plantas. Estoy muy alegre de conocerla y de conocer a sus amigos porque aprendo mucho de ellos. Me ha ayudado mucho en mi desarrollo tanto mental como espiritual. Hablan inglés, es el punto bueno que todos en Berlín hablan inglés. Pero sí me gustaría aprender más alemán. Aunque es un poco difícil.

En Berlín sí me gustaría quedarme un rato más por el estudio y por el tatuaje porque hay mucha oportunidad aunque es difícil porque la gente no tiene dinero. Ahora que fui a México, los precios están casi igual, no hay mucha diferencia en eso. Uno cree que uno viene acá y ya se hace millonario en Europa o te va mejor. Te va mejor porque, claro, el sistema está mejor estructurado pero los precios son iguales que en México, ¡chale! Me quisiera quedar un ratito más pero nuestra tirada, con mi chica, es irnos a la naturaleza, más tranquilo. ¿Por qué no a México? También viajar un poco en México. Si se puede comprar una territa allá. Me gustaría aprender más de mi cultura. Ahora que vine ya aprendí de esta cultura pero aprendí que en México hay un tesoro muy grande que es el conocimiento, que es la herencia de nuestros abuelos. Me gustaría aprender más, me gustaría clavarme más en la cultura indígena antigua, la Toltecayotl me parece una cultura muy interesante que me gustaría compartir con gente, investigar y a mi chica le iría muy bien en cuanto al conocimiento de plantas.

Soy súper orgulloso de haber nacido en el norte de México. Un nortño tiene mucho carácter, tiene mucha voluntad. Me encanta porque en el norte la gente se forma con mucha fuerza de voluntad y fuerza de decisión. El nacer en el norte me ha traído a dónde estoy. Ese sol que nos calienta bien duro y que nos hace sentirnos vivos. Yo me considero un hijo del Sol, privilegiado de haber nacido allá. Lo que me ha llevado a ser lo que soy, por crearse uno su propia historia, por no seguir nada, por formarse uno mismo su cultura, su pensamiento y a través de eso decir “yo puedo con todo”.

Todo esto de la dibujada y del arte lo traigo desde pequeño. Mi abuelo era pintor al óleo. Un pintor muy bueno reconocido en México, era muralista con óleo. Hacía murales grandísimos. Mi papá es pintor, él no desarrolló tanto técnica de óleo pero es buenísimo haciendo caligrafía. Él era pintor de caligrafía, hacía unos panorámicos enormes de publicidad. Yo me crié oliendo a thinner, oliendo a pintura acrílica, oliendo cal. Eso me orilló a que me gustara mucho el arte más nunca creí en mí. Nunca creí en mí y culpó a mi padre por no haberme dado las alas para volar, para desarrollar eso. Nunca estuve enfocado realmente. Me olvidé del arte, me olvidé del dibujo. Yo dibujaba, lo dejé muy temprano. Cuando me vine aquí conocí a una chica de la Ciudad de México, una pintora muy buena, ilustradora. Vino a mi casa, se quedó con nosotros, por una amiga mía. Me inspiró tanto con sus dibujos... Ella hace una mezcla de seres deformes con amputaciones o malformaciones en los cuerpos, cuerpos de mujeres casi siempre. Ella lo combina con la cultura prehispánica, con sus dioses. Me llamó la atención porque me encanta la cultura precolombina. Me dió tanta inspiración que empecé a dibujar y empecé a dibujar cositas así. Me daba pena enseñárselos a ella y una vez vio uno y me dijo “oye eso está bueno. Dibuja y métete al dibujo, eres bueno”. Estuvo como 3 meses en mi casa y me decía “dibuja, vamos a dibujar juntos”. Ella me despertó eso.

Y aquí en Berlín es donde desperté mi interés por el dibujo. Gracias a ella desarrollé esas ganas de dibujar otra vez. No sabía qué hacer cuando llegué aquí... ...voy a ser un trabajador de ahí... ...voy a trabajar limpiando. Yo trabajaba en un antro limpiando, todo el antro, hasta mierda. No sabía qué hacer hasta que llegó ella y me dijo “tú eres bueno dedícate a eso”. De ahí, después de dibujar, nace el tatuaje. Empiezo a ver videos de dibujos y me enlaza a una de tatuajes y empiezo a ver. Digo “oye si yo puedo hacer una línea por qué no vamos a intentarlo”. Si lo puedo hacer con un lápiz quizá lo pueda hacer con una aguja. Esta chica me dio ánimos, me dio su cuerpo para que la tatuara. Fue la primera que tatué.

Ver las culturas antiguas tatuadas también me interesaba. Quiero decorar cuerpos, trato de combinar las culturas prehispánicas, mesoamericanas, celtas, africanas. No quiero encerrarme en un estilo porque quiero hacer muchas cosas.

Con la tela, la primera impresión que tuve fue enfrentarme a una piel. Me pareció como una piel, percutida. Cuando estaba cosiendo uno entra en un trance de hacer cosas que llevan un patrón, llevan un seguimiento. Cuando uno se concentra es estar con Dios, es estar contigo mismo. Y es lo que me hizo, es estar en trance, conectarte contigo mismo, escuchar tus pensamientos, escuchar tu voz interior. Me creé una película triste porque ver la sangre es preguntarse “¿qué es lo que estamos haciendo en México?” Qué está pasando en nuestro México lindo y querido. ¿Cuándo fue el momento en el que todo esto pasó. Cómo de ser un país tan glorioso y tan hermoso...

Yo me acuerdo cuando estaba chiquito, era diferente inclusive todavía en los 2000. Nosotros nos quedábamos en la macroplaza hasta las 3 de la mañana, solos, de 15 años o así. Mi papá antes, con 10 años, nos llevaban a las calles y no pasaba nada. La ciudad de Monterrey era clasificada como una de las zonas más tranquilas de México. Nuevo León era muy tranquilo. Con la tela me imaginaba de pequeño, imaginaba un México antiguo y un México actual. De descender de una cultura tan elevada que alcanzó un esplendor tan mágico que los científicos de ahora ni siquiera lo tienen, de venir de esa cultura a caer en este hoyo, en este pozo, en este abismo tan negro, sin esperanza. ¿Dónde está el sentido de vivir?

33
5½

33 años, 5½ en Berlín

Nací en la Ciudad de México. Provengo de una clase social humilde, mis papás han trabajado mucho toda su vida para tener lo que pudieron darnos. Por parte de mi mamá, por ejemplo, hay un historial de violencia relacionado al despojo de tierras. En ese contexto, un tío fue asesinado cuando tenía 16 años, lo confundieron con mi abuelo cuando iba manejando la camioneta y lo asesinaron. Mi mamá también me platicó que a veces llegaban los enemigos con el rifle afuera de casa de mi abuelo y que, en alguna ocasión, ella, muy niña, tuvo que llevarle su rifle corriendo porque vio a su enemigo afuera esperándolo. Puedo darme cuenta de la violencia con la que tuvo que enfrentarse al crecer, comprenderla o acumularla como dolor y puedo darme cuenta cómo esa circunstancia tiene como trasfondo la injusticia y la desigualdad en mi país.

La tela me remitió a la memoria porque cuando empecé a bordar no sabía bien cómo. Empecé a recordarlo poco a poco. Me remitió también siempre al nexo social. Es una tela que arropó asesinados. Me puso a pensar sobre cómo es que en medio de esta violencia y este dolor es que nosotros vamos construyendo nuestra historia. No sé si por destino, por voluntad o por las dos cosas. Una acción va seguida de otra acción y eso va tejiendo la historia individual y colectiva. Estoy tejiendo esta tela justo un día después de saber que de entre todos los desaparecidos y asesinados en mi país, 3 jóvenes mexicanos estudiantes de cine han sido “encontrados”, según las fuentes oficiales, diluidos en ácido.

La conexión que tuve con Alemania fue porque estudié filosofía. En México la filosofía que se estudia es la filosofía occidental. Empecé a comprender la dimensión ideal de la realidad y la manera de producir conocimiento desde el punto de vista del pensamiento occidental. Cuando yo vine a Europa, vine a París. Quería oír las conferencias de uno de los filósofos que me gustaban que es un filósofo materialista. Ya que estaba aquí quise conocer un poco de Europa, visitar amigos. A Berlín vine sola.

Quise conocerlo por todo el peso histórico que tiene. Me parecía, desde antes, un lugar gris. Y lo imaginaba ya desde la sombra de su historia bélica mundial y el nazismo, pero pensaba que esta cuestión de la ideología racial estaba ya más que superada.

Como estudié la filosofía occidental en la universidad, algunos profesores que tuvieron oportunidad de viajar a Europa nos la platicaban como bastante más civilizada. En ese sentido tenía una postura un poco ingenua sobre a lo que me iba a enfrentar, a pesar de su truculenta historia no imaginaba que la integración de la gente de otras naciones fuese tan compleja o que el multiculturalismo en realidad tuviese como base la exclusión de las diferencias.

Aquí, en Berlín, conocí al papá de mi hija que es de África. Él llegó aquí huyendo de la guerra, de que lo reclutaran. Llegó también muy joven a Alemania. Él tenía muchos años viviendo aquí, como 17 años o así, cuando lo conocí. Creo que pude compartir un poco de su historia al venir los dos de países dependientes, de países explotados. Me gustó mucho su conciencia de clase y su manera de entender la ideología europea. Decidimos un proyecto en pareja juntos. Tuve a mi hija. En realidad quería tener a mi hija en México pero como ya había salido de la universidad, no tenía seguro social. Me formé algunas madrugadas en México para ir a la clínicas donde no requerían el seguro social, tramité mi seguro popular. Pero me di cuenta que estaba un poco difícil. En Berlín podía nacer mi hija con mayor seguridad, con algún respaldo de la sociedad. Me regresé y aquí la tuve. Estuve un año viviendo con él y después me separé. Me fui a una casa de mujeres sin techo. Estuve allí 6 meses. Ahí empezó la travesía de sentirme como arrojada al mundo sola, al mundo europeo. Hice toda una serie de trámites en el país para poder vivir aquí con mi hija, me asesoré con mujeres alemanas que tienen la convicción de universalizar sus derechos y que trabajan en organizaciones sociales en defensa de los derechos de la mujer en general. Encontré, con esta experiencia, mucha fortaleza institucional que las mujeres alemanas a través de su lucha han producido y obviamente, encontré también, el peso de la intervención de las mujeres alemanas organizadas en la producción de su historia.

En fin, encontré un piso para mi hija y para mí, me mudé ahí. Pasé un proceso largo de duelo de un proyecto que no funcionó con el papá de mi hija. Al mismo tiempo mi hija dependía totalmente de mí.

Fue una crianza a tiempo completo pero a la vez tenía que estar a la altura de los requisitos para vivir aquí, lejos de casa y solas. Estuvo fuerte pero lo logramos y tengo ahora mi casa que es lo que más me duele dejar de Alemania. Es un lugar donde tengo espacio vital. Recuerdo muchas veces que en México, viviendo en estos apartamentos tan pequeños, me sentía muy frustrada, muy limitada de ni siquiera poder estirarme o hacer algo dentro de casa por el espacio. Y es algo que valoro mucho de aquí.

Además de nuestro nido, no encuentro algo más que me arraigue a este país, no he podido tirar aquí un ancla. A pesar de esta lucha de estas mujeres que pude distinguir y de mucha gente alemana que está de acuerdo en que los emigrantes podamos gozar de los mismos derechos y obligaciones que ellos, hay muchos muros. Uno de los primeros muros, para mí, es el del idioma. Pienso que se tiene que nacer aquí para poder tener un alemán necesario para poder desarrollarse profesionalmente en lo que se quiere. El otro límite es el del clima. En realidad la falta de sol trastoca totalmente mis emociones y mi fuerza para poder rendir el día a día. Estas dos cuestiones hacen que piense en regresarme a mi país.

En filosofía, estudié filosofía crítica europea, europeos que critican a Europa. En ese sentido tampoco tengo mucho encanto por la cultura europea. Pero cuando parece que no hay nada que me arraigue pues hay cuestiones concretas invaluable: aquí como madre soltera puedo trabajar medio tiempo, cotizo para mi pensión, puedo llevar una vida segura y, obviamente, puedo proveerle a mi hija una mayor seguridad que en México. Estuve allá a principios de este año y la vida se vive a otro ritmo. Entonces también uno no se puede poner a pensar mucho qué calidad de vida tiene. Y, en el día a día, uno trata de buscarla, de encontrar satisfacción de vida sobre todo en la relación con la familia y los amigos. Uno encuentra ese calor que hace falta aquí. Y eso da mucha fuerza también para seguir. Yo sé que si regreso a México voy a tener que tener 2 empleos. Quizá uno como asalariada pero voy a necesitar otro en la esfera del comercio informal, que también fue la manera en que yo vine para acá. Me hice un pequeño negocio en un tianguis que me redituó y cada que ahorra un poquito tuve oportunidad de viajar casi por todo México y Centroamérica. Quería ir hacia Sudamérica pero me vine para acá, para Europa y acá me quedé. Tomar la decisión de vivir aquí o en México es bien complicada.

Puedo ver que algunas personas de mi país o de Latinoamérica llegan a Alemania principalmente por haberse casado con un alemán – es también para ellos más fácil integrarse. Relaciono esta circunstancia con la guerra de baja intensidad con la que hemos crecido, que nos ha atravesado y definido ideológicamente. Dicho desde el lugar común hemos aprendido que el blanco es mejor que el moreno, más guapo, más civilizado. Es el caso de muchos mexicanos que decidieron formar una relación con europeos, “pa’ mejorar la raza” les dijeron incluso sus padres o abuelos. Eso refleja cómo es que nos han vendido el producto. Visto desde la academia, nosotros estudiamos que en la filosofía el europeo en general; y el alemán en particular, es el portador de la razón. El alemán también crece aprendiendo eso, que él tiene la razón y que es dueño del mundo, libre de viajar a cualquier rincón y de desarrollarse plenamente en él. En este sentido hay una desventaja en la manera en que nos concebimos a nosotros y concebimos al otro y en la manera en que existimos en el mundo como migrantes venidos de países dominantes o países dominados.

En la filosofía no puedo desarrollarme profesionalmente aquí. No, no digo que sea imposible pero las primeras ofertas de trabajo que tengo siempre son o limpiando ancianos o cuidando niños. Son trabajos dignos pero no creo que a largo plazo me hagan sentir muy satisfecha con lo que yo le doy a la sociedad de regreso o en cómo puedo relacionarme con la sociedad en esta dimensión de lo laboral. En ese sentido me siento en la misma posición de los migrantes mexicanos humildes en Estados Unidos, haciendo el trabajo que los ciudadanos estadounidenses no quieren hacer.

Me gustaría dar clases allá en México. Me gustaría trabajar con los jóvenes. Ya que en las universidades está dominado el pensamiento europeo. Me gustaría contribuir hablando del pensamiento europeo que se critica a sí mismo, acompañar a la conciencia de clase de los jóvenes. Que podamos quitarnos un poco la venda de los ojos y volver a apropiarnos de nuestro poder para crear la sociedad que queremos y merecemos.

Alemania no es como en otros países de Europa, por ejemplo quien nace en Francia es francés, en Alemania no. Antes solamente si había un papá alemán el bebé era alemán. Pero en nuestro caso el papá de mi hija tenía ya 17 años viviendo aquí y había pagado suficientes impuestos, no para ganarse su nacionalidad porque no tiene nacionalidad alemana pero sí para darle la nacionalidad a mi hija. Ella sí es alemana. No quiere regresar a México, le gusta vivir en Berlín. Es una berlinesa, le gusta incluso el frío y la nieve. Tiene 5 años y pienso que es mucho más fácil llevarla ahora que cuando sea más grande y cuando empiece la escuela. Es una decisión que debo tomar ya como también por el beneficio de que ella pueda integrarse a cualquiera de las 2 sociedades en las que decidamos estar, que son sociedades muy diferentes.

Yo creo que la muerte es parte de la vida y aquí y en México podemos vivir o en morir fácilmente en cualquier esquina, en cualquier descuido, cualquier situación. En ese sentido trato de relativizar el peligro que hay en México. Cada vez que voy allá me doy cuenta que cuando uno está fuera del país siente mucho más miedo que la gente que vive allá.

Una de las cosas que este sistema promueve es que necesitamos hacer nuestra vida en relación al miedo. El sistema hegemónico, el sistema dominante, explotador. Aquí en Alemania hay mucha gente que tiene pavor de las bacterias, del medio ambiente, de la comida. La muerte está en todos lados, la gente toma decisiones sobre su día en una atmósfera de pánico de todo. Eso es lo que yo no quiero hacer, estar aquí por miedo. La respuesta que me doy a mí misma en este sentido de llevar a mi hija para allá es que la muerte está en todos lados. Y mi papá me dice “cuando te toca te toca”. Todas las noticias también generan un shock en nuestra vida. Son cosas que venimos cargando. Creo que nosotros como migrantes tenemos la responsabilidad moral, nos quedemos en Alemania o regresemos para México, de voltear a ver esto que está ocurriendo y hacer algo al respecto. Como migrantes a veces pasa que nos sentimos mexicanos cuando se trata de decir que nos gustan

los tacos pero ya no nos sentimos tan mexicanos cuando tenemos que ir a una manifestación y volvemos a sentirnos mexicanos cuando hay un evento de la embajada y entonces queremos ir a saludar de mano al embajador que es cómplice de toda la mafia que hay en la esfera del poder en México y sus crímenes de lesa humanidad. Creo que es un deber nuestro no callar y no actuar por miedo o comodidad.

Creo que en México es posible la vida a pesar de la situación. Allá en México tengo muchas amigas que son mamá solteras y tienen mucha fuerza para salir adelante con sus hijos. Y tratan de disfrutar la vida. A la vez que sabemos que la muerte está en todos lados mi respuesta cuando tengo estos miedos es decir: bueno, yo soy mexicana, no le puedo dar a mi a mi hija una vida de europea. Somos los papás que ella tiene y no la puedo colocar en una esfera de cristal. Si allá nos va mal es parte de mi historia, no es la primera vez en la historia familiar que va mal. Agarrarse de fuerza emocional, fuerza física, agarrarse de la fuerza que da la familia y los amigos, que pese a la continua destrucción del nexo social, todavía posibilita sentirse en comunidad, sentir que es ahí dónde uno pertenece.

Tenemos la capacidad de transformar las cosas en México. Precisamente toda esta mediatización de la violencia genera shock pero también difunde información, permite construir redes de organización para luchar de forma efectiva contra la guerra de exterminio que se vive. Tengo una amiga de Colombia que me dice que en la ciudad de Bogotá hay un barrio completo donde hace algunos años se legalizó la pederastia. En México obviamente hay un montón de pederastia pero para que pase al nivel de lo legal, en mi ciudad por lo menos, no lo permitiríamos. Mi ciudad, a pesar del caos, de la contaminación, todo lo que lo que es la Ciudad de México, hay mucha gente haciendo cosas, organización desde abajo, autónoma, multitud de proyectos emancipatorios. Me da mucha fuerza saber que allá también encontraré espacios de trabajo en esa línea con colectivos o pueblos originarios.

Tomé la decisión de regresar a México en una situación en la que estaba sintiendo la muerte. Tuve un problema de salud fuerte aquí en Alemania. Me fui a México, se me complicó más. Estuve prácticamente todo un mes en cama. Cuando estaba entrando al quirófano aquí, en Alemania, me dije “yo quiero irme a México si salgo viva de aquí porque no sé estos qué me vayan a hacer. Si me voy a morir aquí o allá prefiero morirme allá.” Cuando estaba allá, que me sentía muy mal, deseé recuperar mi salud y poder intentar vivir en México.

Sobre la educación de mi hija, pienso que la educación institucional no determina la calidad humana que tengas. Aunque hay gente que piensa que la educación es mejor aquí yo creo que las universidades públicas en México, aunque ya muy vaciadas, son buenas. Por ejemplo yo pensaba que la educación primera que se da en las guarderías era mejor aquí que en México pero mi hija luego de la guardería hablando de Walt Disney y televisión. Esta

más segura de alguna forma pero la cultura, la forma de convertirla en un ser humano convencional y consumista flota en esta sociedad. De hecho entre más te alemanices más puedes integrarte.

En mi condición y convicción de madre soltera, sé que la mayor dificultad que tengo es la de mi independencia económica, aquí o allá. Finalmente es incluso económicamente más redituable construir algo con la pareja o la comunidad que se tenga.

Por último, lo que permea toda esta conversación y somete a balanza la tela desde donde tejo mi vida es la seguridad o falta de seguridad en un país u otro. Las razones de esa desigualdad son injustas y llevadas a través del sometimiento a nuestros países, de cómo nos han vendido el producto. El negocio de armas, incluso negocio ilegal, entre México y Alemania, el adiestramiento de cuerpos de seguridad mexicanos por empresas alemanas, los campos industriales alemanes, la intervención o respaldo de los dirigentes alemanes ante el resultado de las elecciones y los fraudes electorales pasados, todo eso contribuye a la inseguridad y destrucción de vida en mi país.

31
7

31 años, 7 en Berlín

Yo soy artista. He estado pensando mucho en por qué llegué a Europa. No fue una migración económica como le corresponde a mi familia, mi clase social. Yo vengo de una familia de emigrantes económicos que fueron a Estados Unidos, que hicieron la vida ahí, que ayudan a la familia.

Sin embargo yo, cuando decidí venir a Europa, lo hice un momento de mi vida en el que yo ya tenía muy claro que era artista, que me iba a dedicar al arte pero sin embargo sabía que necesitaba saber más cosas. Necesitaba tener más conocimientos pero no sólo más datos sino cómo conocer y entender. Necesitaba entender el mundo. Tenía planes de salir de Guatemala, de hecho quería ir a México.

Cuando salí de Guatemala sí que tuve un conflicto con respecto a ser consciente de que existe ahí una situación vital muy potente, una energía de vida que nos atraviesa a todos porque la muerte siempre esta presente. Todos tenemos amigos que han muerto de formas violentas o que han sufrido violaciones, abusos. Uno mismo. Yo he sufrido esta violencia. La idea de salir siendo consciente de que esa violencia no es la manera más cómoda de vivir. Ni yo ni mis amigos nos planteábamos nunca salir de Guatemala con la noción de buscar una mejor vida como se planteaban nuestros tíos de “vamos a Estados Unidos a buscar una mejor vida para la mejora de la familia”. Y nosotros, la generación en la que yo crecí, asumió la violencia con la que sobrevivimos y con la que interactuamos como una marca de identidad. Cuando digo mi generación quiero decir la generación de artistas con la que yo crecí en ciudad de Guatemala. Entendimos esta violencia como parte esencial de nuestra experiencia humana, de nuestro andar en el mundo y de lo que teníamos que hablar de una manera o de otra fuera cual fuera el lenguaje que utilizáramos.

En el momento en el que yo decido irme tampoco rehuí de la violencia porque yo he tenido siempre mucha suerte. Yo no salí de Guatemala amenazada, no salí con miedo. No salí huyendo, que esto le pasa a mucha gente en Guatemala, en América Latina, gente que tiene que escapar porque

tienen amenazas, porque han sufrido secuestros. A mí no me pasó nada de esto. Fue una situación que me surgió, se me brindó y yo salí con toda la gana y la ambición de conocer el mundo, de estar en otro lugar y de ver. Por eso salí y pasé 7 años fuera.

Y llegados a este punto creo que he visto todo lo que necesito ver por ahora. No diría suficiente porque creo que nunca es suficiente pero siento una necesidad inmensa de volver. De volver a establecer una relación de cuerpo muy presente, de lazos familiares, volver a establecer los vínculos afectivos y creativos con el grupo con el que yo crecí. No sé si esto va a ocurrir pero es algo que me gustaría. Me gustaría volver a ver a toda la gente que hacía arte, que trabajaba en la música, la poesía cuando yo estaba en ciudad de Guatemala. Gente con la que hicimos proyectos, con la que pasamos muchas horas hablando. Volver. Ver qué están haciendo y volver a conectar con todos ellos.

De repente, hoy, bordar esta tela me hacía pensar mucho en el objeto en sí, la tela es un elemento muy pesado, muy cargado. En sí, lo que es, es un objeto duro, muy duro. La primera vez que lo vi sentí un olor muy fuerte. Me dio mucha impresión. Porque algo que me ha pasado a mí los últimos 7 años es no ver nada de esto, no ver sangre, no ver cuerpos. Es llegar a una abstracción total de lo que es la muerte, lo que es el ser vivo, lo putrefacto, lo abyecto, lo que queda de aquel cuerpo que estuvo vivo. Llevo 7 años completamente alejada de la sangre. Completamente. Esto es algo en lo que yo pienso muchísimo y de hecho el trabajo que yo vengo realizando tiene tanto que ver con esto, con el hecho de venir de un sitio en el que la sangre está presente, en el que tu relación con el mundo y con el arte mismo que puedes producir es completamente visceral. Es directo y es inmediato. Tiene una urgencia porque la muerte está siempre presente. De repente llegar a un espacio en el que el tiempo se abre porque no pasa nada. No hay muerte, no hay sangre, no hay violencia. Existe la violencia pero se aplica de una manera completamente distinta. Todo está mediado por unas capas de abstracción que a mí, personalmente, me resultan muy violentas pero en las que no existe el inmediato. No existe la sangre ni el cuerpo pero existe una racionalidad bestial, brutal. A mí me violenta mucho, me estremece.

Volver a colocarme enfrente de este objeto que es un testigo, un portador de esa vitalidad, de esa sangre del cuerpo me hacen pensar en de dónde vengo y a dónde voy. Lo que yo misma soy. El hecho de que yo piense tanto estas abstracciones que a mí me resulten violentas porque no me parecen normales tiene que ver con que mi naturaleza y mi vida está más ligada a la sangre que con lo aséptico y lo racional. El pensar en una guerra sólo en términos de números o de datos noticiosos me resulta completamente agresivo, sumamente agresivo porque ni siquiera estamos compartiendo ese espacio con el cuerpo que queda. Es que no nos afecta en lo más mínimo y esa distancia es para mí tremenda.

Durante la acción de bordar sobre esta tela estuve teniendo muchos pensamientos, mucha nostalgia. Pensé mucho en cómo yo aprendí a coser. A mí me enseñó mi abuela. Esto era algo que hacíamos juntas. El aprender a coser bien, a que las puntadas sean buenas que tú te comprometes con cada una de ellas para que sea bonito. Todo eso implica un cariño y un afecto que es sumamente familiar pero que a la hora de hacerlo y de pensar que esta es la historia que yo estoy contando y que estoy compartiendo aquí. Y que está hecha sobre esta tela porque es también lo que nos une. Que yo pueda ser parte o hablar de mi historia en este espacio físico sobre este objeto es una realidad de la que yo nunca voy a escapar. Es algo que a mí me configura aunque hayan pasado 7 años viviendo un espacio completamente alejado de esta realidad. Es algo que está como tan metido en nuestra naturaleza que no puedes alejarte de él.

Pensar cómo este tiempo fuera ha afectado a tu propia naturaleza y cómo tú ahora puedes volver a relacionarte, o reaccionar o convivir con estas mismas realidades. Eso es algo que a mí realmente me da miedo. Pensar que tal vez ahora tengo miedo de cosas que antes no me asustaban. Y probablemente pase que yo vuelva a la ciudad de Guatemala, al espacio de la ciudad. Un espacio que está lleno de disparos al aire, de gente violenta, de cuerpos en la calle. Es que es así, yo he visto cómo disparan a gente enfrente de mí y volver a pensar si yo sería capaz cómo fui hace tantos años de ver esto y seguir montada en una bicicleta.

Yo no sé si soy capaz de seguir mi camino después de presenciar algo así. Nunca sabes qué puedes hacer y qué no hasta que no lo vives pero es la hora de volver. Es lo que toca.

Eso a lo que conlleva es como una vida de encierro, una vida de tomar muchas medidas de seguridad. Es renunciar a tu movilidad en el espacio público porque tú no tienes la libertad de moverte en el espacio público que tienes en Berlín. Tú ahí tienes que tener mucho cuidado. Incluso teniendo mucho cuidado siempre eres vulnerable. A mí me gusta mucho caminar por las noches. Algo que a mí me ha dado vivir por acá, que es fantástico, es poder salir a las dos, tres, cuatro de la mañana a caminar. Sólo para pensar. Sin preocuparme de quién viene caminando tras de mí. Renunciar a esas libertades puede ser difícil pero son concesiones que tienes que hacer. Tampoco imposibles.

Mi volver, en primera instancia, es a mi familia. Tengo una necesidad muy grande de estar presente en la vida de mi familia y de recuperar todos esos vínculos. Eso es lo primero. La distancia hace que seas como fantasma también para ellos en su memoria y que te pierdas tantas cosas de sus vidas. Al estar lejos tanto tiempo también llegas a un punto de soledad y de alienación tremenda. Esto tiene que ver con las lógicas de Occidente, con las lógicas de Europa, con la forma en la que en Europa se entienden las relaciones personales. Cómo tú puedes generar vínculos con los demás.

Lo difícil que a mí eso me resultó en el primer momento. Ahora ya tengo amigos pero por mucho tiempo estuve muy sola. Momentos de sentirte como la persona más miserable del mundo, la persona más solitaria del mundo. Pensar que nada de eso es real y lograr generar vínculos resulta esencial para poder sobrevivir en un espacio en el que no tienes a tu familia.

Volver a la familia es bien importante porque la familia también te constituye. Cuánto que tú eres. Es replicar los modos en los que se relaciona a tu familia. Volver para entenderte a ti mismo, para entender cuál puede ser tu relación con ellos. Para ver si este es un espacio en el que te puedes quedar indefinidamente o del que necesitas salir otra vez.

Para mí el eje fundamental de volver es la familia. Volver a ver a mi madre, volver a ver a mis hermanos. Cuando me pongo a soñar despierta e idealizo, me dan muchas ganas de poner mi estudio en Guatemala. Trabajar con mi hermana que hace cosas con madera. Hacer cosas juntas. Yo no sé si esto va a ser así porque todo el mundo tiene su propia dinámica con lo cual no sé si esto va a ocurrir.

No vengo de una familia que viva en una burbuja en Guatemala. No vengo de una familia rica con lo cual mi familia es una familia de la ciudad que utiliza transporte público, que se enfrenta a todos estos peligros constantemente. Que son vulnerables. Que trabajan en un espacio que les hace más vulnerables

Ahí, todas las relaciones son relaciones de cuerpo. Todas a nivel de carne o de cuerpo. Vivir fuera tanto tiempo te das cuenta de que el enojo, la envidia siempre se traduce al discurso, al hablar. La gente puede decir cosas más o menos feas, establecer ciertas ideas que demuestran ciertas envidias, ciertos enojos pero no pasa al campo del cuerpo mientras que en Guatemala, en América Latina todo se inscribe al cuerpo. La educación incluso. La educación es muy violenta, estás aprendiendo y te pegan tus padres. Vuelves a un lugar en el que un amor que sale mal puede terminar en muerte. Y pasa constantemente. Una relación personal que se jode puede acabar en una situación de violencia física y de miedo que es muy difícil contener porque también estás desprotegido. Yo creo que en ese aspecto he cambiado mucho. Porque cuando yo llegué una de las cosas que para mí se volvió bastante evidente era toda la violencia que yo manejaba conmigo. El odio que manejaba y cómo era incapaz de decir algo con claridad o decir algo a la cara de alguien.

Porque se esconden muchas cosas, no te puedo decir la verdad en tu cara pero puedo odiarte y pensar en formas de vengarme de ti. Esa forma es muy triste porque hace mucho daño. Eso es algo que aprendí tomando mucha conciencia el entender que esta forma borde, ofensiva y la gente te dice las cosas de una manera que tu sientes que es abusiva en realidad es una forma práctica de solucionar un problema que no va a pasar a más. Y que se soluciona tomando cerveza y conviviendo. Mientras que en Guatemala

existe el silencio, la ofensa que dura mucho tiempo y tú no sabes de qué manera eso después toma forma. Porque siempre toma forma. Y vuelves a una situación de piel. Y eso creo que es lo más extraño, pasar de una situación que puede ser llevada a todas las palabras a pasar a la situación del cuerpo. En el que ya no hay mediación. Un cuchillo, un balazo, un golpe. Y no hay mediación posible.

Claro que tú le puedes pegar a alguien, claro que algo se puede desbordar, las cosas pasan. Sin embargo tú no vas pegándole a nadie porque sabes que hay repercusiones que el estado media. Está mediando todas las relaciones entre la gente. Tú puedes tener un gran pleito con alguien pero esto no pasa porque existe un estado de derecho, una policía que es efectiva. Claro que hay violencia, claro que hay asesinatos, claro que hay cosas terribles pero mucho más contenida que Guatemala. Ese es el gran problema, es que Guatemala no está nada contenido porque cualquier cosa puede pasar. Una mala mirada. Un pleito de tráfico. Yo sé de gente. Al novio de una amiga lo mataron por un pleito de tráfico. Alguien se metió, se colaron, se enojó, sacó la pistola y mató al chico. Y se acabó. Porque el estado es muy pequeño y descompuesto. Lo que reina es el caos, la ley del más fuerte, el que tenga más armas o la ley del momento. Sí me nace a mí una pasión y me da por meterte un cuchillo eso puede pasar. No hay ningún tipo de contención. Está ahí.

Es a lo que voy, sé que lo conozco. Soy consciente de narrar estas cosas porque las he pensado mucho tiempo porque es de donde vengo. Yo en Guatemala trabajé con cooperantes, con gente que era la primera vez que ponía un pie en un lugar como Guatemala. Yo entendía el shock que esto les causaba. A una chica le dio un shock tremendo y no salió en los 6 meses de beca que tuvo. Apenas salía del apartamento que tenía en zona 10 porque le daba miedo. No podía, odiaba la ciudad todo le parecía horrible. Vivía con miedo una chica francesa. Entiende el shock de alguien que viene de París y que de repente se encuentra en ciudad de Guatemala por 6 meses y no pueda salir de su casa. No manejar los códigos, el espacio de la gente, el espacio vital es muy distinto porque en América Latina también así como nos matamos nos abrazamos más. Tenemos una relación de cuerpo mucho más cercana en lo social, en lo divertido y en el cariño que en Europa que es muy diferente. Esa distancia es muy violenta y genera universos distantes.

A menos que tú te tomes el tiempo y pases aquí mucho tiempo para entender lo que es, puedes pasar aquí 3 meses y no entender nunca. Pensar que toda la gente que es un cubo de hielo tampoco es así. Cada que tiene su forma. A mí me pasó algo hoy en el supermercado: una mujer me está hablando en alemán. Y me estaba casi gritando en el oído que me quitara. Y yo estaba viendo cosas. Pero al estar ella hablando en alemán y yo entender nada, ni siquiera sentí su presencia. Hasta que volteé y vi que llevaba un buen rato gritándome en tono fuerte porque ni siquiera asumí que la barrera

del lenguaje era tan grande que ni siquiera su presencia me hizo tomar conciencia de que me estaba diciendo que me moviera. Al final me di cuenta con un gesto muy pequeño pero la diferencia de lenguajes es abismal. Es como otro planeta, como otra dimensión, es que ni siquiera estás ocupando el mismo espacio de repente.

He pasado momentos de felicidad extrema y de miseria horrible. De sentir que aquello era algo que no podría tener nunca solución pero también una ciudad en la que yo empecé a usar minifaldas. Descubrí que podía vivir tranquilamente sin que nadie me volteara a ver usando lo que quisiera. Encontré un espacio de libertad tremendo y también espacios difíciles de llevar. Depende de dónde pongas el enfoque o de lo que tú necesitas en tu vida en ese momento.

Mi hartazgo hoy en día viene de una situación laboral, de no encontrar trabajo, de no tener dineros. Esta situación económica me ha afectado mucho. Llega un punto en el que la ciudad te puede dar ciertas cosas pero esas cosas ya no son suficientes.

No son suficientes porque cuando tú te tienes que enfrentar todos los meses al miedo y a la preocupación de que tal vez quedarte sin casa. Cuando estás todo el tiempo en círculos sin tener una estabilidad, sin poder hacer planes con tu vida. No pudiendo tener incluso comida, que es algo que al final siempre solventas pero que te pasa. Y tú dices pues es que realmente yo necesito esto, vamos a ver. Esto me pasó hace 2 años y pensé necesito seguir acá, necesito seguir viendo cosas, necesito seguir participando de este espacio. Desde hace un tiempo me pareció que ya no tenía sentido.

Si la vida va a ser tan difícil, si vas estar siempre tan rodeado de miedo, de tristeza y de preocupación, de pasar años de quedarte sin casa y estar cargando cajas, de buscar trabajo y no encontrar, de encontrarte con situaciones ridículas y estar pasando el tiempo de tu vida preocupándote por cosas tan miserables. No valía la pena y prefería pasar este tiempo construyendo una relación familiar. Queriendo a mi madre, cuidándola. Porque me parecía que gastar el tiempo estando triste y preocupada y con miedo no valía la pena. No valía la pena porque quizá podría hacer a otra persona mucho más feliz. Podría cuidar de mi madre y eso tendría mucho más sentido que estar sola rogando por un trabajo que nunca se da o cuando se da es muy corto y ya está. Y teniendo los mismos problemas que cuando lo piensas son bastante ridículos, a veces uno sufre tanto por 300. Son dinámicas que no tienen sentido, que tú mismo estás dejando tu vida en pausa, que no estás pensando en tu obra, no puedes producir, no puedes participar en muchas cosas porque no tienes dinero. En realidad cuánta gente no estará en la misma situación que yo, tampoco soy un caso excepcional. Yo me veo de repente retratada en los números que salen en las noticias y yo no quiero ser este número. Prefiero que mi vida tenga un sentido. Mi hartazgo es una situación material, una situación de no tener

dinero, de no encontrar oportunidades para subsistir básicamente y ni siquiera estamos hablando de arte. Estamos hablando ya de la cuestión básica de tener un techo y tener comida. Y eso pues llega a un punto que dices pues no. No necesito esto. Necesito cariño. El amor de mi madre, de mis hermanos.

33 9

33 años, 9 en Berlín

Cuando llegué aquí escuché del proyecto. Vi la tela en este cuarto y entonces sentí la historia. El tema es cercano a mí porque todos los días leo noticias de feminicidio, noticias de violencia. Es cercano, a mí me afecta bastante. Me angustio, me preocupo por mi familia. Tengo esa pesadilla de estar acá y que le pase algo a alguien.

Aquí, en Berlín, ya tengo mi vida y a veces se me olvidaba de dónde vengo. Aquí es otra realidad. Cuando me vine, mi familia y mis amigos me decían “te vas al primer mundo, que ahí está más chido” y que “allá estás segura”. Civilizado, desarrollado y todo eso. Pues sí, en algunos sentidos puede ser más seguro pero no es mejor. Hay muchos aspectos. Para mí la pregunta también es para quién es seguro.

¿Para la gente que viene a buscar un hogar por estar sus países en guerra? No es una situación como una se imagina. Es difícil.

Yo vivo en un lugar en donde vive mucha gente migrante, hay una escena de lugares de izquierda, políticos, liberales. Es un ambiente bastante diverso.

Irme a las 3 de la mañana sola a mi casa. Eso no lo haría en algún lugar de México. Aquí lo hago. Sí es verdad que, en ese sentido es muy diferente. Por el control que hay aquí de cámaras, de la policía. El salir a la calle es una cosa muy diferente.

Mi temor es cuando voy sola de noche y veo un grupo de hombres, así, grandes como esa especie de hooligans, estos güeros grandotes nazis que van por la calle, a esos les temo. Es un temor que ya traigo porque vivía en la Ciudad de México, en Ciudad Nezahualcóyotl. Estás todo el tiempo al tiro, despierta y aquí lo sigo teniendo aunque no es un temor más real como lo es allá.

Llevo casi 9 años de vivir acá. Yo llegué aquí por mi excompañero.

Yo nunca había salido de México y no tenía idea de cómo era Berlín. Sólo había escuchado del muro de Berlín, tampoco tenía mucha idea

del Este, del lado socialista. Vine donde me trajo la vida y después fui conociendo. Jamás había visto a una mujer musulmana con velo. Me preguntaba ¿qué es eso?

Mi excompañero es alemán con historia de haber venido como refugiado de Irán hace mucho tiempo. Llegó a México por la universidad. Hay muchos intercambios. Aquí, en Europa, es muy fácil que la gente se vaya a otros lugares por estudios, por voluntariado o programas.

Con mis amigas hablamos de los alemanes. Después nos quejamos de los alemanes pero, aunque hay muchos tipos de alemán, a mí me caen bien los de la clase trabajadora. La banda que está arreglando el edificio, que está en las tienditas. Me parece más relajada que la gente burguesa que tiene un estándar de vida muy convencional. Están acostumbrados a una buena carrera, un buen trabajo como estos símbolos de estatus. Están muy estresados, es difícil que sean flexibles. Así crecieron. Igual de esos alemanes nos quejamos. Toman muy en serio el asunto. Estás en el trabajo con gente que fue a la universidad, con experiencia en el extranjero y esas personas son bien serias. Podrías igual pasártela bien pero es todo muy serio y tienes que ser seria también.

Vivo con una compañera mexicana y un compañero alemán. Tengo suerte que es muy barata la renta y mi cuarto es muy lindo. Es un departamento. Aquí, casi nadie tiene casa. Muy poca gente joven se compra casas.

Si te vas al barrio de Neuköln, los jóvenes, la mayor parte de ellos han nacido aquí pero su familia es turca o árabe albana o de otros lugares pero en su mayoría turca o árabe. Muchos de sus jóvenes se presentan, si la mamá es de Albania aunque hayan nacido aquí, “yo soy albano”, como esa identidad no alemana.

Trabajo en el centro escolar con jóvenes. En la escuela, en Prenzlauer Berg que es un barrio muy burgués, la mayor parte son niños y niñas rubios. Los niños que no lo son pues se siente como que son diferentes. A la escuela de Prenzlauer Berg llegaron gente refugiada y los maestros decidieron no dejar entrar a estos niños y niñas porque iban a contagiar enfermedades.

Hace poco menos de 2 años me separé de este compañero por el cual vine aquí, bueno yo también tengo mi vida, no es que la haya hecho a la par de él. Ya no hay algo que me haga raíz y sí, estoy planeando irme. Me veo en un lugar más calentito. Pero ahora México en este momento no. Me da miedo.

Leí una noticia en las redes sociales, la hermana de una amiga muy querida mi mamá fue asesinado brutalmente. Ahí es cuando no es tan abstracta la violencia que veo sólo en la pantalla. Y también pensé en las pesadillas, si a mi familia le pasara algo.

Al principio me costó trabajo agarrar la tela, el hilo. Me acerqué a la tela y ese sentimiento que me transmite, para pensar y para sentir lo que

siento con la violencia que está allí de donde yo vengo. Está muy fuerte porque la sangre se convierte en polvo. Es sangre y fue vida aquí también.

Al final ya te acostumbras a eso y ya no es tan... ...te acostumbras a tanta violencia.

Hay otras partes de la historia de Alemania que no se ven como genocidio en la historia colonial alemana, en Namibia, del cual no se habla. Eso también es manipulación.

30
6

30 años, 6 en Berlín

Vengo de Ecatepec. Es el municipio más grande de América Latina y hoy en día el más violento. Es un barrio marginal. Está en la periferia de la Ciudad de México justo cuando va empezando el Estado de México, en donde hay mucha represión y mucha persecución policial.

Es un área difícil de vivir, hay desempleo, marginación, hay exclusión. La mayoría de la gente que viven ahí son gente que venían de los estados, en el fenómeno que se dio en los años 60 con el crecimiento gigantesco de la Ciudad de México.

Vengo de una colonia que se llama San Agustín, donde las calles son muy estrechas. Le llaman “San Angostín” de broma. Son calles muy estrechas, solamente cabe un carro, y es muy difícil que la policía entre.

Mi papá es de Oaxaca. Vino trabajar a la Ciudad de México pero, como no podían pagar las habitaciones o las viviendas de la ciudad, tenían que vivir en la periferia.

Mi barrio es de esos lugares que durante el día se vacían porque todos están trabajando en la Ciudad de México y en la noche está lleno.

Cuando yo era chico, enfrente de mi casa se juntaban unos que nosotros los decíamos, “los marihuanos”. Mi mamá me decía “no te juntes con ellos”. Los marihuanos eran un grupo de gente que se sentaban en la esquina de mi casa a fumar mota, a monear, a fumar piedra...

Algunos niños sí andaban en la calle. Yo no salía a la calle. A mí mi mamá me decía “no salgas”. En la casa estaba la televisión, tenía videojuegos. Casi toda mi infancia la pasé en la casa porque era el miedo de los papás de que salieras a la calle y algo te pasara porque se sabía que ya desde los años 90 o los dos miles había secuestros, había robos, se escuchaba mucho de los “robachicos”, estas historias que le cuentan a los niños pero que sí están basadas en hechos de verdad, como los secuestros de niños. Eso se veía mucho ahí también, niños perdidos, niños perdidos siempre. Mi mamá me decía que yo me quedara en casa, yo me quedé en casa hasta los 14 años.

Empecé a ir a la preparatoria en el Colegio de Ciencia y Humanidades. Significaba, primero, mi apertura adolescente y segundo, empezaba a encontrar otros mundos afuera. La escuela porque tiene una educación muy abierta, muy libre, donde saltarse clases es como por la regla, muy fácil. En los patios encuentras cualquier tipo de gente, de estudiantes y no estudiantes y es más como una unión barrial de la gente de la calle.

Empecé a salir un poco más a la calle. Había compañeros míos de la escuela que vivían cerca de donde yo vivía y luego nos visitábamos. Empezamos a hacer círculos de amistad con los amigos de ellos, y eso me llevó a los 18 años a formar parte de una pandilla de Ecatepec.

Yo formo parte de una pandilla hasta estos días, tengo la mía en Ecatepec, la pandilla “26 two six gang”. Fue fundada porque todos en México, la regla general es que siempre tienes un familiar, un amigo o un conocido que está en Estados Unidos trabajando.

Este fenómeno del pandillerismo, con esta estructura en México, ha habido pandillas desde tiempo atrás, como por ejemplo “Los Panchitos” u “Ojos Rojos” pero era una onda más rockera, más pegada al rock, a esa subversión.

Mi pandilla tiene más una estructura nacida en los Estados Unidos, más parecida a la Mara Salvatrucha. Más cholos porque escuchan hip hop, porque tienen un código de vestimenta, tienen un código de colores. Hay gente que se identifica con ciertos colores y con ciertas marcas. Otros, con otros colores y otras marcas. Los otros no pueden entrar a tu barrio. No pueden entrar a tus calles porque hay un sentido de pertenencia y de apropiación de la calle.

Bien fuerte porque puede repercutir en actos violentos, en actos vandálicos. Adentro de la pandilla hay una solidaridad y una hermandad bien fuerte. Era lo que me gustaba mucho,

Yo vivo cerca del canal, ahí en el canal avientan a los perros que tienen sarna porque dicen que con el agua del canal se les quita porque está llena de químicos y todo. Y también avientan cuerpos. Los cuerpos de los asesinados, de los desaparecidos. Aparecen en el canal un cuerpo, dos cuerpos. Aguas negras. Apesta feo, cuando el autobús va por ahí, tienes que taparte la nariz. Y hay gente que vive a las orillas del canal, que es lo más loco. Nosotros también nos juntábamos por ahí, porque en las orillas del canal la policía pasa poco.

El canal tenía unas bajadas y hasta abajo corría el agua negra. Había cuartos de tabique donde estaban las bombas para bombear las aguas negras del río. En esos cuartos nos juntábamos porque ahí no llegaba la policía, y ahí podías fumar, pintar graffiti, tener al menos cierta libertad.

Como en Ecatepec hay policía montada, llegaban ellos con los caballos y eran las persecuciones. A mí me persiguió mucho tiempo la policía. No porque yo cometiera un delito sino por la persecución y la represión que viven los jóvenes ahí en Ecatepec y en la zona periférica.

Los sociólogos lo llaman círculos de miseria, son lugares en los que las oportunidades son muy pocas y es más la supervivencia con muy pocos recursos. Comiendo cosas muy baratas. Yo recuerdo que en la pandilla juntábamos y comprábamos pescuezos de pollo y la salsa Valentina, nos lo repartíamos todo. Se sentía bonito.

En mi casa nunca he sentido carencias porque mis papás los dos son profesores. Mi papá tenía dos turnos por ejemplo y mi mamá tenía 3. Y cubría los tres turnos en un día, mi mamá trabajaba desde las 7 de la mañana en una escuela hasta las 11 y a las 11 se iba a la otra escuela y desde las 11 trabajaba hasta las 2 de la tarde y de las 2 de la tarde hasta las 8 de la noche. Casi dos tiempos completos. Trabajaban mucho. Fue lo que me hizo sentir un poco aislado, solo, porque yo soy el más chico de mi casa. Mis hermanos se iban a la escuela, mis papás se iban a trabajar y yo me quedaba solo. Hasta esa edad de 15 años que empecé a salir y a conocer y sentir esa hermandad que se vive en la pandilla que fue lo que me gustó. Me quedé con ellos viviendo situaciones muy cabronas, también hasta la fecha los sigo frecuentando. Llegamos a juntar en la calle hasta 60 personas. En la pandilla existe una organización jerárquica. Tiene una fundamentación. Se suponía que nosotros éramos soldados, soldados de la calle y “¿por qué éramos soldados de la calle?” Pues porque estábamos defendiendo un territorio y “¿por qué lo estábamos defendiendo? Pues porque había gente que quería venir a pisotear ese territorio. Principalmente la policía pero también otras personas. Defendíamos al barrio, esa palabra “barrio” es algo que se tiene que defender. Como algo que tiene que impulsarse para arriba, que se tiene que apoyar. Por ejemplo, la unión vecinal, nos juntábamos en una esquina, en otra esquina y en otra. Los vecinos nos conocían, había vecinos más abiertos y otros obviamente pues tenían miedo.

También dentro de la pandilla hay chacalones y la regaban robando al mismo vecino. Pero realmente la regla era no hacer esas cosas sino más bien apoyar la vecindad. Como “tu vecina se quedó sin agua”, le ayudas a acarrear unas cubetas, como si “el viejito de la esquina está barriendo y ves que está sufriendo,” vas y le ayudas. Ese era realmente como el impulso. Soldados de la calle, teníamos una vestimenta, nosotros de beige con negro, porque hay una frase que dice “black is the night beige is the color for life”.

La pandilla es criminalidad. Es el lado oscuro, es el lado negro.

Está lo normal, lo bonito y después estamos nosotros, éramos lo otro.

Dentro de la pandilla hay alguien que nos manda. Hay un General, hay un Comandante y tienes tus soldados. Yo todavía tengo a mi compa. Yo lo respeto mucho, somos amigos, y cotorreamos.

Hay varios códigos, por ejemplo, el código del paliacate. Hay muchos que tienen un paliacate en la cabeza, muchos que lo tienen en la cintura o que lo usan atrás, cada uno representa un estatus y una pertenencia a un lado. También hay signos con las manos y cómo puedes representar a

tu pandilla así con otros o en contra de otros. Todo eso es una estructura establecida dentro de las pandillas. Nosotros teníamos nuestros rasgos. Con ellos pasé mucho tiempo.

Estudié en la Universidad sociología, y empecé a trabajar. A mi pandilla la empecé a frecuentar menos pues la misma vida me hizo tener otras ocupaciones.

La pregunta ¿por qué estaba yo ahí? era porque tener una pandilla en esos lugares es una protección. Si alguien te llega a robar, si alguien te llega a picar, principalmente robarte, porque a mí me han robado en la colonia, aunque tenía la pandilla. Me han dejado sin zapatos a tres calles de mi casa. Pero lo bueno es que nunca me han robado con violencia, o sea, que me haya tocado un balazo o un piquete. Todavía no, no se ha dado la situación. Soy muy afortunado en ese sentido. Porque tengo amigos a los que sí han matado. Han entregado sus cosas y los han plomeado, los han balaceado, con familia y todo. Es brutal.

Y eso se vive cada día. Cada día alguien se pelea, cada día alguien choca y se bajan a darse en su madre. Es muy normal.

Después de estudiar sociología tuve 2 años de no encontrar un trabajo estable porque la situación en general del empleo en la Ciudad de México está muy difícil. Encontré trabajo en un centro, una institución de asistencia privada que se llamaba Reintegra. Ellos trabajaban con niños y jóvenes de la colonia Guerrero y La Lagunilla. Jóvenes que no estaban en situación de calle pero que estaban en el riesgo, con familias problemáticas.

Con ellos yo trabajaba y fundé un taller de rap, porque yo soy rapero. Hago rap desde el 2003 que fue mi primer concierto. Desde ese entonces estamos haciendo música, es algo que también surgió de la pandilla. De ahí se amarraron ciertos hilos y empezamos hacer nuestras rimas y después empecé a cantar temas de crítica social porque para mí el hip hop era un método, el canal en el que podía expresar las cosas que nos sucedían, las injusticias, lo que nosotros sufríamos. Hay mucho rap ahora, hay rap para todo, con cualquier temática. Pero en ese entonces a nosotros, o en mí había mucha influencia del rap cubano que tenía una etiqueta que era “rap revolución”.

Yo también hacía rap revolución. Escribía acerca del EZLN, de las abejas de Acteal, de cuando fue el conflicto de Atenco.

En 2 años que no estuve trabajando, estuve viajando mucho por el país, relacionándome con estos colectivos y con este medio de lucha más política.

Me fui a Oaxaca, estuve en “Casota” que era una casa ocupada por un colectivo que apoyaba en ese momento a la CNTE y la batalla de los maestros. Me conecté con ese circuito. Empecé a tocar en Oaxaca, luego me fui a Chiapas y toqué en Acteal mis primeras canciones.

Mis papás siempre han sido bien combativos los dos, yo recuerdo, cuando era chico, que mi papá me llevaba a las marchas. Tengo recuerdos

todavía cuando él me cargaba y yo, chiquito, gritando las consignas. Sí fue una influencia en todo caso. Fue un camino que yo empecé a aprender solo, pues mis papás seguían trabajando, todo el tiempo.

Soy de la generación de que los chavos que le decían a sus papás “yo sí fumo mota” y mis papás son conservadores. Aunque son abiertos tienen una educación conservadora. Drogas en mi casa, no.

Mi papá me pegaba, mi mamá me pegaba. “Eran de esos papás, no”? Hubo cierta ruptura con ellos. Como joven, creo que eso nos pasa con los papás.

Tenía una novia de Francia y con ella fuimos a hacer un proyecto de fotografía en los cafetales de los zapatistas. Ella vendía café zapatista en Francia y quería tomar fotos de todo. Cuando íbamos a estos lugares yo me llevaba mi mochila pesada de aerosoles. Mi manera de colaborar con ellos era pintar. Lo que pintaba era un maíz.

Se hacían talleres con las comunidades, talleres de permacultura, de tecnologías alternativas y mientras los papás estaban en el curso yo me ocupaba con los niños a pintar. Yo pintaba un maíz grandote que los niños llegaban con crayolas y en cada grano del maíz pintaban “que su casa, su comida, sus mascotas”. El maíz era la estructura o la fuerza que los unía a todos juntos.

Hacía la metáfora de que todos pertenecemos al maíz, aunque seamos granos más chiquitos, o granos más grandes.

Cuando regresé a México y estaba el conflicto de Atenco, hice una recopilación nacional de hip hop combativo. Hip hop revolución a favor de los presos políticos. Se convocaba a salir a las calles. Para mí era significativo porque al salir a las calles, dentro de la onda del hip hop, lo que se vive es estar en la calle. Es una de las máximas del rap. Tuve la aprobación del Frente del Pueblo en defensa de la tierra, tuvimos tres reuniones, lo sacamos en formato digital. Ahora se distribuye digitalmente.

En este lado de la conciencia ya me sentía partido, por un lado estaba la pandilla y este mundo de la violencia y más rasposo, más duro y por otro lado estaba en mí el querer cambiar las cosas, de creer en esta colectividad de colaborar y formar parte de estos intentos alternativos al capitalismo. Estuve dando mucha energía en eso y con el trabajo en Reintegra, fundé el taller que venían de familias con problemas. Les enseñaba que la historia del hip hop es una historia de represión, de marginalidad, de exclusión porque el hip hop nació en Estados Unidos en los guetos negros y latinos. Poblaciones aisladas que no podían pagar la entrada a los clubs en los años 70 y a ellos no les dejaban entrar y tenían que hacer sus fiestas en la calle. Generaron algo nuevo. Hasta hoy en día es un universo gigantesco. Les enseñaba historia pero también por un lado por el empoderamiento para que ellos tuvieran su seguridad en sí mismos. Era un taller reflexivo de rap. Tenía que poner en la mesa el tema de violencia. El tema de drogadicción, y tenía que hacer el seguimiento de ellos. Era un programa de intervención social. La sociedad

se veía como una telaraña con una red gigante en la que los puntos que se cruzaban son las personas y la interacción entre ellos dos como los hilos de la red. Hay partes que se cruzan con más hilos, partes con menos. Lo que nosotros tratábamos a través de la institución, era ser parte de estos nudos e intervenir para que la relación que se generaba entre ellos, que era una relación muy violenta, bajara y poder reflexionar qué es exactamente la violencia. La fuerza desmedida, la fuerza no equilibrada que puede generar un impacto dañino físico y mental. La pobreza juega un papel muy grande en esta historia de violencia. Es la raíz, la desesperación de no poder salir de este círculo marginal, de esta miseria, de lo que estás viendo cada día.

Los papás pegan a los hijos, se van de borrachos, hay un dolor inmenso. Hay un dolor gigantesco en la sociedad mexicana y mucho más en este tipo de espacios marginales.

Es el paradigma de la cultura dominante, el de la casa bonita con la familia y con el perrito.

Ahí donde yo estaba, había mucha drogadicción. La “piedra” se empezó a esparcir bien canijo en mi colonia, y en las colonias de enfrente. Y ahí te mataban o te picaban cualquier cosa por quitarte el reloj. O quitarte los tenis para lo llevarlos a empeñar. Algunos chavos se llevaban las cosas de su casa, sacaban hasta el refrigerador. El güey de la esquina de mi casa recuerdo que le decíamos “el monas”, ese güey era bien loco, le robaba a su mamá. Ya es lo peor que puedes hacer. Nosotros en la pandilla decíamos: tenemos dos familias, la primera es tu familia, tu mamá, tu papá que debes de respetar y la segunda es la familia de la calle.

Hacer cosas en contra de tu familia también está mal visto. Algunos se llevaban así el estéreo, el refrigerador, la licuadora, para empeñar por unas “piedras”.

Los familiares los internaban en los Anexos que eran una especie de centro de rehabilitación forzada para adictos. Ahí les pegaban como método correctivo y salían con mucho más rencor. Rencor en contra de quienes les pegaron, rencor en contra de tus papás porque ahí te dejaron. Hay quien lleva siete u ocho Anexos y nunca cambian. No son unas casas donde haya un trabajo terapéutico realmente. La situación es tan cabrona que los papás prefieren “pagar” así entre comillas, una terapia que es excluirte de tu casa. Encerrarte en un cuarto junto con otros que también están sintiendo lo mismo que tú. La desesperación del consumo, la desesperación de estar fuera de tu casa ya que la mayoría son menores de edad. Robos, pobreza, marginación.

La pandilla se juntaba cuando eran fiestas o un aniversario, tenían que llegar todos. Pero en general, algunos faltaban, ya hay unos que trabajan, otros como yo que estudiaba. Estoy hablando del 2004 ahora son poca gente los que quedan. Dentro de la pandilla cuando entras es ya de por vida. Sí es de real. Eso es de por vida. Por eso digo que, aunque ya no hago cosas gansteriles, pertenezco a ella.

Fui a Chiapas, me invitaron a tocar a San Cristóbal de las Casas y ahí conocí a mi esposa. Ya la había conocido antes en Guatemala en un congreso por Defensa de la Tierra. Después de algunos meses me invitaron a tocar a San Cristóbal y ahí nos volvimos a encontrar. Nos enamoramos y se regresó para su país, vino para acá, para Alemania. Yo me fui a la Ciudad de México que es cuando empecé a trabajar, después ella me llegó a visitar. Se dio la relación de nuevo y nos embarazamos. Al séptimo mes ella voló para acá y al octavo mes volé yo. Mi hijo nació en la casa de ella en una tina de agua. Yo estuve ahí. Lo vi nacer. Eso fue lo que me trajo para acá, la mujer y el hijo. Lo que me sostiene todavía aquí es lo mismo, es mi hijo y mi mujer aunque sí he tenido muchos conflictos estando aquí más personales. Primero tienes que acostumbrarte, “integrarte” y esa palabra siempre me resonaba mal porque trabajé en Reintegra y porque sociológicamente como el modelo positivista que viene por Parsons que es uno de los teóricos del capitalismo de Estados Unidos, es la integración.

¿Qué es el conflicto de la integración? Es un postulado que concibe a la sociedad como una máquina perfecta que tiene instituciones, que tiene unas guías morales, que tiene valores, que no puede fallar si tú estás adentro. Si algo se sale de ese círculo del sistema, el error está en esos individuos. Entonces lo que hace el sistema es generar otras instituciones para integrarlos de nuevo a la sociedad, a la cadena del sistema. Por eso están los CERESO en México, ya no se llaman cárcel, son el Centro de Readaptación Social. Esa es exactamente la integración, y yo traía todo esto en mi cabeza. Aquí, en Alemania cuando vienes a vivir, en mi caso que ya vine con una familia alemana, lo que tiene que pasar es un curso que el gobierno alemán hace, es un curso de integración. Te enseñan alemán, y al final del curso, te enseñan cómo funciona la sociedad, un poquito de historia alemana, también de ciertos acontecimientos importantes en la guerra, después de la guerra. Ese es el curso de integración. Sales integrado y ya se supone que debes formar parte productiva de la sociedad. Ese era mi conflicto, mi problema, mi incomodidad con el gobierno alemán. Primero yo lo traduje en un racismo estructural. Yo decía “tienen miedo a la apertura”, “tienen miedo a la influencia que puede ser alguien de afuera”, pero tiempo después he comprendido: todo depende desde qué perspectiva lo ves. Ahora lo que veo es que el idioma sí me está ayudando, me ayuda a comunicarme con otras personas aunque no esté yo integrado completamente como es el objetivo del sistema. Recibo ahora la ayuda social, la ayuda de desempleo desde hace 4 años. Hago mucha música. He tenido trabajos de muchas cosas. Le ayudaba a un fotógrafo a montar sus exposiciones, he entregado comida, he estado en la cocina de los restaurantes mexicanos, pero un trabajo estable de 8 horas nunca he tenido. No lo quiero tener. Me gusta crear, ser flexible con mi tiempo. Si mi hijo me necesita me gusta estar ahí. Todos estos años mi esposa ha estudiado la carrera y yo era más flexible

con el tiempo para cualquier cosa de mi hijo porque él es chiquito todavía. Ahora tiene 6 años y yo he estado muy al cargo de él. Lo que me hace pensar que el tiempo que he estado acá no es tiempo perdido porque he invertido mucho tiempo en el niño. Él es la prioridad que me mantiene acá. Pero si he tenido monstruos, demonios, conflictos que me han salido. Me han pasado cosas fuertes. Depresiones, principalmente depresiones. Soy muy depresivo, soy violento porque vengo de un lugar violento, porque soy de una familia violenta, porque soy de una sociedad violenta. Yo tengo eso adentro de mí.

Tuve muchos conflictos con mi esposa porque como en el tercer año me sentía realmente como encerrado en una jaula de la que no podía salir. Por un lado la relación que tenía con mi esposa y por otro encerrado en una rutina de día a día que era llevar al niño, traer al niño, cocinar. Y eso me llevaba tanto que no podía sentarme a escribir. No podía grabar música porque todas las cosas de grabar se quedaron en México. Tenía nada más una computadora, no podía grabar mis canciones. Yo leí mucho a Bukowski y a autores así, Conde de Lautréamont, autores de la generación beatnik, ese tipo de literatura. El fatalismo en mí era grande, como la nostalgia, y eso me llevó a un plano fatalista, catastrofista. Mi papá siempre le ha pegado a las paredes, rompía cosas y se peleaba con mi mamá. Yo no quiero decir que mis papás tengan la culpa de por qué yo soy así pero, claramente, es una influencia. Mi papá agarraba el cuchillo cuando estaba enojado, muy muy enojado, agarraba el cuchillo y el cinturón y cortaba cinturón con el cuchillo. Y le pegaba a las cosas. Era muy fuerte, y agarraba las mesas y las azotaba hasta que se destrozaran. Esos eran los berrinches de mi papá. Después cuando estaba en Reintegra como tenía que ver con psicólogos también aprendí que eso es un modo, es un reflejo de algo. Como decía mi mamá “si le pega a la pared y tú lo estás viendo qué es exactamente lo que él te está diciendo” “¿Pues que te quiere pegar a ti, no?” Te está golpeando a ti pero lo está haciendo en la pared. Es algo muy cabrón. Estuve en terapia en México. Cuando haces trabajo social hacía la metáfora del trapo. Es un trapo limpio que está tratando de limpiar, de limpiar pero el trapo queda sucio y lo tienes que lavar también. Todas esas cosas feas en las que te has envuelto toda tu vida, eso lo tienes que aprender a trabajar. De dejarlo fluir porque sino se queda en ti. Yo creo que muchas cosas se quedaron en mí. Cuando estuve aquí, me encerraba en el cuarto y me ponía a tomar, a tomar. Y cuando discutía con ella agarraba las botellas, las rompía, hacía mi desmadre. Le pegaba a las paredes. Ahorita ya que pasó eso y que mi hijo está más grande. Quiero ser mucho más tranquilo pero eso me afectó. Estaba aislado, de sentir mi familia muy lejos y de sentir que aquí no tenía amigos. No le hablaba a nadie. Fueron casi 3 años. Hasta que empecé con un grupo de música y un poco a salir. Tenía un idioma muy básico y ¿para qué?, no tenía ningún proyecto. No tenía una razón de por qué hablar con la gente.

Me acuerdo que, al principio, cuando iba a comprar al mercado me alegraba porque al menos podía ver gente, era un aislamiento muy cabrón.

Cuando llegué aquí a Berlín empecé a conocer a los mexicanos y a los latinos pero nunca me he juntado mucho con ese círculo porque siento que no quiero perder mi tiempo y no lo digo en el mal sentido. En el Mauer se juntan para estar de borrachos, y cuando quiero estar borracho pues también voy y echo mis chelas, lo disfruto, y lo paso bien pero siento que eso me lleva a no avanzar.

Todas estas depresiones y esta nostalgia me llevaron a hacer cosas gachas. Me corté el brazo, después lo catalicé y lo usé para un videoclip de uno de mis temas que tiene que ver con el dolor y la tortura. Muy caótico, botellas rotas adentro de mi mismo cuarto, yo lo sentía poético pero afectaba a la gente catastróficamente, mucho dolor. Dolor.

Me da miedo el invierno, me da pavor el invierno, es gris, largo, tres o cuatro meses. El sol no sale. No es realmente el frío, es que el sol no sale. Y todo eso te afecta a ti en tu cuerpo. Me sentía muy depresivo porque decía, “chale, por un lado mi pasado cantando rap revolución. Tratar de ser la voz de la conciencia de estos círculos en los que yo estaba antes en México. Tratar de ser positivo, tratar llevar a la gente un mensaje de conciencia, de paz y de unidad. Ahora ¿qué es lo que hago?” estoy rompiendo cosas, escribiéndole cosas violentas a la gente, ¿a quién estoy pidiendo ayuda? Por qué no viene? Me separé de mi esposa por eso. Nos queremos mucho, yo sé que ella me quiere mucho. Estamos analizando volver juntos ahorita. Yo la dejé con muchos miedos a ella, miedos de que yo la fuera a lastimar, miedos que yo me fuera a lastimar a mí o que el niño viera mis depresiones. Se quedó ella con muchos miedos por mi culpa también. Fue lo que a mí me pasó aquí.

Yo veo a muchos mexicanos que la pasan bien, pero no creo que yo haya sido el único que haya tenido esos momentos.

Yo soy padre aquí, soy un poco punk y tengo conflicto con esa maquinaria capitalista que te dice que tienes que trabajar 8 horas en algo que no te gusta para mantener un piso. Yo no tengo conflicto de estar recibiendo la ayuda social. No me importa, digo está bien que nos den dinero. Los alemanes hacen un chingo de dinero con sus empresas en otros países donde pagan bien poco. Al final hay ricos y pobres, y yo soy pobre. Está bien recibir dinero del estado rico. Yo no me estoy desenvolviendo más en mi carrera, en mi estudio, es mi conflicto. Mi catalizador ahora es la música porque me encontré con esta banda de música, que es una banda de refugiados.

Empezó como un proyecto de refugiados en una casa okupa de aquí y nos entendimos bien. Hice amigos con ellos, y en el escenario con el micrófono puedo gritar, cantar, catalizarlo. Era un espacio que no tenía antes. Las depresiones fueron porque no tenía otro lugar donde gritar. Por

metaforizarlo, un tubo de escape. Bien que mal la música me ayuda, es mi terapia. Es lo único que estoy haciendo para mí que tiene sentido aparte de ser padre.

Primero había aquí una casa ocupada en Berlín, la Gerhart Hauptmann Schule, era una escuela ocupada que tenía como cerca de 400 personas. Había niños, había padres, había familias. La mayoría de ellos eran de África, de África del Norte y de África del este. Había mucha solidaridad de alemanes. Yo llegué ahí de casualidad porque me invitaron a tocar unos raperos que conocí en un concierto. Cuando me invitaron al cuarto de ensayo que estaba dentro del okupa, estaba bien impresionante.

La escuela era gigantesca, todos eran africanos ahí, unos pocos alemanes, turcos, árabes, y yo era el único latino. Ese proyecto empezó ahí. Eso ya tiene como unos 4 años. Ha cambiado el proyecto ya que ha habido gente, por la misma situación, que ha regresado a sus países o que lo ha dejado. Gente nueva que ha venido, se ha integrado. Somos tres vocalistas, baterista, tecladista, bajista y guitarrista. Antes el proyecto era más de extranjeros y poquitos alemanes, ahora somos dos extranjeros y los demás son alemanes. Canto en español y en inglés. Mi amigo de África canta en inglés, mi amigo el alemán canta en alemán. Es un proyecto pluricultural, multilingual.

Aquí no tengo ningún miedo en la calle. Tengo miedo a la soledad, al aislamiento.

Aquí he experimentado una soledad gigante y más cuando me separé de mi esposa. No tenía dónde ir, no tenía la confianza con nadie de preguntarle si podía quedarme algunos días en su casa. No conocía a nadie. Nadie a ese nivel de sentirme tan cercano. Hasta la fecha mi hijo se acuerda de cuando él tenía 2 años y que yo rompí su casco de su bicicleta. Yo estaba enojado y lo pisé. Esas cosas son las que me hacen sentir mal. Porque soy yo mismo pero a veces es tan grande que no lo puedo controlar. Es difícil de domar cuando está fuera de tu conciencia por una crisis depresiva. Con ella, yo creo que vamos a volver. Seguimos siendo pareja pero vivo en otro lugar. Ahora estamos analizando volver a vivir juntos. La semana que viene me voy a mover con ella. A ver qué tal funciona esta vez. Ella es del campo, estudió algo del campo y ya acabó su universidad. Tenemos un proyecto para irnos al campo aquí, en Brandenburgo, cerca de Berlín porque yo no quiero estar lejos de Berlín.

Miedo en la calle no, por de donde vengo. Hasta yo les doy miedo a ellos. Hay gente en Berlín del norte o en el nordeste donde hay nazis todavía. Yo he encontrado nazis y todo. De hecho un día me peleé, no, no me peleé, me defendí de uno. Si me encuentro con uno no me va a poder hacer nada. Sé muy bien de dónde vengo. La situación fue así: estábamos en el ascensor y él no me quería dejar entrar. Yo iba con mi bicicleta. No me quería dejar entrar y me habló en alemán y me dijo que yo no cabía. En el doble sentido,

no cabe aquí como no cabe en el país. En el ascensor había una señora con su bebé y él, grandotote, más alto que yo. Ha de haber medido 1,90; gordo, grande, fornido. Traía un paraguas, venía como borracho y no me quería dejar subir. Yo bien aferrado, “yo me voy a subir”. Yo sentía “no me vas a pisotear”, todo eso que uno siente de luchar contra la injusticia y yo dije “voy a entrar”. Me aferré y entré. En el trayecto para arriba me iba diciendo cosas y cosas que yo no entendía, palabras que yo no sé. Seguramente ofensas. Y así me le planté de frente y le dije “¿qué quieres?” “¿Qué quieres exactamente?” Él siguió hablando y cuando salimos él ya no me quería dejar salir. Con su paraguas hizo como la finta, la pantomima de que me iba a picar con la punta del paraguas. Yo me reí de él, se lo quité y se lo aventé. Me voltee y dije “bueno ok”. En eso sentí el golpe, me lo dio en la espalda, ya estábamos afuera. Agarré mi bicicleta y le aventé la bicicleta. Como no se lo esperaba como se quedó en el shock le di unas patadas en las rodillas para doblárselas. Le di unas patadas en las rodillas y se arrodilló y le dolía. Empezó a llamar por teléfono seguramente a sus amigos. La señora con el bebé me decía que si no quería que llamara a la policía. “No, está bien, muchas gracias.” Todavía yo no sabía si estaba bien lo que estaba haciendo o no de llamarles. Mi experiencia con los policías no es buena aunque en Alemania es otra cosa. La policía no es tan corrupta, no tienen la necesidad de robarte a ti porque aparte les pagan bien. No, no le hablaron a la policía y ahí se quedó el cuate y yo me fui. Ese fue el ataque racista.

Siento que sí me puedo defender. Siento que nadie me puede pegar. Todavía tengo mucha furia. Ahora ya estoy en una etapa en la que quiero tranquilizarme. No quiero atraer eso hacia mí. A finales del año pasado acabo de concluir un trabajo que fue mi nuevo disco EP. Hay una parte espiritual que me llama mucho la atención, me interesa la onda de equilibrio que manejan las culturas antiguas de México, el hombre y la mujer, el sol y la luna. Siempre es la dualidad a diferencia de nuestra educación cristiana que va buscando el bien y corriendo del mal. “Cruz, Cruz que se vaya el diablo y que venga Jesús.” Empecé hace 2 años y a finales del año pasado terminé un proyecto musical que tenía más que ver con el paganismo y con espiritualidades alternas al catolicismo. Empecé a investigar sobre el satanismo y de las influencias de Thelema de Aleister Crowley.

En mi delirio poético, en mi fantasía justificaba los malos actos, hasta qué extremo puedo llegar con la experimentación.

Yo me siento como un puente de ciertas energías y de cómo salen a través de mí.

* * *

33 9

33 años, 9 en Berlín

Mi formación ha sido en la escuela de musicología. Me he formado en la cruda realidad de esta vida. Hace ya más de 9 años que he salido de México. Me hizo expandir todas mis visiones y observar esa tierra desde un punto de vista diferente. Cuando crecí, en Chiapas, el México donde yo crecí era demasiado cruel y demasiado noble. Mucho temor, mucha tristeza. Cualquier información yo no estaba de acuerdo con lo que pasaba. También el irme por tener otro tipo de vida y poder enfocar me. Mucha violencia, mucho terror. Hay veces que me pongo a pensar mucho en mi familia, de lo que está viviendo. Demasiado temor, muchos desastres, los temblores, esa llamada de atención de esta madre. Para mí ir a México es jugarle tu vida.

Yo me recuerdo que saliendo de México yendo hacia el aeropuerto, nos han asaltado con armas en el autobús. Y la mayoría de gente eran jóvenes, niños. Todo hecho un caos. A mí me quitaron todo. Gracias a la vida no me quitaron mi billete de avión ni mi pasaporte. Como que reaccioné al momento y guardé el pasaporte, los billetes y todo. A mucha gente le robaron su bolsa, a muchos extranjeros le quitaron su cangurera, todo. Mucha ignorancia, mucha superficialidad en hacer creer que tener ese tipo de vida te va a sacar de pobre. Por necesidad, pero también por la ignorancia de no saber qué hacer en sus vidas productivas, por esa es realidad en México ahora.

Cuando yo crecí en Chiapas, eres un niño no te das cuenta realmente de lo que pasa y la transformación que ves de tu pueblo es cuando empiezas a tomar un poco más de conciencia, a crecer. Yo lo veía tan alegre, sólo quería jugar. Creces y sientes energías más pesadas, más duras, más crudas, sin piedad. Me tocó una familia un poco desequilibrada, con mucho orgullo, con muchos problemas, con violencia. Cuando eres un niño te dan ganas hasta de vomitar. Ahora que recuerdo cómo viví, cómo crecí... ..la violencia está en todas partes del mundo, solamente nosotros tenemos la decisión de escoger qué ser humano queremos ser.

A un amigo lo asesinaron. Le metieron 14 puñaladas con un cuchillo de cortar la carne. Todo por la tontería, la ignorancia. A él lo asesinaron sólo porque era amigo de la novia de otro chico que estaba involucrado en muchas cosas. Según la ley que existe ahí, del “más fuerte, del yo asesino, vendo drogas, tengo el poder sobre todo el mundo”. No sé qué se quieran sentir. A este amigo le tocó ser asesinado en una feria, en una fiesta del pueblo, sin darle chance. Hasta por la espalda lo atacaron. Es alguien que fue muy cercano a la familia. Es triste y no sólo a él, sino a varios que han asesinado también por nada, por una noche de baile. Salen sin saber si van a regresar a su casa.

Soy pequeño. Me recuerdo que me subía en los árboles y me gustaba ver a través de esas montañas porque donde yo crecí había muchas montañas, con esa esperanza de ser libre, de irme. Hace muchos años que no los veo, yo ya me siento extraño, en verdad. Me siento con esa indiferencia para no involucrarme en su círculo, llegar a visitarlos, nada más. He estado muchos años en un país extranjero donde hay otro tipo de visión, de cultura, otra forma de hacer las cosas, de fluir de distinta manera. Yo sí tengo esa onda y no me acostumbraría a estar ahí. Ir de visita y me iría otra vez. “Siempre en mi familia había un aquí tienes que hacer tu casa, aquí tienes que quedarte”... y yo no me quedé. No sé si pienso vivir en México incluso. No sé dónde voy a terminar mi vida. Uno no sabe dónde le va a llevar el destino. Al ver las montañas y querer escapar de esa violencia que existía en mi familia, todo alrededor. Yo quería convertirme en una hormiguita o en un pájaro y volar de allí, olvidarme de eso.

He estado en diferentes lugares donde la paz creo que cada uno la aporta. Si tú quieres paz tienes que tener paz en ti mismo y fluir con lo que está a tu alrededor. A nivel mundial no creo que haya una paz verdadera. Nos han acostumbrado a vivir así, al exterminio. Aquí, como en México, existen otras problemáticas de discriminación. En otras palabras no tengo vida y no te dejo vivir. Uno como artista tiene que hacer presencia y dar el ejemplo. Para eso existe el arte, para poder cambiar la historia y la realidad que hay en el mundo. Es demasiado triste. Aquí también existe demasiada maldad representada de diferente manera. Aquí también se matan por una tontería, problemáticas que te hacen sentir prisionero.

Los años que he vivido en Europa no han sido de color rosa. He vivido muchos momentos. Trabajar para ser un mejor ser humano y también estoy fatigado de estar aquí.

En la tela se siente esa presencia. Para mí hacer el bordado en esta tela representó una realidad que marca mi país, este origen de donde yo vengo. Se hace arte con la muerte, el arte que viene desde la muerte. Compartir mi vida y ese sentimiento con un arte que viene desde la muerte es demasiado triste. La impunidad. Sin vida. Compartir este bordado sobre esa tela con un hermano, el sentimiento de no respetar la vida es algo demasiado triste. A

pesar de que no lo conocí compartir mi vida dejándole una ofrenda. Tiene su energía, se siente. Cuando estuve haciendo el bordado, el olor a su sangre, a su muerte es impresionante. Toda su esencia de vida y de muerte. No se olvida uno de nadie. Respetar la vida.

Se está viviendo un caos sin precedentes. Cuando tenía 14 o 15 años escuchaba muchos muertos en Ciudad Juárez... las mujeres...

...En Centroamérica. Desde hace ya mucho tiempo es una zona de guerra. Para mí era sorprendente ver los cadáveres, me ha tocado ver situaciones que... te afecta No tengo palabras para describirlo. Miedo de México que se ha vuelto como la casa del jabonero, hay que caminar con mucho cuidado o si no te resbalas. Para mí regresar es sentirme extranjero en mi propio país, para mi propia familia.

Tú no eres nada si no tienes dinero. Hay mucho racismo todavía. Yo siendo un ser humano de otro continente, el venir aquí, con un pensar diferente, lleva a esa represión, a esa discriminación, de no ser bienvenido. "No te permito que estés en mi club." Demasiada selección, demasiada hipocresía. Eso genera un trato podrido como si fueras un criminal. Aquí en Berlín caminas por un barrio que sea nazi y te dan una chinguiza. Yo he sabido de amigos latinos en Berlín que han sido brutalmente golpeados. A mí me ha tocado ver cómo estaban golpeando a un chico en un puente en el centro, donde está el Club Jam, le estaban dando palos. Yo vi la acción y me pregunté: ¿qué está pasando?

Aquí también matan a palos.

The Others

Teresa Margolles

Teresa Margolles

The Others/Die Anderen

Primera edición en el marco de la exposición

Sutura

del 2 de junio al 22 de julio de 2018
daadgalerie

Segunda edición

publicado por

Teresa Margolles

impreso en papel 100% reciclado
traducciones ECHOO Konferenzdolmentschen

Agradecimientos
Berliner Künstlerprogramm des DAAD
Ariane Beyn
Israel Camarena
Juan Pablo Doc
Bettina Klein
Andreas Koch

I'm going to tell you about my first contact with death—when I was still a little child. I used to work as a “cerillito,” that’s what they call the people who pack your shopping in a bag and people give you a tip. That was my job. After high school, I would go to work in that place, in those department stores that used to exist. That day I arrived at work, we had to start early at six in the morning or something, to clean the cash desk where the person sits at the till. We would arrive early and the night watchman, the one who stayed there, would open the door for us. We cleaned the till, I took out the trash and... and I found a dead body that had been burned alive, alive or dead, I don’t know. He’d been shot. The person was a charred body in the trash. From the papers I later learned that this person had been killed for revenge. For me, as an elevenor twelve-year-old, this was really serious. I was still a child.

The last time I went to Mexico was the story with my brother... my brother died. My brother went out to defend a neighbour where we lived, in the house of my parents, who still live there. For going out to defend the neighbour, they beat him up too. My brother was coming home from a party or something, I don’t know, it was at dawn. He was beaten so hard that he was almost unable to get up. With the help of other neighbours who saw him they took him home, my parents thought “nothing, he’s drunk” or something, “it’s okay, isn’t it?” And they put him to bed, he fell asleep, and my parents didn’t realise what happened until the next day when they saw my brother couldn’t get up.

They called my other brother because my parents couldn’t even lift him, they’re too old. And they had to take him to the hospital where they had to operate on him and they realised there was a cerebral hemorrhage, it was too late, he only survived another week and then he died. My parents had to take him to Zacatecas to bury him because it’s much cheaper there and somehow also because we’re from there, that’s where we came from,

although we all actually grew up in Mexico City. That was the last time I went to Mexico.

For many years, I had this idea of returning to Mexico.

At that time, when it was my dream to return to Mexico, I was working, I was saving money, I was making money to go to Mexico. And then a Colombian lady told me: Son, things don't change there. When I was young, I thought like you, but things never change, on the contrary, they are worse now. When I was young, I thought like you and I wanted to go back too.

After what happened with my brother, things changed a lot. It wasn't the same anymore, it had changed everything for me. My thoughts were different, what am I going to do there, with the crime, the violence that is ever growing. Things change, it's getting more violent every day.

This cloth was a very difficult thing for me. At first I couldn't stop shaking. For me it was very symbolic. Everything that's going on in Mexico and all these people, the thousands of dead in the last few years, it's so hard to think about. It all comes together for you. Touching the dried blood on the cloth, weaving that line that is like a lifeline, a line so fragile that it can break so easily. It's a thread.

33
10

33 years, 10 years in Berlin

I'm from Mexico City. I went to Spain first, where I spent three years, but now I've been in Berlin for almost ten years.

What I did today was an intervention on a fabric, I made stitches, it's a stitch job. I saw it as a meditative process in front of a cloth that covered the bodies of we don't know how many people. But we know it was someone who suffered a violent death. This is a reality in our country and something very close to us, something we understand.

Stitching the cloth is a strong experience, it's something that reminded me of Mexico and why I'm not there. And it also reminded me of all the people I've lost, because I have lost people at the hands of that violence, at the hands of that reality, at the hands of that situation that we cannot seem to change and that simply gets bigger, and worse. It's eating us alive. And sometimes it seems like all we can do is run. But no matter where we are, Mexico hurts, even when you're not there. Seeing that fabric and being in that meditative process reminded me why I'm here and why, even though I'm here, I'm also there. It's like having your heart broken in two, and one half always thinking that hopefully things will get better and the other half saying, well, I want to stay alive. I like to be quiet. I like to be at peace. I like being here.

My dad was in the police, he's the first person I lost, emotionally speaking, because when a person works for the police, he works in the protection system, and there you lose them eventually. I couldn't see my father as often as other children. We grew up in a different way because my dad was major in the police, working with both the police and the army. We didn't see my father every day, nor did we know if he'd come back. He's like a ghost. When he's there, he's there, but you think he might never come back. It's an almost virtual relationship.

Most of the people I lost through the violence in Mexico were women. It all began with a friend. She was a friend of the family, my

sister's best friend, and therefore, a relative. She was often at our home and we all had a deep connection, each of us had their own personal relationship with her. Her name was Paulina and she died at the hands of her ex-husband. She and her husband were getting divorced at the time. She'd already made the decision, they'd had many problems. She had decided to leave him and he had said yes. She was going to live in Oaxaca, I remember, she was going to live her own life. She went to say goodbye to her husband and never came back. Three days later she appeared in a suitcase. With her head smashed in. The guy apparently had an insurance policy and wanted to collect the money. Obviously, it was very clear to everyone that he was the one who did it. The saddest thing is that I was the last person to see her, the last person to talk to her. After that, there were neighbours who didn't come home because they had been mugged. We had another neighbour who was kidnapped. He did return, but whenever a person returns from such a situation they do not return complete. When a person survives this type of violence they are not the same, nor are we the same who surround them. It takes time for one to recover.

I also saw violence when I was in school. Once I was in class in secondary school when we heard gunshots. I lived in a military unit, a military base, and attended a military school. We knew what shots sounded like, we knew what was going on. It was heard far away, and they wouldn't let us leave the school. When they let us out, the first thing we found were the people who had robbed an army bank, which was called the 'Banjercito' at the time, I don't know if it still exists. And they were there, dead. And, obviously, a lot of high school and elementary school kids saw them. Back then there were no cell phones with cameras, otherwise there'd be lots of pictures. And I definitely didn't want to see it, it wasn't something I wanted to see. But I saw it. Because that's what happens. They were shot to death. One of my neighbours worked at the bank and they killed her. The two children she left behind were left without a mother.

I lived in the Estado de México, people from the Estado de México usually work in the Distrito Federal and many people lose their lives on the way to work. Men and women, but mostly women. At the moment it is the state with the highest number of femicides in Latin America. And right now the figures are alarming.

At some point in my life I lived near Chiquihuite hill, in a colony called Caracoles. It's a bit of a rough area. If you know Mexico you'll know this is a poor area. Lower class neighbourhood sounds bad, but that's exactly what it is. I was doing the laundry on the roof of the house, and I had to watch a kidnapping going on. Right there, in the house behind ours, lived people who made a living from kidnappings.

We knew that, and you have to live with that. What could you do? I was so scared because we saw these neighbours every morning when we bought bread. In fact, where they lived, in the back street, they called the area Cartolandia because the houses were made of cardboard. And you realise what life is like in those places. People have no hope. There's a lot of violence, and it's violence of all kinds. There are still many dead dogs, it is a place where poverty is extreme. It's a spiritual poverty, a cultural and economic poverty, and also poverty with respect to love. Even though they are people with many traditions, and to some extent are very united because they've done incredible things and struggled a lot in their lives, they lack love. Love is a system. One of the places that need an urgent rescue is Ecatepec. Actually, I'm not surprised that this kind of violence is there. What surprises me is that it has taken so long to develop in this way. It's a rough area in many ways, and the government doesn't get involved, there's no investment, but people don't have any trust either. They're very hurt people.

I came to Berlin not because it was a hit city, or because it is very beautiful, or because it was the heart of the European Union. When I lived in Spain I worked in a bar, in a metal bar. That's when I met my ex-husband. Then the crisis hit Spain and I was assaulted in my apartment. They broke into my apartment but it was a miscalculation. Their strategy was to break in when no one was around, and I was not supposed to be in my apartment. I got so hysterical. It was a struggle that was unnecessary, fortunately the police knew them already, the police were doing their job, they arrived before it got worse, the neighbours had called it in. Nothing happened to me, but I was so scared. I wanted to return to my country. I said I'm being mugged here and I was already missing my family and I told my ex-husband that I'm not staying in Europe for a boyfriend. I had to see my family. You stay where there's family. He asked me, shall we get married? I said no. And it took me six months to say ok, maybe yes. His family loved me, I loved them, and in the end, I decided that yes, I really wanted to stay. He didn't want to go back to Mexico either, but I did. Then I ended up going back to Mexico for a couple of months to see if I was making the right decision. I came back to see my family, and one very strong thing experience was that I could no longer live in Mexico. I went and was mugged twice, which had never happened to me before, fortunately I wasn't harmed. In a robbery we had on the bus, I didn't let them steal my backpack, because I had brought my papers and was on my way to the German embassy. They put a pair of scissors to my neck, I grabbed them, I cut my hand. I didn't let them steal anything, I gave them my wallet so they won't steal my bag. My sister was also mugged, robbed of two week's wages. Not that it happens to everyone, but it does happen, and it happens a lot.

When I arrived in Berlin, the conflict started when I was living in Wedding. Wedding is a neighbourhood where there are many Arabs. There are many Turks too, there are many people from around the world, and I cannot identify it as a place where you'd say I'm in Germany. It was very difficult for me. People thought I was Turkish or Arab, or whatever they wanted. I've always been a woman living my own life, to walk alone at night or in the daytime. I dress and wear what I like. I do whatever I want because I always did that in Mexico. And nobody ever did anything to me in Mexico because of the way I dressed. They mugged me because they mug people, but what happened to me here had never happened to me before.

And what happened here is that I was walking with my husband in the streets, and one person came up to me and started to yell. A man, and he started yelling at me, and he started telling me I was a bitch, and he spat in my face. Because they have this idea that if you're an Arab girl you shouldn't be with a white man, a German. My husband wasn't a bully or a strong guy or anything. Even though he was a very tall boy with long hair, he was very quiet. We were both terrified.

One day they chased us too, I think that was just to annoy us, they scared us a couple of times. We moved from Wedding because there were harassments twice in the place we lived.

It was in Seestrasse, which was a very beautiful street when we first came to live there. But in a fairly short period, it became filled with casinos and that brought a very strong vibe. And for a woman it's not a very safe place either. Then I went to live in Friedrichshain and I can't complain, it was a very quiet place. I got divorced and moved to Kreuzberg. I've never liked Kreuzberg, it looks a lot like Mexico City. I think there's a lot of conflict. Neukölln also reminds me a lot of Mexico. First of all, it's dirty, there's a lot of garbage and I think that's also because there are a lot of people. That's a lot of people per square mile. No order, no space, lots of young people. A lot of graffiti, a lot of things happen. It's the most fun place in Berlin if you want to have fun. I'm not looking for fun, I'm looking for stability, a place where I can live in peace. The energy in Kreuzberg is an energy with a lot of conflict. At night it's a screaming noise, it's violence and hassle everywhere and I don't want that and it reminds me a lot of Mexico. The traffic, also the traffic, many cars, there are a lot of extremely religious people in Wedding and that's very Mexican. It's not easy being a woman in Berlin. You have to know how to handle all this. And you have to be careful, but it's easier to be a woman here than in my country. Before I couldn't say it so clearly because I felt bad. It was hard for me to say that things were bad in Mexico. But sometimes it needs to be said. Because I believe that at this point it is important that people know that, yes, that we have a beautiful

country, yes, Mexico is very beautiful, but you need to know that Mexico has a serious problem. And it's a problem of femicide, I especially care about women because I'm a woman. Because my mom's in Mexico, because my sisters are there, and I have a niece who's just been born. And it hurts me. When I first left my country, a woman I admired and loved, a friend of mine, was killed. That was the first news I had in my first week here. A friend told me, Aliata, what are you doing? That was the day after New Year's Eve, the first of January. What are you doing? What are you doing? Nothing, I'm listening to music on the computer. Can you go to the kitchen and get a glass of water and something to eat? Why should I? Just do it. Do you remember Maria Montserrat's boyfriend? Yeah. Well, look, before you read the newspapers—because I used to read the Mexican newspapers—before you read the newspapers, don't read them now, I'll tell you what happened. You can read it later. Maria Montserrat was murdered. She was murdered yesterday. Her ex-boyfriend who was a person we knew, who was our colleague, beat her to death. He raped her and put her in the freezer. And they don't know where he is, he ran away. And that's how I started my first year, my first new year in Berlin, how is it possible to live in Berlin? It was very difficult to think that it was possible at all. Why does that happen in Mexico? Because they can. Because one can, because you can.

There are neo-Nazis here, that's for sure. And there are murders, yes, there are. A couple of months ago there was someone killing women in the parks. In fact the police said, we can't guarantee your safety. What do you want to do? Go out and walk in twos. They said, huh? Get to work. That's the question. There is dialogue here and because of the dialogue that can take place in this city, because so much has already happened here, there are things that cannot be done. When you need to do something, start from here, "I can't do it, because then I'll get caught." "I can't do it because maybe this has a consequence." "And I can't do it because someone else isn't doing it." In Mexico, I can do it because someone else does it. Because it's in my education that I can do it.

We Mexicans who live in another place would like our country to stop being a place where the question if you are Mexican inevitably leads to questions about the drug traffickers. Well, maybe we have other things, right? But that's how they see us and it's okay because that's what it is too. But it is also good that when they ask us, we explain why it's like that. After what happened to my friend, I stopped reading the Mexican papers. My mom's the one who informs me of things.

My experience of my ten years in Berlin has been that I came here to be alone. It's an experience of loneliness. I've always liked being alone, I've never been very close to my family, even in Mexico, even as

a child. And I came here to be alone, and that's what I told my mom. I have my friends, I have my partner but I'm here alone. One comes here to be alone, it's a lonely place. It depends a lot on you. Berlin is a very sad place. But sadness has its beauty and its tranquility. I've been meditating for ten years on what I want out of my life and I've realised that what I want out of my life is to be alone.

$$\frac{22}{4}$$

22 years, 4 years in Berlin

I'm from Guadalajara, Jalisco, but I was born in Reynosa, Tamaulipas. I have just sewn some lines into a cloth containing body fluids and blood from people who suffered serious violence in Guadalajara. And they were murdered. It was difficult to concentrate on something other than what the cloth represents because if you concentrate too much on what impregnated it, it is very difficult to continue sewing without your hands shaking and feeling nauseous. I tried to concentrate more on the good reasons for getting involved. Making Europeans aware of what is happening in my country and what is happening in the future. There is a lot of violence, and I feel like nobody's doing anything about it. It is super dangerous for me to think I have to be there and experience something similar to the people who were murdered and are part of this cloth.

Just not knowing if it is safe for me to go out and walk in the streets, to have a very limited life and not to feel free.

I was in Reynosa for only three years and then my parents decided to move to Guadalajara. We never came back. It's ten years now since I was there last, but some relatives still live there and told us that they could not leave their homes. An uncle of mine got pulled out of his car. He was forced to, just because a gun was held to his head. And he still lives there. I know my family is there, I know my friends are there, my brothers.

Civil society is probably doing something about it, some part of society is aware of what is going on, but most people are mentally inflexible, for some reason, they think that's the way things are, that you just have to take care of yourself. And if you get hit, bad luck, and if not, so much the better.

It's my country and I'm always going to be Mexican and I never say I come from anywhere else. But I don't agree with many of the ideas of

the people who live there. I never felt like I was going to be a part of it, and even less in the context of art. Because when I was a girl, they put into my head that if you're an artist you're not going to make money. Or, if you are an artist, you have to do it outside first, in a first world country, and then you return to Mexico. Especially for people my own age, it's easier now. Your relevance on the Internet matters more than what you're really doing.

I've been interested in music and the arts since I was eleven years old. I thought I could go to France and everything would be fine there. I moved there when I was 18 but it wasn't what I expected. And my visa ran out and I moved to Berlin. I had a friend here who has helped me a lot, he was one of the greatest artistic influences I've ever had. He'd always lived in Berlin. He told me to come here, that he was going to help me with the papers. I came here because I wasn't planning to go back to Mexico. I had some money saved and I wanted to go where I knew someone, not to be completely in limbo, not to know. I came to Berlin and again I had an innocent point of view. When I visited I didn't know what was going on. I came alone, on a trip, I moved here.

And there were problems I had no idea about. I had nowhere to live so I had to live with a very unstable person.

I feel that Berlin is a very unstable city for many people unless you are making a lot of money. Or you're German, or European and have connections. Then it's easy to survive. People think Berlin is cheap and the party's cool here. They don't know that there are problems in surviving financially and having a place to sleep.

It's very hard for me to identify myself with one place. At first, for that reason, I wanted to leave Mexico because I couldn't identify with it. I couldn't identify with Paris either. Now, I don't really identify with Berlin either, because here the culture is very much about going out, losing yourself and getting high. People come to Berlin because there are no limits in this city and because it is open to everything. That's what you do, which is partly ironic if you think about it. After what I've been through in this city. That all the people now come here to get drunk, get high and party. I don't identify with that either. I have no choice at the moment, my visa is in Germany and I have to stay here.

There is always aggression against Latin Americans. The people in this country, and in this city specifically, treat you very carefully when you are a foreigner. So as to avoid a negative reaction in you, to not give you the feeling you are in a racist or xenophobic city, to show they are open to everyone. But I think only very few people are aware of what Mexico really is, what Latin America really is.

There is also violence against women, of course. At a less aggressive level than in Mexico, but verbal aggression can mean the same thing,

can affect you more mentally if you listen to it constantly. That's what it means, being a woman. All over the world it's like that. If I compare Paris to Berlin, Berlin is a million times safer. People think it's very safe here but where I'm living now I feel insecure because it's a bit in the middle of nowhere. When there's someone out on the street, at night, they're like gangs, they're smoking marijuana. You come by and they yell at you so I don't like to walk alone. There's safe areas, but not if you're just a block from the S-Bahn. The guy who rented me my apartment told me to be very careful and not to walk alone on that street. He told me that a girl who was walking at night was hit in the back by some guys. They didn't steal anything, they just beat her, threw her on the floor and left. She screamed in pain but since you are in Berlin and everyone thinks you are high or drunk, no one wanted to help her. I don't walk down that street.

The problems of Europeans are so simple compared to those of Mexicans. I can't change that. I always want to know what's going on in Mexico. On the one hand, it encourages me to do everything I can to never have to return. I don't see anything improving, just the opposite. It's sad and worrisome but I'm always checking and reading the news and my brother is also a super newsreader. Of black and dark news. He reads what nobody likes to read. The Mexicans are probably no longer as sensitive to bad news as they were when there were exclusive newspapers, exclusive magazines for acts of violence. Now it happens daily and has become so normal in everyday life that it is impossible to deny. It's impossible to ignore it. Although we are sometimes infiltrated by news of what is happening in the United States, of wars in other countries instead of the war in our own.

Mexicans are very cynical. The culture is very cynical. This is very, very, very deeply rooted in us although the world has changed and is more modern. And we have access to many more things than we had before, and are a bit of a power because we export cocoa and avocados.

We are going to continue to close our eyes to this, that violence should not be accepted and that we should do something about it and get out of the comfort bubble because most people who are comfortable do nothing. People who have more power don't want to do anything because it's not convenient for them. For the poor people it's almost impossible to make themselves heard, unless they do it with weapons and violence against those in power who are oppressing others. It's about the Zapatistas. I know they're better organised now. They now have their Facebook, they have social networks, they now publish very well written articles because they are very intelligent people. I don't know what percentage of the population is interested in reading about them. Maybe they get the attention of the country at the moment but

how long will it last? A few months? Maybe a year? Maybe two? And then it's all going to go back to the same thing and people are going to forget about it.

In Mexico I don't know anyone who dares to go on public transport without fear and unless it is extremely necessary. Some people have enough money to use a taxi, but even riding in a taxi is no longer safe. Taxi drivers, even when they come through your phone apps and it is the safest thing to do, have also made people disappear. They have also murdered women.

In Mexico I can't dress the way I dress in Berlin. I can't go out in my skirt without them telling me something. I have to be with a man. I have to be with my dad, let them see that I'm with family. That's not for them to mess with. And they have to respect the family. But if a woman is alone, she doesn't get any respect and they try to do to her what they can, verbally or even physically. You can't even ride a bicycle in a skirt. No matter how hot it is, not even at 40 degrees. I have friends who have been spanked. Here in Berlin, I do wear a skirt, but that doesn't mean they don't say anything. They tell me things in the street, it's always the Turks or Palestinians, depending on the neighborhood where I am. It's violence and I don't accept it.

I think the Turks are the second largest nationality in Berlin at least, I don't know about Germany. But I also sometimes put myself in their shoes. How many people treat them very badly in this country? Because they don't accept them and because some see them as invaders and others see them as the causes of problems. Just like the gringos with the Mexicans. I think it's a similar relationship.

When I lived in Guadalajara, in my high school, we had different security codes because I was in a very dangerous area where there were many shootings. We had the earthquake alarm, the school invasion alarm and we also had the shooting alarm. One day when I arrived at 7:30 in the morning someone came and killed someone's father outside the school. There was hardly anyone there because it was very early, just a teacher came in to yell at me in the classroom to get down on the floor.

I don't feel like going back to that. I feel freer here. That's why I don't want to go back.

One of the photos I used for my school application here in Berlin is of a policeman in Guadalajara. A kid younger than me was cleaning his boots and I asked them if I could take a picture of the policeman and his partner. They said, "Sure," I got a very strong pat on the shoulder and they said, "You're in a very free country." That picture is what I'm going to keep forever, that moment.

Little things like that make you not want to come back. The irony of Mexicans. I took that picture of the policeman because I was a little 16-

year old girl and I thought that they are not going to touch me because I'm a young girl and because it was in public, if he touches me they are going to get problems.

After I grew up I was interested in different things, I have very different points of view from the ones I had when I left Mexico. Now I feel like I'm freer to take the camera out. There's always the insecurity not to take out the camera because they're maybe going to steal or attack you or try to do something to you. All they see is a device. It's a magnet for aggression.

35 9

35 years, 9 years in Berlin

I'm from Guatemala, and I've lived in Berlin for almost nine years. Encountering this cloth really affected me. The story that leads to the cloth. The first thing I thought was to start with the embroidery. What popped into my mind, for example, was some kind of a chain. Its relationship with life, for example, which is more cruel, and sometimes there are links. But at the same time, on the other hand, also show that there is a circle. And that this is sometimes repeated. Every so often, every day, every hour. And that people in Latin America lose their lives through violence every day, for many reasons. Sadly. People die because they have a story and it's very painful. I started sewing by making that circle and making the chains which can be links but which can also be the links that people who have lost their lives have with other people who are still alive. At some point I had so many memories. How hard it is to come from a country like Guatemala, where so many people lose their lives. It was like a path. I started to think about doing the embroidery, which could represent some pain, both personal and collective. Make it a chain but also that circle. To go forward, to come back to remember a little what happens every day and go ahead without forgetting. Finding yourself in moments when there is a limit and you don't know what to do.

Seeing blood is common in Guatemala. It's very normal, even as a child. Seeing someone with either a bullet in the street or seeing blood. I saw it when I was 13, I saw someone die like that, dying in blood and all from a bullet. Many more later. It's like the most common thing you can have in your personal growth. My town is called El Tablón. Violence reaches everywhere. When it's very familiar, people mourn their dead. If you're not too close to people, it's very normal to see dead people. It's part of the Guatemalan culture and even if it's not your turn, you know that it can be your turn tomorrow or the day after tomorrow.

I believe that migration is very present in all humans. In my personal case I had a moment when I said I don't want to see so much violence, so much desperation in people. There are also happy moments but above all there is tension. And I decided to leave the country. I could imagine that in a few years it would be my turn, that it would be my own blood spilling in the street, and that it would be very normal for other people and very sad for my family. It was the reason to look for other ways.

I had a conscience. For many people, the easiest option is to go to America. It's the American dream. Other people leave because they don't want to live in Guatemala because of the violence. Others leave because of poverty. From a young age, I never had any empathy with the United States, for the things I have heard and learned from my parents. I made the decision to leave. Europe was an accident you could say but it also has a lot to do with what you do. I met a German in Guatemala, he's a very good friend of mine, and he gave me a hand to get out. I never planned to stay here, in Germany, it was just a trip and in the end I left my whole life behind and started something very new here.

I came straight to Germany. Very quickly I began to feel certain differences. Here in Berlin you get on a bus and no one will ever get on it and start shooting. If you're walking down the street, no one comes after you and puts a gun to your back. It took several years to get over those things one feels in Guatemala. Look back or touch your pockets and you still have your wallet. If anyone gets on the bus, be watchful in case it's a robbery. It took me many years to get that out of my mind. I felt a change in that direction when I first arrived. Knowing that you will not be killed on the street or that you will not see someone fall from a direct shot or stray bullet.

Humans are complicated, especially if you come from a troubled country. I started to berate myself, maybe hate myself.

If you have the possibility to leave Guatemala, because you can die there, but then you're safe here, you say why am I not there if other people naturally die like that.

And that took me a little while to get rid of, that guilt, because in Guatemala you are always somehow living with guilt. I had to fight myself, to say that things are not like that.

And then there's more secondary stuff. Germany also has a history with a lot of violence towards others. Racism comes to mind, that one is less than the other. People will always see that you are the poor one, the person who comes from Latin America perhaps to take advantage of what is here. Or you're the cool Latino guy who's very exotic and dances salsa but you're still the Indian who's been

suppressed. And that has a lot to do with Christianity too. The Germans also have that superior mindset. They're always going to see others very differently. I think it's very difficult to explain, but there are several ways in which you continue to be excluded. It's not that you think you're a victim all the time, it's not. They'll see you for your colour and not so much for what you do. I'm a carpenter. I work with wood. You are also seen like this, if you are a foreigner they'll always doubt you because they think you're being paid illegally and don't pay taxes. Or, if you are a foreigner as a carpenter, they'll say, "You shouldn't give him work because foreigners never do the work properly." Certain clichés that exist. You always have this pressure on you that as a foreigner you are a danger to the German system. No German person really thinks about why you're here. They're never going to say that this person comes from Guatemala because they kill people there.

In 2008 and 2009 I lost family members to violence. That was the point when I said I'm not staying here anymore and will look for another way. It's like a kind of healing without knowing where you're going to go. It's a bit like when I first sat in front of this cloth to sew. You don't know how you're going to do it but you have to do it, thinking there's a whole story in there.

There are compulsory integration courses in Berlin. On the one hand it's positive but on the other it's well planned, yes or yes, you have to.

I entered Germany through Frankfurt airport. They arrested me, grabbed me and asked me what are you going to Germany for. What are you doing here? At first, I came with an invitation to present a film. My argument was good and I stayed for three months but my intentions were to stay longer, to ask for asylum and I did get political asylum here. I was in exile. But that's not easy. I was locked up in a refugee center for a year. In the first few months I could not communicate with anyone. In the centre I was the only person who spoke Spanish, the others were Arabs, Africans and Romanians. I was in the largest refugee center in Germany with almost 500 people, it's like a prison. In Giessen. Three months passed without speaking to anyone except my German friend who sent me books to keep me reasonably calm. I have to say that in my case, as a Guatemalan, I had many privileges. It only took me a year while it took four years for others. I had evidence in my case, it wasn't a made-up story. I had the complaints from the Public Prosecutor's Office and the things I was doing in Guatemala were very clear and with documentation. I was fortunate that it only took a year for the German state to recognise me as a refugee here.

I ran into all the obstacles of bureaucracy. You're a number here if you want to see it that way. You're a number and you have to obey certain orders. You have to take an integration course. Learn German.

Do training or start working. But it's not easy. In the year I was locked up they never taught me German until I had the papers and could register and take this course. Then they put too many obstacles in your way, they tell you this paper is missing here. My studies in Guatemala were not recognised here. They put you back on zero so you can start all over again.

In Guatemala I did more political work, and there is no certificate that says you are a social worker. Here there is. In Guatemala I did political education, with issues that have a lot to do with the recovery of identity in young people, but nobody here cares about that. These are specialised themes and my only way to make a fresh start was to do carpentry. For me, it was to do something with my hands, but at the same time with the intention of also doing it with young people, with people who want to learn. And leave behind all the things I used to do. My work in Guatemala was more political, it was about demands, it was about empowerment. I come from an indigenous group in Guatemala called Kaqchikel. Most of my generation never learned to speak their minds because we were never taken seriously. In Guatemala we grew up being Indians and were treated like Indians, like animals, and I have many experiences with this situation. My personal road also opened up through my family. I have family that has always been very outspoken in the face of all these injustices. My grandmother, my dad, my mom were always saying we have rights too. In Guatemala there are mestizos that we call "ladinos," historically they have identified themselves as superior. There's this conflict, you're an Indian, I'm a ladino. I'm better than you are. Economically, the ladinos are the ones in control but they also control the people, even though they are mestizos they feel superior to the indigenous people. Historically, they have developed another way of thinking. Maybe we are the same colour but they can speak the language of the white people. In Guatemala most of us are Indians.

My parents were never direct combatants with the guerrillas but they were important collaborators within the guerrillas. They did the logistics. My father for example: he made clothes for the guerrillas, he transported food to where they were. My mom gave discipline to guerrilla women. How to dress, how not to be intercepted, such very, very special things. We grew up with that, I was born in the Guatemalan war and there is a whole experience of the last years of the war before the Peace Accords.

It was pretty surreal for me. Suddenly you leave Guatemala that's so violent. It's quiet here, but you're going into another country that's almost the same. In my case I found myself confronted by a Nazi on the street who yelled: Scheiß Ausländer! I had a situation on the underground too. Some people were sitting there and one of them came up to me and said, "Oh,

aren't you hairy?" and he grabs my skin. Your hair is straight. If you're aware of these things, you can't say they're very nice.

For example, I've always been called a Latino. In my opinion, personally, I'm not Latino. It's where they want me to fit in, but that's not who I am. Either you're the Indio who can predict fate or you're the Latino who can dance salsa. I've never felt Guatemalan, it's the clearest thing on my mind. The whole thing of patriotism, of nationality, of I am Guatemalan or even, as many of them say, I am a Chapín. That doesn't represent me. And it's not because of wanting to leave something or spite or because it's handled by Ladinos, or by the children of the Whites, but because it's a matter of saying that this isn't me. In Guatemala I learned to improve my Spanish when I was 16 years old because I kept being told that Indios couldn't speak and they laughed at me. But when a gringo who didn't speak Spanish came along, they said "look, the gringo doesn't speak" and they looked at him with a smile, but when an Indio doesn't speak Spanish well, it's something else. I'm Kaqchikel and that has been denied for many years. But just because they recognise it now, it doesn't mean we're okay. When we have been denied the word to say that we are people, that we have dignity.

Ever since I was born in 1983, I've moved around. When I was a baby I was always moved around villages and we went from farm to farm because we were the Indios who had to work for the boss. I never had a place and even though Berlin is my place for now I don't know what will be tomorrow. Maybe I'll be somewhere else, another country. Anywhere. Well, maybe here. Even though there is racism and they don't like foreigners, I feel that this country also has people with good hearts. That, too, must be acknowledged. Many people in Latin America think that all Germans are Nazis and it's not like that either.

41
17

41 años, 17 en Berlín

I'm originally from Ecatepec, Mexico State. A suburban area of the monster that is Mexico City, to the north. It was practically a proletarian settlement consisting of many small council houses. Well, I grew up there. I was born in downtown Mexico City but my parents moved there because they were given a house. I came to Germany, straight to Berlin. I have always lived here since I arrived on 17 December 2001. And I've been here all that time except for two years, when I moved back to Mexico. My story is... Well, I came here young, when I was 23, 24 years old and already the father of a child. It was a young marriage, me and the mother of my children. For me, it was mostly about work. When you come from the Estado de México, when you are a native, you work, work, work, study, study, study because if you don't, you are left behind and this is dangerous for your existence. Staying out of this machine that is life in Mexico. That's a bit what I came here for, to work, work, work. I don't think there was much conflict in adapting to German society. I did have my share of a culture shock. I don't know if people from Ecatepec are more enduring and whether there are many things we don't take to heart so much. And there are many things that don't affect us as much as a more sensitive person. We are more like the cockroaches that survive, more armoured. I think that in this respect Berlin has been hospitable to me and has also helped me to get a couple of things I needed. It's like a tool I need to keep working.

Max is my son, he's only 17 now. And an only son. The girl was born here, the second one. It's two kids. My ex-wife is from a Mexican mother and a German father. She was born in Mexico. Having already lived in the United States and Berlin, she left, at the age of 19, to spend some time back in Mexico. That's where we met. She was younger than me. We met in Mexico at the beach, at my job. And we hooked up and we came here. I was a waiter in a restaurant. I had already done other

jobs... salesman... well, a lot of jobs. And what happened was very quick, and then she got pregnant. The boy was coming. And I think it was so fast that she couldn't even explain to her parents that she had a boyfriend or partner. And she didn't have time to explain things very well when she had to tell them she was going to be a mom. It was like a revolution here. My parents-in-law weren't so happy. Then came a bombardment of information about "come here," "here it's very good," "you need to come urgently for the child," blah, blah, blah. It was a priority that he should be born in Berlin. And it was already a family decision, where I no longer had much of a say. I was just the progenitor, the one who put in the sperm.

There's always been some kind of conflict between them and me over how they brought her here. I was always giving in too. He was born here even though we made him there. She came to give birth here and immediately returned to Mexico. Then the three of us came. It was more like trying to be at peace with my new family. Like ... "Well, well... if they say we go, we go." I was very skeptical. But over time, we stayed. And we also separated from that family. There was like a fight and we split up and when the three of us were alone, she and I and the boy, we started to fight, fight, fight and that fight is ongoing, isn't it? It's been a struggle for survival. My son didn't go to Mexico much when he was a kid. He completed the third grade of primary school. Then he came back. But that's already mostly forgotten. He asks me questions sometimes like a foreigner would ask. I'm very much in touch with Mexico despite the long distance, I try to keep up to date, I try to get information. My whole family is there, me and the children are the only ones here. And every time I go to Mexico, I refresh my knowledge. Because I know exactly what street I'm walking and I know exactly which bus takes me to my aunt's house. I even notice how the price of quesadillas has gone up and if they're still the same as they used to be. I'm always in touch with my childhood friends, from a very young age. I'm always trying not to get too detached.

In Berlin, I don't know if you can call a group of 20-year-old teenagers who are drunk and attack you on the tram a gang. I don't know if you can call them an organised gang like they had in Ecatepec. That's where I got hit by a gang of about 35 or 40 people. That's a gang, they're organised people, people who have codes. They have certain clothes, they have different codes that can be so terrible that you can't ever get out of a gang. I haven't seen that kind of gang around here, but I have seen groups of people get together wearing something similar.

In Mexico, I was in a... well, it wasn't a gang like the others. It was one we had to defend ourselves against those who were coming. We were in the central area, because anyone going to fight with those in the south had to go through our neighbourhood. Sometimes we got hit or had rocks and bottles thrown at us. Our group of friends, we tried

to begin to learn how to defend ourselves, and there were times when there were fights. And those who emerged triumphant from those fights were seen as heroes and those who were beaten had to be defended by us. It was a kind of gang but I think it was a not a malicious gang. And so I went from twelve to sixteen. There were few girls. For every ten boys there were two girls. They were close to our group of friends and a few were girlfriends. And those girlfriends were visited at home. You rang the doorbell, went up to the door and gave her a couple of kisses. Then they'd go back to inside. Because they were afraid. And it was very dangerous to walk with them on a certain side because you could be attacked by someone. It was the late '80s.

What I do know is that it's a very violent place in general. In my days, conflicts were usually between boys. We in our generation still heard that women had to be respected, the only thing is that sometimes there was also violence among women and they also liked to fight like men. But not that anyone would do anything bad to them. Many of the conflicts, yes, I remember well now, came about because they had mistreated a girlfriend of ours or a relative of ours and we were going to defend her. And that was sometimes a gang conflict. "They disrespected Joseph's sister." "We go and defend her." But I don't remember killing a woman because she was unfaithful, or killing a woman because you wanted to kill her. I don't remember this. I don't remember any of my neighbours killing their wife. I don't remember. I remember there were more suicides.

I know of some kids in my neighbourhood who became kidnappers. And if the kidnapping ends in a homicide, it might be easier for them to kidnap a girl than a boy. It may be easier for them to kidnap the employer's wife than the employer himself who has his bodyguards. The fixation on things of love may be stronger than before. It may be that people are more depressed now and if the bride leaves you, you want to kill yourself or her. We didn't feel that way, not in my generation.

My parents were originally the children of peasants, and my father went to Mexico to work in a factory. And Mom was a housewife. Then they split up and my mom had to work, too.

I think the issues that have to do with order have to do with coldness or being categorical. With not thinking too much about it. Take a person who gives you a very direct comment. One Christmas, my ex father-in-law said something, a joke, that my ex had had other boyfriends before me. I got a little uncomfortable. He wasn't too much on my side. When he realised that I was uncomfortable, instead of changing the subject, he said, "Oh, I'm sorry. I didn't know you thought my daughter was a virgin" and he laughed a lot. I thought it was very black humour but I also thought it was something more German. I was kind of in shock,

they're very, very direct here. I think it's one of the things that's still hard to understand sometimes.

I lived here in Moabit, two blocks away. A neighbour's house was burned down once. About six children were burned and killed, it was a serious fire. That was in early morning. We were asleep with my wife and suddenly an aeroplane sounded. But we really felt like it was going to fall on us. "A plane is going down and it's going to hit us." It was a helicopter carrying the wounded. That came and planted itself in a place very close to our house.

I think that if Berlin generates something in you, it's when winter comes. There's a lot of loneliness and very little light. You can focus on certain things only. On fewer things, if you were going to do ten things in a day, maybe you'll only get done two.

And over time, I've been thinking things that are starting to get a little disturbing. Maybe I'm afraid of dying here and not being able to go to my country.

I think the cloth has an impact. You don't know exactly how to start touching it because it's not that easy to get close to what it represents. And also what it is physically. A cloth. It was used on humans and has traces of blood on it. When I started sewing I felt that every stitch was real and touched human skin. From the blood, from the stiffness of the fabric. Sometimes I would look at it and see the blood and wonder what I was touching with my fingers, which part. Remembering a lot about my country.

I don't sew very often, I imagine four or five stitches and then pull. I remembered my mother a lot because I always tore my pants. She always sewed them for me because, in fact, we were very poor, you had to sew them up.

44
6

44 years, 6 years in Berlin

I had an idea of what we were going to do. That we were going to embroider. What we're sewing is like the sutures that are done in an autopsy. I took it as a symbol for the life we have to go through as humans. And coming from Latin America we have to go through violence and from the moment we are born, we are born in the middle of the battlefield.

To make a seam now on a cloth soaked in the blood of someone, of a woman, who surely died very violently. When I arrived I didn't expect that, that really struck me when I saw the fabric and they told me what it was. I felt it strongly. Then you start stitching, sewing, sewing. And you're thinking it's heavy because you're putting your life representations onto real violence.

As I had to change the thread a couple of times I didn't put knots but I thought "I have to tie it up," "I have to tie it up" but I also realised that it wasn't necessary to tie it up, to tie it up, because in reality this is the representation of what we have lived, of what we are. There are many things in our trajectory that remain unfinished. Chapters that remain open in life without closing, without knots, without tying.

When I was doing the sewing I started thinking about what to say as a representation of the lifeline we live. When we get out of a place, you don't know where you're going to arrive. Where that's going to end. At this point I was able to finish the sewing, when the other side of this cloth could be seen as a representation of life. I felt like it's like the trajectory of your life.

So many things, this brings to mind memories. I was, like, six, six or eight or something like that. When I came home from school with my brother we had to cross a ravine to get to where we lived. And on the road we were crossing there came a person who had the reputation in our home of being a murderer. I remember we were afraid, and we said "no, don't

turn around and look at him because he's going to kill us, he's going to kill us." We kept walking. We were kids. Why did we have to understand that? We understood that you are a person who has no right to turn around because he will kill you, for no reason, just because you turn around and see him. And a child doesn't need to feel that way. But we felt it and we already knew it could happen. And without knowing, two blocks later, there was an old man, an old man who sold newspapers for a living. He was in a ditch with dirty water running through it. All I remember is that we saw him and newspaper had been stuffed in his mouth. The newspapers he sold were by his side, strewn around. I don't know, maybe ten minutes ago the guy who walked past us had just killed him.

How crass to have to live with that, and it still makes me think that it seems a crass story to tell to someone. But in the end I also know more people for whom this is nothing compared to what they have lived through. And at the same age. I'm not even talking about people who have grown up, who are adults now. It is severe in Latin America, the situation is severe.

Even though I'm no longer in Guatemala I don't know if I'll ever come back to visit, I don't know if I'll stay or not. It's hard to think about coming back again. Here in places like Berlin, of course there is violence but you can't compare it. Although it is a city that has a violent history. Millions of people were killed here too. But in Guatemala it goes on and on and on and it doesn't get any better. Life is worthless. The violence is strong.

Sometimes when you're walking you're thinking and these things come to mind. You feel free. You can go out at any time, walk in any place, in the dark, day, night, it doesn't matter. You feel safe. That is not the case in Guatemala. There are places where you don't go out at night, you don't walk alone at least. I didn't put it on a scale, I don't feel it's for comparison. I'm lucky that I'm one of those people who have the opportunity to be in a place and feel freedom in a different way. You have some freedom that you don't have in Guatemala but there are also restrictions and things that make you feel trapped here sometimes too.

In Guatemala it's not like that. I had guns pointed at my head a couple of times, it wasn't much but I know how it feels. Also a knife. I was mugged a couple of times and had a knife on my stomach, I was actually shaking. Twenty guys around me, with a knife, stripped me naked in the street and took everything, everything. It was exactly the day I had been paid and I had my full salary stolen, all my clothes stolen. I had bought food for my dogs. I can't believe they even took the bag with the dog food.

I felt, I felt... it's a rage you feel inside because you can't let it out. It's frustrating that you can't do anything about these people. And they

do it because they come from the same situation. Someone's done the same thing to them and... we're from that place.

I've had a couple of problems here, a couple of strange situations. A couple of times I got beaten up. People with prejudices, racism. When I came to Europe, I had the idea that being a Latino who had not been on a trip, you hear a lot of ideas about racism, Nazis who beat up people who don't look like Europeans. You have this in your head and it creates a certain prejudice but when you get here you realise it's not that bad. Everything is possible everywhere in the world. It doesn't happen that often, but it can happen. It's happened to me a couple of times, I've been beaten, I've had encounters and I've been insulted. But having a knife pointed at your stomach or a gun to your head, that has never happened and I don't think it will ever happen.

I don't know if I'll ever go back to live there, so I think it was good that I didn't tie any knots in my stitching. I'm not closing any chapters yet, I keep turning the pages in the book. It's not the end yet. I don't like to make plans because if I make plans I can get frustrated. See where life takes me, where I get to.

At least for me, Guatemala is very violent and there are still things I don't understand, that I can't stand. I've been there a couple of times and I can't keep up with it anymore. I feel like it's not a place I can live in but I keep missing it. It's where I come from and my family is there, they're all there.

I think that's what I want most in the world. As long as I have family in Guatemala I will not stop missing that place. I'll probably go back someday to stay.

Everything I've lived through since I left has made me a better person. My horizons, my way of thinking, my acceptance of people have expanded. We may speak of prejudices against others but at the same time we do not realise that we have many prejudices against others. I now realise that I had also been prejudiced. Now I see myself. Sometimes I've leaned in the wrong direction and I do bad things and I'll probably keep doing bad things but I'm much more aware now.

I feel much calmer but not completely fulfilled. There are still things I have to keep learning, improving. To get to tie those knots, those ties I leave open, I have to get to the point where I have to tie it. I have to close this chapter.

33 6

33 years, 6 years in Berlin

I'm 33 years old and I'm Mexican. I'm in Berlin because the mother of my children is Hungarian. I met her in 2010 in Mexico. She had already been working in a circus with children before.

We travelled a lot at first. We were in Mexico travelling in an estate car. Summer was coming in Europe so we decided to be here. We'd come in the summers and then we'd leave. At some point we travelled through Asia and returned to Mexico.

She is the mother of my children, because in 2012 she got pregnant. We decided that it should be born in Berlin, obviously because of the economic, health and educational advantages. Since we planted the seed, we decided that Berlin would be our base. At first I didn't think I'd end up living here. We bought a van and eventually realised that our son didn't like to travel very much, because we travelled with him in Europe and in many places. We decided to settle down more and that's how we decided to stay.

When I was in Mexico I had a really good time because I had friends, because I had money, because I had everything. I was rethinking whether I really want to be living in Berlin all the time when I was doing well there. The weather is obviously favorable. I told my children's mother, "Hey, wouldn't you like to come to Mexico now"? She told me no because of all the machismo, violence, murder, rape. I told her that obviously, it can happen to anyone, it's almost like a lottery. Some people never get hurt. Not a single thing. And there are people who, let's just say, are unlucky and have lived through bad things. There's been a couple of attacks in my family. One time, my aunt was put in a car, and got robbed. She was robbed in her car. Then they took her away... I don't think they raped her but they treated her badly, attacked her, beat her up a little. Then they took her to an ATM and said, "Take out all the money you have in your accounts." That's in my family, let's just say uncles and such.

In my immediate family, I have a brother who died in 2000, and we still don't know why he was killed. He was 20, I was 15. He was driving a car in Mexico City. That was on a Sunday at 6 or 7 a.m. and we don't know why. Maybe my father knows something, I don't know. The thing is, he was shot to death while he was driving. After many years, we still don't know what the reason was or why he was killed. But when I go out on the street, I'm not afraid. I've never been assaulted, the most they have taken from me is a cell phone but without violence. A guy once tried to rob me. I went to buy marijuana in a neighbourhood and when I came back out a guy came up to me—like he was on crack or pills or something—and said, "Take out everything you have with you." I said, "No, I don't have anything," and he said, "I saw where you went. You went to buy some pot," so he pretended to have a knife but he didn't really have anything, the guy probably just wanted money to buy more crack. That was the closest I've come to a violent act in Mexico.

The point of coming here was really the well-being of the children. In Mexico, if you want to have a good education you have to pay a lot of money because the elementary schools there are not very good although the higher education is already better. Here in Europe, education is free. In Mexico good education costs a lot of money. That's why we decided to come here, because of education, because of the health system that is better. Although I sometimes think that I'm doing well there too. They're different worlds. For me, I have a hard time doing bureaucratic paperwork here because of the language. Instead, in Mexico, I move like a fish in water. I know how to do things, who to ask for favours. It was really because of my kids that we decided to come. That they grow up here and have a future, I don't know if it will be a better one. They should get a good education, health and support. That's why we're here because we know that if we ever needed the money, we could ask the state, but that's never been necessary.

In my life here, there have been easy times and hard times. I never had conflicts. At first, in Berlin, it was easier because I worked and lived with the mother of my children. Now that I no longer live with her, last year was very hard for me because of all the changes in the family. Now I could say it's a little more difficult because I'm not working right now and I'm living in a van with a friend. In winter it was too cold.

I don't consider it a difficult life but when you are living in a house and have a job it's obviously easier. Now you have to be a little dependent on people, on friends for some favours, to make arrangements in German, to go to the authorities.

My oldest son is 5 years old. The mother is Hungarian, I am Mexican and here they speak German. For him, over time he has become used to the three languages. He learned all three languages but I feel he is having

a hard time socializing. He speaks German, but it is his least spoken language. First Hungarian, then Spanish, then German. He speaks all three languages well, at a level where he can communicate without any problem. At first I saw that he was very shy. As he understood more Spanish and Hungarian, I saw that he listened to his classmates and did not understand. That caused an invisible barrier for him to get close to people.

Language is still my main problem for me. Not speaking the language spoken here causes me a lot of problems and blocks me. I only took a one-month course. As sometimes I'm here in Berlin, then I go to Hungary and then I go to Mexico my life is a bit like a gypsy's. That's why I haven't focused much on learning the language. I don't have many German friends either and I'm not hearing German all the time.

I like Berlin very much. I have seen how it has changed over the last 8 years and at first I had the feeling that it was a very free city. Any kind of expression or person has a place here. But over time I realised that we are controlled by the system, to be registered with your name and address. They already know where you live and whatever you do they ask for your name and you get your ticket. For some people that's fine, but for me, personally, coming from a country where things work differently, for me it's a bit difficult to get used to this system. Stricter.

Before there were more places, there was this place near Alexanderplatz called Tacheles, it was a squat of artists, and I had to witness when they closed it in 2012. Before there were more houses and projects of people who lived, not in a commune, but in a collective in a building. I've seen how they've been taking down these kinds of houses. Near where I live, there used to be some abandoned land, with a circus tent for children and a circus for adults and young people. Now they're building some buildings there. I have seen changes in those spaces that were evicted to construct buildings. Berlin is becoming a city like any other. What used to make it unique and special is now being taken away.

I don't feel excluded, because I have many friends here and I have their support. It's like my family, I feel at home when I'm with my friends.

When I was sewing the fabric I was thinking about Mexico, about the problems that are there, really it has its pros and cons. It's got a lot of nice things, the food, the people. But the same people are sometimes hard to trust. This was something that caused me problems here, which is why I separated from the mother of my children because it was very difficult for me to trust people. To trust 100%. I told her, "I grew up in a place where you can't trust people," I said, "You have to be careful," I said. You can't trust people in Mexico because we, as Mexicans, sometimes say one thing and do another. Here people are more careful to be congruent, to be consistent in what they say and do.

It's very important here. If you say something, you have to do it. I had a lot of trouble with her on that score.

I would really love to live in Mexico. "Why not live in Mexico again"? Here I would have a little more money but there we have everything, I would not lack anything doing what I do. The only issue is: If I go there, I might be with my kids, live my whole life and nothing will ever happen. But it's also possible that I'll go and within a year things will happen, assaults or so.

I'd like to be here six months and six months there. It would be ideal for me. It's a bit difficult with the children at school and the issue of renting an apartment. I don't rule out the idea of returning to Mexico but I don't rule out the idea of staying here either. I have one foot between Germany, Hungary and Mexico, I have three feet.

I make jewelry, macramé, wire, recycled stuff with antique cutlery. My life is a little messy. Some things are at a friend's house, some things are at another friend's house. I've got a few things to sell. I used to always prepare for festivals during the winter. For me, the festivals were a great novelty. In the summer it's a big celebration, people are happier, they go out, they do concerts and parties outside. It was quite interesting because there is no such diversity of festivals in Mexico.

What I like about Berlin is that there is a lot of diversity. There are people from all over the world. There are all kinds of urban cultures and subcultures. There's less prejudice. What I hate most about Berlin is the climate, the cold, the bureaucracy and that I'm not able to communicate well. I feel that I connect more with Latinos, Spaniards or Italians than with Germans. Make a friendship. It's one thing to get to know someone and talk a little, and it's another thing to bond. I would really like to create more ties with the Germans, with the local people because I am living in this country.

I'm just another Mexican. My plan was to travel to see Europe.

By fate I began to stay.

I make jewellery with stones and I like music very much, I have survived with music. But basically, my cash comes from the jewellery business. I've been doing music, performance, more art-related things. It has helped me a lot that Berlin is very artistic.

I've been here seven years now but I haven't forgotten where I come from. It's a principle for me to never forget where I'm from. Knowing where I am and where I'm going.

In Berlin I have always tried to exhibit and share a little of our culture, of Mexico. I've had the opportunity to make pre-Hispanic music and I've had the opportunity to dance ancient dances.

Some of the role I've taken on here gradually is to show people that Mexico is more than just violence. Of course, there is violence which is now being experienced very strongly. Some of our role is to show that Mexico also has other cultural representations. Part of that is the symbolism and the respect we give to death. Never forget our ancestors and venerate the process of dying. For me, death is not the end. It's a bridge that transforms you, to keep on living when your essence travels to another place. I'm sure of that.

On the cloth, if you noticed, I didn't finish at the end but ended at the beginning. For me it's like a cycle. Life and death are connected. The impression I got from the cloth when I walked through the door was felt very suddenly. The strength, the energy of everything the blood represents, the earth.

I imagined whose blood it was. I was pleased that this cloth made me travel a little and that this cloth is travelling the planet. It's passing through customs, through aircraft control, and crossing borders. That person who

is already on the other side and travelling in the stars is still travelling here. He or she is still alive. And when we work the cloth, it makes us feel things. You start to think, you start to live, you start to concentrate. It's also a self-reflection on why I'm here, what brought me here. I focused on the dead person, and was asking myself questions. It made me think of my relatives who have passed away, of people I don't even know and who are suffering. Still no way out, no light. Mexico is going through a very dark process of death, of economic abuse, of being put in chains, where the system itself is putting obstacles in your way. Wages are poor, people have to work because otherwise they starve to death.

The way of governing in Mexico and in many Third World countries is that those in power are very calm, and their goal is for people to kill each other. The same people who feed the rulers kill each other. For wanting to be a little bit better off, or for having a little more money. It's all those scrambled thoughts that come and go when I'm working the cloth. I thought one thing, then I thought another. It was a space that was giving me thoughts about the deceased person, about my family, my life, my future. For me it was an experience where everything was mixed up. I had no way of thinking in a straight line.

My way of thinking and feeling is that you grow and change. At least that's what I'm hoping for, to evolve. Don't get me stuck like water, let the water run because it gets stuck and smells bad.

Sometimes I think that it was not my intention to stay. I never came to look for a better job opportunity, I never came to survive or for something political. I just came to travel, that was my intention. Things happened and now I have a huge responsibility. Being here now. My dream is, at some point, to be able to return to Mexico. To spend my later years there, to be there quietly if you can be quiet in Mexico. I would like to be there and continue with my life, to be there with the teachings of our indigenous ancestors.

I return to Mexico almost every two years for a visit. I'm at a time when my life is becoming like a Y. Time is running and I'm getting more adult, older. I know that if I let more time go by, it will be harder for me to go back and try to make a life because it would be like starting from scratch. Starting all over again because I've been here for years. Maybe this thought of starting over is what the people who live here are afraid of, those who have a certain atmosphere of comfort. Even though they are in Berlin and complain about the different culture, that there is no sun, that it is cold.

I'm sure that many people, in their hearts, want to go to Mexico or to their place of origin. They feel it in their hearts, they think they would like to be there even though there is violence. But there is the fear, not the fear of blood but the fear of starting from scratch. And many people prefer to stay, a little bitter, instead of facing that fear and leaving.

I don't live a very comfortable life here economically, I have to do my own things too, but I would swap the comfort of here for leaving. Being there in a hammock, and working harder there instead of being cold here. I miss the sun. For now I have a process here, a responsibility. When I feel safe within my heart, and see that this responsibility can stand on its own feet, I will begin to make my returns longer. Now I go every two years for a month or two and come back for my child. Once I see that this responsibility begins to take its own path, I will be able to leave for longer and longer, little by little, and then, as a Chilean song says, "I want to be buried like my ancestors." This is a song I like very much.

When I started to travel I was living in Mexico City. The city gives you two choices: adapting to the system or being a misfit. On this road of not being adapted, within the parameters that society has set for you for being a good person, there are many dangers. You don't like to live one way and then the dangers start. It's a dangerous road, the drugs start too. I lived a process like that in Mexico City, I like to make music and I went that way. There came a time when I went on a trip and got to know the medicine of the desert. That was the one which opened my big head and my heart and told me "you have to travel." It was a message to travel. But I didn't know what and I just started leaving. It so happened that in that process I met other young people my age who were travelling, but not to find themselves. They were travelling because something very bad was happening in northern Mexico. I met people in Mexico, in Central America who were trying to find another, more peaceful way of life. A lot of people were running away from the North at the time. Ten or fifteen years ago.

You gain experiences, get to know people and after that process of travelling in Mexico and Central America, I had to come to Europe. In Berlin you find Mexicans who were already here and a little more adult but who, however, also had this feeling of unrest and now you see them more stable. I had that experience of travelling, I spent many years illegally here in Europe.

Thanks to that experience I became strong. I saw that there were alternatives. Now that I'm a little more stable, it's time for me to see the other people who are arriving and telling you stories. You get feedback, they talk to you, you talk, you exchange ideas, experiences, thoughts. You feed yourself, I'm not in Mexico but I'm still there.

There are people who travel, in the sense of travelling, not as tourists "I take some pictures of myself" but return to their comfort. Other people tell you that "it's really ugly where I come from." They are looking for work, there are many migrants looking for work.

There are many ways to express discontent, not only in words. I believe in action. There are many people who are activists without referring

to a political discourse, but their actions alone are already demonstrating something to you. There are also many people who call themselves activists but only talk, they still stick to the same rules of the system.

That's what happens in Mexico: society is very contaminated. For there to be change a process of political change is needed, and a change in people's minds. People are very corrupt, have been for generations. Mexico has been poorly governed for more than 70 years, but it got particularly bad 15 years ago. It got bad, it got really macabre. Macabre is the word. The government has been putting that fear into people because fear is manipulation. It's 15 years since three generations of young people were broken. In order to make a change for the well-being of all people there has to be political change but also personal change. It's always said, but that's the solution. Trying to be consistent with what we say.

I was born again in Berlin, it brought me back to life. I had a very bad accident, or better said, I was beaten up by some half racist guys, I was beaten up very badly and sent to hospital. I almost died. I had to have an operation because I had a cerebral hemorrhage. I was beaten up and went to the hospital a few hours after the blow. The doctors told me, "You got here on time." I couldn't speak German or anything, I'd just arrived and I made some signs. They left me alone, I went to the hospital by myself. With signs and in English. What I understood from the doctors was "you got here on time because otherwise you would have died or your psychomotor system would have suffered." It was looking bad for me. Fortunately I think I got through that process ok.

Having that experience, and having some very nice experiences with my partner was like being born again. Berlin has given me these strong experiences on the one hand and very beautiful experiences on the other. It has broadened my mind, my vision of Mexico. Information is available more openly here than in Mexico. Recently my father told me "I think you are better informed about what's happening in Mexico than we are," he told me so.

Berlin has given me a new life, more access to information and another way of seeing Mexico. Comparing cultures. I have helped my family a little more financially as they are very badly off. I share my experiences from here, every time I go back I try to do something there.

34 7

34 years, 7 years in Berlin

I study illustration and painting. I'm a sketch artist. I came from Mexico in 2012. I was fed up with a society in Monterrey that was very conformist, very macho and very confused in the sense that the drug dealers dominated the city and the people didn't know what to do. I came from there running away from all that. I'd been wanting to come for some time but this was that year where it exploded in my head. I was going somewhere in a van and I saw a dead body a few meters away. I said, "I don't want this." That was the reason I left Mexico with its conformist and confused society. To learn what the destination is, who knows. I said "use your feet for walking" and let's go. I came straight to Berlin.

I arrived in Hamburg and from Hamburg I came to Berlin in two days or so. To be honest, I didn't have any money. I came with 300 euros in my pocket and my mother's blessing. I didn't know anyone. I didn't speak English. I could speak the basics, "how are you, what's your name, my name is."

What I did have was a very big heart and very, very strong hope because I know I have power and can do things. That anything can be done, that nothing is impossible. That's how I got here, with an address for a squat, for the Köpi. I stopped in front of the house at midnight, waiting to see what the destination was. I believed in my destiny, that's all. At midnight, I got out with my bags. I had met a girl on the internet, a friend who told me come to Berlin, you'll like it. I had tried to go to the United States, it didn't work out... I bought my ticket, I came here and the girl had said yes and blah, blah, blah... But I had never seriously thought about coming until that girl told me "I live here, look, I can help you." "Perfect." I looked for the address she gave me. It was a coincidence that she lived in the wagons of a squat house, the Köpi, which I knew from the fanzines, from punk... We wrote to each other three times. Everything worked out fine. Then, when I bought the ticket,

I wrote to her and she didn't answer me. With my ticket in hand I said let's go see where the destination is. I came by chance, there is great power in believing everything will happen. I got to the Köpi. I'm starting to hear Italian-Spanish. "Well, let's see what happens" I'm thinking. The door was closed, it opens, two boys come out speaking Italian and then two girls come out speaking Spanish. I stand in front of them and one of them recognises me and says: "Fuck, man, Caesar." "Oh yes." I don't say her name. "It's you? What are you doing here?" I say to her, "Well, look, here I am." That's right, it was very crazy and it was very surreal. To find her after so long. She hadn't answered or anything and I found her coming out that day, opening the door of the house for me. She says, "Look, I'm going to a party and I'm not coming back for three days, you're a lucky bastard. Bring your stuff over here and let's go party." That's how it all started. She let me stay in her wagon one day, and the next day she told me "here's a map of Berlin and off you go." But I loved it, because through this, you learn a lot. You believe in yourself, become stronger.

I came here without speaking languages. I grabbed that map and went to look for a job that, obviously, I wasn't going to find because I was just another illegal, I didn't have a permit but the desire was there.

I didn't know how society worked here. I think it's the best weapon, not knowing anything and acting on your survival instinct. Through that I met many people who helped me. I made friends, I learned English only out of necessity and it was through that that I stayed. Then I liked the city. I started talking more to get loose, to speak German too.

That's how I stayed. I lived in the Köpi for three months. I was doing the bar in the house and that helped me get loose with people. Then they kicked me out because that's the limit they give you. I went to another house, spent about a month hanging around. I met people here and there. Then I met my girl, she's German. And that's another story.

I've been in Berlin for six years now. I'm still studying now. In August I finish my course as an illustrator and then off to work. Now I work a bit as a freelancer doing drawings, tattoo too. That's what helps me a lot, tattooing. People like the vibes I bring, I do something like ancient tribal, Mexico, those vibes and also a little Celtic. I like to do representations of stealth, symbols of power.

I play in a band, I'm more of a screamer. In Mexico I had a band, a little band that was a little hardcore, punk, a little trash. I found people here who liked all that. We founded a little band like metalpunk, speedmetal. I shout out my discontent and my frustrations. Almost all the songs are in English, there's one in Indonesian. The guitarist is Indonesian and that's his contribution.

I grew up in a colony full of Colombians, cholos and the so-called "Cholombians." That's where I grew up, my neighbourhood is tough,

with the cholos and Colombian music. I grew up with all that music. My parents are rockers, '60s rock'n'rollers.

When you grow up in a neighborhood like that, you get together with your friends, you hear rock and roll, but I really liked Colombian music. It was an identity, identification with my culture. Rather than getting annoyed, you identify yourself in the neighbourhood where you grow up and begin to like what's around you. I loved Colombian music, I still love it. Here I play it in my house, the Colombian music and dance, I invite my friends. I have Colombian, Latino, Peruvian, Ecuadorian friends... I am multicultural and life is more enjoyable when you are open.

I speak German but not very well. I lack a lot of vocabulary. I don't know how to convey my feelings, how to express myself well. I have come to know the Germans but I don't interact as I would like. It's very interesting, we have parties or they invite me. My mother-in-law is even a painter. On that account there's a strong connection. She gives me things or talks to me about painting, books, but it's hard for me. With her friends, I feel a strong connection too. She works in alternative medicine and is on the spiritual wave a lot, and her friends are the same. I'm also interested in the spiritual, in plants. I'm very happy to have met her and her friends because I learn so much from them. This has helped me a lot in my mental and spiritual development. They speak English, it's a good thing everyone in Berlin speaks English. But I would like to learn more German. It's a little difficult, though.

I would like to stay in Berlin a while longer, for the studies and for the tattooing, because there is a lot of opportunity but it's difficult because people don't have money. I recently went to Mexico, the prices are almost the same, there's not much difference. You think you come here and you're a millionaire in Europe, or better off. You do better because, of course, the system is better structured but the prices are the same as in Mexico! I'd like to stay a little longer, but our aim, with my girl, is to go back to nature, live more peacefully. Why not Mexico? Also travel a little in Mexico. If we can, buy a little land there. I would like to learn more about my culture. Now that I came here I learned about the culture here but I also learned that Mexico has a huge treasure, which is knowledge, which is the heritage of our grandparents. I would like to learn more, I'd like to dive more into ancient indigenous culture. The Toltecayotl seem a very interesting culture. I'd like to share this with people, do research, and my girl would do very well in terms of plant knowledge.

I'm super proud to have been born in northern Mexico. Those from the North have a lot of character, a lot of will. I love it because in the north people are formed with a lot of will power and decision making power. Being born in the north has brought me to where I am. That sun that warms us really hard and makes us feel alive. I consider

myself a child of the sun, privileged to have been born there. This has made me who I am, creating my own history, not following anything, shaping my own culture, my own way of thinking, and saying "I can handle anything."

All this drawing and art stuff I've brought with me since I was a kid. My grandfather was an oil painter. A very good painter recognised in Mexico, he was an oil muralist. He made huge murals. My dad is a painter, he didn't develop so much oil technique but he's great at calligraphy. He was a calligraphy painter, he did huge advertising panoramas. I grew up smelling thinner, acrylic paint, and chalk. That made me like art a lot more but I never believed in myself. I never believed in myself and I blamed my father for not giving me the wings to fly, to develop that. I was never really focused... I forgot about art, I forgot about drawing. I did draw, but left it very early. When I came here I met a girl from Mexico City, a very good painter and illustrator. She came to my house, stayed with us, because of a friend of mine. She inspired me so much with her drawings... She paints mixtures of deformed beings, with amputations or malformations in the bodies, bodies of women mostly. She combines this with the pre-Hispanic culture, with its gods. It caught my attention because I love pre-Columbian culture. It gave me so much inspiration that I started to draw, little things like that. I was embarrassed to show them to her and at one point she saw one and said, "Hey, that's good. Get into drawing, you're good." She stayed at my house for about three months and said, "Draw, let's draw together." She awakened this in me. And here in Berlin is where I got interested in drawing. Thanks to her I developed this desire to draw again. I didn't know what to do when I got here... I'm going to be a worker there... I'm going to work cleaning. I used to work in a club cleaning up, the whole club, even the shit. I didn't know what to do until she came along and said, "You're good at it." From there, the drawing, the tattoo was born. I started watching cartoon videos and this brought me to a tattoo video and I started watching. I said to myself: "Listen, if I can make a line why not try." If I can do it with a pencil, maybe I can do it with a needle. This girl encouraged me, gave me her body to tattoo. She was the first one I tattooed.

Seeing the ancient tattooed cultures also interested me. I want to decorate bodies, I try to combine pre-Hispanic, Mesoamerican, Celtic and African cultures, I don't want to shut myself into one style because I want to do many things.

With the cloth, the first impression I had was I was facing a skin. It seemed to me like a skin, a strained old skin. When you sew patterns, you go into a trance. When you focus, it's like being with God, it's being with yourself. And that's what it did to me. Being in a trance, connecting with yourself, listening to your thoughts, listening to your inner voice.

I invented a sad film because to see the blood is to ask myself “what are we doing in Mexico? What is happening in our beautiful and beloved Mexico. When was the moment when all this began. How can such a glorious and beautiful country be like that? I remember what it was like when I was little, but it was different even in the 2000s. We used to hang around in the Macroplaza until 3:00 in the morning, alone, 15 years old or so. My dad used to take us to the streets when we were ten and nothing happened. The city of Monterrey was classified as one of the quietest areas of Mexico. Nuevo León was very quiet. Facing the cloth I imagined myself as a child, imagined an ancient Mexico and a modern Mexico. To descend from a culture so elevated, one that reached such magical splendor that even today’s scientists can’t match, to come from that culture to fall into this hole, into this pit, into this blackest of abyss, without hope. What is the meaning of life?

33
5½

33 years, 5½ years in Berlin

I was born in Mexico City. I come from a humble social class, my parents worked hard all their lives to get what they could give us. On my mother’s side, for example, there is a history of violence related to land grabbing. In that context, an uncle was killed when he was 16, he was mistaken for my grandfather while driving a van and killed. My mother also told me that sometimes the enemies would come outside my grandfather’s house with rifles and that, on one occasion, she, a very young girl, had to run to take him his rifle because she saw the enemy outside waiting for him. I can see the violence she had to face growing up, understanding it or accumulating it as pain, and I can see how that circumstance is underpinned by injustice and inequality in my country.

The cloth took me back to memories because when I started embroidering I didn’t really know how. I started to remember little by little. It always brought me back to the social nexus. It’s a cloth that was wrapped around a murdered person. It got me thinking about how in the midst of all this violence and pain we are building our history. I don’t know if by fate, by will, or both. One action is followed by another and this interweaves individual and collective history. I am working this cloth just one day after learning that among all the people who disappeared and were murdered in my country, three young Mexican film students were “found,” according to official sources, dissolved in acid.

The connection I had with Germany was because I studied philosophy. In Mexico, the philosophy we study is Western philosophy. I began to understand the ideal dimension of reality and the way of producing knowledge from the point of view of Western thought.

When I came to Europe, I first came to Paris. I wanted to hear the lectures of a philosopher I liked, a materialistic philosopher. And since I was here I wanted to get to know Europe a little more, visit friends. I came to Berlin alone... I wanted to see it for all the historical weight

it has. It seemed to me, from before, a gray place. And I imagined it from the shadow of its world war history and Nazism, but I thought that this question of racial ideology was already more than overcome. As I studied Western philosophy at university, some professors who had the opportunity to travel to Europe told us that it was much more civilized. In that sense, I was a bit naive about what I was going to face. Despite its gruesome history I did not imagine that the integration of people from other nations was so complex or that multiculturalism was really based on the exclusion of differences.

Here in Berlin, I met my daughter's father, who is from Africa. He came here running away from the war, from being drafted. He also arrived in Germany very young. He'd been living here for years, like 17 years or so, when I met him. I think I was able to share a little of his history as the two of us came from dependent countries, from exploited countries. I really liked his class consciousness and his way of understanding European ideology. We decided on a project as a couple together. I had my daughter. I really wanted to have my daughter in Mexico but since I was out of university, I didn't have social security. I tried to find clinics in Mexico where they didn't require social security and took out public insurance. But I realised it was all a little difficult. In Berlin, my daughter could be born with greater security, with some support from society. So I came back and had her here. I spent a year living with him and then we split up. I went to a house for homeless women and was there for six months. That's when I began the journey of feeling that I was thrown into the world alone, into the European world. I did a whole series of procedures in this country to be able to live here with my daughter. I was advised by German women who are working for universal rights and who work in social organisations in defence of women's rights in general. I found, with this experience, much institutional strength that German women have produced through their struggle. Obviously, I also found the role of German women in the production of their history.

Anyway, I found a flat for my daughter and me and moved there. I went through a long grieving process for the project that didn't work out with my daughter's father. At that time, my daughter was totally dependent on me. It was full-time parenting but at the same time I had to live up to the requirements of living here, away from home and alone. It was difficult but we did it and now I have my home which would be the thing I would miss most when leaving Germany. It's a place where I have space to live. I remember many times in Mexico, living in these small apartments, feeling very frustrated, very limited that I couldn't even stretch or do anything inside the house. So this is something I value very much here.

Apart from our nest, I can't think of anything else that roots me in this country, I haven't been able to anchor myself here. There are many walls, despite the struggle of these women and many German people who agree that we migrants should enjoy the same rights and obligations as them. One of the first walls, for me, is the language. I think you need to be born here to have the German you need to be able to develop professionally in the way you want. The other limit is the climate. In reality, the lack of sunshine totally upsets my emotions and my strength to be able to perform on a daily basis. These two issues make me think about returning to my country.

In philosophy, I studied European critical philosophy, Europeans who criticise Europe. In that sense I don't have much enthusiasm for European culture either. But although it seems that nothing can hold me here, there are invaluable concrete things: here as a single mother I can work part time, I contribute to my pension, I can lead a safe life and, obviously, I can provide my daughter with greater security than in Mexico. I was there earlier this year and life is lived at a different pace. You can't think too much about what quality of life you have. And, on a daily basis you try to find satisfaction in life, especially in the relationship with family and friends. You find that warmth you need there. And that gives you a lot of strength to carry on. I know that if I go back to Mexico I'm going to have to work two jobs. Maybe one as a wage earner but I will need another in the informal trade sphere, which was also the way I came here. I did a little business in a market that paid off and every time I saved a little I had the opportunity to travel almost all over Mexico and Central America. I wanted to go to South America but I came here, to Europe and here I stayed. Making the decision to live here or in Mexico is very complicated.

I can see that some people from my country or Latin America come to Germany mainly because they married a German—it is also easier for them to integrate. I relate this circumstance to the low-intensity war with which we have grown up, which we have been through and which has us defined ideologically. From everyday life we have learned that white is better than brown, more handsome, more civilized. This is the view of many Mexicans who decided to form a relationship with Europeans, "to improve the breed," even their parents or grandparents told them so. That reflects how they sold us the product. Seen from academia, we learn in philosophy that the European in general, and the German in particular, is the bearer of reason. The German also grows up learning that he is right and that he owns the world, that he is free to travel to any corner and develop fully in it. In this sense there is a disadvantage in the way we conceive of ourselves and the other, and in the way we exist as migrants in the world of dominant and dominated countries.

In philosophy I can't develop here professionally. No, I'm not saying it's impossible, but the first job offers I get are always cleaning up old people or babysitting. These are worthy jobs but I don't think in the long run they will make me feel very satisfied with what I give back to society or how I can relate to society in this dimension of the workplace. In that sense, I feel in the same position as the humble Mexican migrants in the United States, doing the jobs that U.S. citizens do not want to do.

I'd like to teach in Mexico. I would like to work with young people. Because European thought is dominant in universities. I would like to contribute by talking about European thought that criticises itself, to accompany the class consciousness of young people. May we be able to remove the blindfold a little from our eyes and re-appropriate our power to create the society we want and deserve.

Germany is not like other European countries. If you are born in France, you are French, but not in Germany. Before, a baby was only German if there was a German parent. But in our case, my daughter's father had already lived here for 17 years and had paid enough taxes, not to earn his nationality because he does not have the German nationality but to give a nationality to my daughter. She is German. She doesn't want to go back to Mexico, she likes living in Berlin. She's a Berliner, she even likes the cold and the snow. She's 5 years old and I think it's much easier to take her now than when she's older and starts school. It is a decision that I must make now, also for the benefit of her being able to integrate into either of the two societies that we decide to be in, which are very different societies.

I believe that death is part of life and that here and in Mexico, we can live or die easily, in any corner, in any carelessness, any situation. In this sense, I tried to relativise the danger that exists in Mexico. Every time I go there I realise that when you are out of the country you are much more afraid than the people who live there.

One of the things this system promotes is that we need to shape our lives in relation to fear. The hegemonic system, the dominant, exploitative system. Here in Germany there are many people who are afraid of bacteria, the environment, food. Death is everywhere, people make decisions about their day in an atmosphere of panic about everything. That's what I don't want to do, to be here for fear. The answer I give myself in the sense of taking my daughter is that death is everywhere. And my dad says, "When it's your turn, it's your turn." All the news also generate a shock in our lives. These are things we've been carrying around. I believe that we as migrants have a moral responsibility, whether we stay in Germany or return to Mexico, to look back and see what is happening and do something about it. As migrants it sometimes happens that we feel Mexican when it comes to saying that

we like tacos but we no longer feel so Mexican when we have to go to a demonstration. And we feel Mexican again when there is an embassy event and then we want to go and shake hands with the ambassador who is complicit in all the mafia in the sphere of power in Mexico and its crimes against humanity. I believe it is our duty not to remain silent and not to act out of fear or comfort.

I believe that life is possible in Mexico despite the situation. There in Mexico I have many friends who are single moms and have a lot of strength to bring their children forward. And they try to enjoy life. While we know that death is everywhere my answer when I have these fears is: well, I'm Mexican, I can't give my daughter a European life. We're the parents she has and I can't put her in a crystal sphere. If it goes wrong then that is part of my story, it would not be the first time in our family history that something goes wrong. Holding on to emotional strength, physical strength, holding on to the strength given by family and friends, which despite the continuous destruction of the social nexus still makes it possible to feel as a community, to feel that this is where you belong.

We have the capacity to transform things in Mexico. All this media coverage of violence generates shock but also disseminates information and allows us to build organisational networks to fight effectively against the war of extermination that is being waged. I have a friend from Colombia who tells me that in the city of Bogotá there is a whole neighbourhood where pederasty was legalised a few years ago. In Mexico there's obviously a lot of pederasty, but to bring it up to the legal level, in my city at least, we wouldn't allow it. In my city, despite the chaos, the pollution, despite everything that Mexico City is, there are many people doing things, grassroots organisations, autonomous, many emancipatory projects. It gives me great strength to know that I would also find space to work along these lines, with collectives or indigenous peoples.

I made the decision to return to Mexico at a point when I was feeling close to death. I had a serious health problem here in Germany. I went to Mexico, it got more complicated. I spent practically a whole month in bed. When I was entering the operating room here in Germany, I said to myself, "If I get out of here alive I want to go to Mexico because I don't know what they are going to do to me. If it's a choice between dying here or there, I'd rather die there." When I was there, feeling very bad, I wanted to recover to try to live in Mexico.

About my daughter's education, I don't think it's institutional education that determines your human quality. Although there are people who think education is better here, I believe that the public universities in Mexico are good, although already very empty. For example, I thought that the primary education in kindergarden was better here than in

Mexico, but my daughter came home from kindergarden talking about Walt Disney and television. She is more secure in some way but the culture of turning her into a conventional and consumerist human being floats around in this society. In fact, the more German you become, the more you can integrate.

As a single mother, I know that the biggest difficulty I have is my financial independence, here and there. At the end of the day, it is more economically profitable to build something with your partner or community.

Finally, what pervades this whole conversation and balances out the fabric from which I weave my life is security, or the lack of security in one country or the other. The reasons for this inequality are unjust and are driven by the submission of our countries, how they have sold us the product. The arms trade, including illegal trade, between Mexico and Germany, the training of Mexican security forces by German companies, the German industrial camps, the intervention or support of German leaders in the face of election outcomes and past electoral fraud, all contributes to insecurity and the destruction of life in my country.

31
7

31 years, 7 years in Berlin

I am an artist. I've been thinking a lot about why I came to Europe. It was not economic migration as is common in my family, my social class. I come from a family of economic migrants who came to the United States, who made their living there, who help the family. However, when I decided to come to Europe, I did it in a moment of my life when I was already very clear that I was an artist, that I was going to devote myself to art but I knew I needed to know more. I needed to have more knowledge, not only more data but how to know and understand. I needed to understand the world. I had plans to leave Guatemala, in fact I wanted to go to Mexico.

When I left Guatemala I did have a conflict with respect to being aware that the life situation is very powerful there. There is a life energy that runs through us all because death is always present. We all have friends who have died in violent ways or who have suffered rape, abuse. Or have suffered this violence ourselves. I have suffered this violence. The idea of leaving came through awareness that violence is not the most comfortable way to live. I believe that neither I nor my friends ever thought about leaving Guatemala with the notion of seeking a better life, as our uncles had thought of "let's go to the United States to seek a better life for the betterment of the family." And we, the generation in which I grew up, assumed the violence with which we survived and with which we interacted as a mark of identity. When I say my generation I mean the generation of artists I grew up with in Guatemala City. We understood this violence as an essential part of our human experience, of our walk in the world, and of what we had to talk about in one way or another whatever the language we used.

The moment I decided to leave, I wasn't shying away from violence either because I've always been very lucky. I did not leave Guatemala because I felt threatened, I did not leave with fear. I didn't

run away, which happens to many people in Guatemala, in Latin America, people who have to escape because they are threatened or have suffered kidnappings. None of this happened to me. It was a situation that arose for me, it was given to me and I left with all the desire and ambition to know the world, to be somewhere else and to see. That's why I left and spent seven years away. And at this point I think I've seen everything I need to see for now. I wouldn't say enough because I think it's never enough but I feel an immense need to go back. To re-establish a very present relationship and ties with my family, to re-establish affective and creative ties with the group I grew up with. I don't know if this is going to happen but it's something I'd like to do. I would like to see again all the people who did art, who worked in music and poetry when I was in Guatemala City. People we did projects with, we spent hours talking to. Go back. See what they're doing and reconnect with all of them.

Suddenly, today, embroidering this fabric made me think a lot about the object itself. The cloth is a very heavy, very loaded element. In itself, in what it is, it is a hard object, very hard. The first time I saw it I smelled very strongly. I was very impressed. Because something that's happened to me in the last seven years is that I haven't seen any of this, no blood, no bodies. It is to arrive at a total abstraction of what death is, what the living being is, what is putrefied, what is abject, what remains of that body that was alive. I've been completely away from blood for seven years. Completely. This is something I think about a lot and in fact the work I've been doing has so much to do with that, with the fact that it comes from a place where blood is present, where your relationship with the world and with the very art you can produce is completely visceral. It is direct and it is immediate. It has an urgency because death is always present. Suddenly you reach a space where time opens up because nothing happens. No death, no blood, no violence.

There is violence but it is applied in a completely different way. Everything is mediated by layers of abstraction that I personally find very violent but in which there is no immediacy. There is no blood, no body, but there is a bestial, brutal rationality. It makes me very violent, it makes me shudder.

Putting myself back in front of this object that is a witness, a bearer of that vitality, of that blood of the body makes me think of where I come from and where I'm going. What I am myself. The fact that I think so much in these abstractions, that they are violent to me because they do not seem normal, has to do with the fact that my nature and my life is more linked to blood than to the aseptic and rational. Thinking about a war only in terms of numbers or news data is completely aggressive to me, extremely aggressive because we're not even sharing that space with

the body that's left. It doesn't affect us in the slightest and that distance is tremendous for me.

During embroidering this cloth I was having a lot of thoughts, a lot of nostalgia. I thought a lot about how I learned to sew. My grandmother taught me. This was something we did together. Learning to sew well, to make sure that the stitches are good, that you commit yourself to each one of them so that they are beautiful. All this implies a love and affection that is extremely familiar. This is the story I am telling and sharing here when it comes to doing it. And that it is made on this cloth because it is also what unites us. That I can be part of or talk about my story in this physical space, or talk about this object is a reality from which I will never escape. It is something that shapes me even though I've spent seven years living in a space completely removed from this reality. It's something that's so deep in our nature that you can't get away from it.

Thinking about how this time out has affected your own nature and how you can now relate to, react to, or live with these same realities. That's something I'm really afraid of. To think that maybe now I'm afraid of things that didn't scare me before. And it will probably happen that I will return to Guatemala City, to the space of the city. A space that is full of gunshots in the air, of violent people, of bodies in the street. It's just that I've seen people being shot in front of me and rethink whether I'd be able to see this, as I was years ago and still ride a bike.

I don't know if I can go on my way after witnessing something like this. You never know what you can and can't do until you experience it, but it's time to go back. That's what it is.

That, in turn, is like a life of confinement, a life of taking many security measures. It's giving up your mobility in public space because you don't have the freedom to move around in public space like you have in Berlin. You have to be very careful there. Even if you're very careful, you're always vulnerable. I like to walk a lot at night. Something that living here has given me, which is fantastic, is being able to go out at two, three, four in the morning to walk. Just to think. Without worrying about who's walking behind me. Giving up those freedoms can be difficult, but they are concessions you have to make. Not impossible either.

My return, in the first instance is to my family. I have a great need to be present in the life of my family and to recover all those bonds. That's the first thing. The distance makes you like a ghost to them in their memory and makes you miss so many things in their lives. Being away for so long also brings you to a point of loneliness and tremendous alienation. This has to do with the logics of the West, with the logics of Europe, with the way in which personal relationships are understood in Europe. How you can create bonds with others. How difficult that was

for me to start with. Now I have friends but for a long time I was very lonely. Moments of feeling like the most miserable person in the world, the loneliest person in the world. To think that none of this is real and to be able to generate bonds is essential to be able to survive in a space where you don't have your family.

Returning to the family is very important because family also constitutes you. How much you are. It's replicating the ways in which you relate to your family. Come back to understand yourself, to understand what your relationship with them might be. To see if this is a space where you can stay indefinitely or where you need to get out again.

For me, the fundamental axis of returning is the family. To see my mother again, to see my siblings again. When I start to daydream and idealise, I really want to have my studio in Guatemala. Work with my sister who does things with wood. Do things together. I don't know if this is going to happen because everyone has their own dynamic, so I don't know if this is going to happen.

I don't come from a family that lives in a bubble in Guatemala. I don't come from a wealthy family, so my family is a family from the city that uses public transportation and faces all these dangers all the time. That they're vulnerable. Who work in a space that makes them more vulnerable

There, all relationships are bodily relationships. All on the level of flesh or body. Living away for so long you realise that anger and envy always translates into speech, into talking. People can say more or less ugly things, establish certain ideas that show a certain envy, a certain anger but this does not translate into physicality, while in Guatemala, in Latin America, everything is inscribed in the body. Even education. Education is very violent, you're learning and your parents are beating you. You go back to a place where a love that goes wrong can end in death. And it happens all the time. A personal relationship that gets fucked up can end up in a situation of physical violence and fear that is very difficult to contain because you are unprotected. I think I've changed a lot in that respect. Because when I arrived one of the things that became quite evident to me was all the violence that I handled within myself. The hatred I handled, and how I was unable to say anything clearly or say anything to anyone's face.

Because so many things are hidden, I can't tell you the truth to your face but I can hate you and think of ways to get back at you. That's a sad way because it does a lot of damage. That's something I learned by becoming very conscious of understanding that this rude, offensive way of saying things and people telling you things in a way that you feel is abusive is actually a practical way to solve a problem. That is not going to happen anymore. And it is solved by drinking beer and living together. While in Guatemala there is silence, the offence lasts a long

time and you don't know what shape it later takes. Because it always takes shape. And you're back to a situation that goes under the skin. And I think it is the strangest thing to move from a situation that can be put into words to a physical situation. In which mediation is no longer possible. A knife, a bullet, a blow. And no mediation is possible.

Of course you can hit someone, of course something can overflow, things happen. However, you don't go around hitting anyone because you know that there are repercussions mediated by the state. It mediates all relationships between people. You can have a big fight with someone but this doesn't happen because there is a rule of law, a police force that is effective. Of course there is violence, of course there are murders, of course there are terrible things but they are much more contained than in Guatemala. That's the big problem, it's that nothing is contained in Guatemala because anything can happen. A look. A traffic dispute. I know about people. A friend's boyfriend was killed in a traffic dispute. Someone snuck in, got mad, pulled out the gun and killed the kid. And it's over. Because the state is very small and decomposed. What reigns is chaos, the law of the strongest, the one with the most weapons or the law of the moment. If I have a passion for putting a knife in you, that can happen. There is no containment whatsoever. It's there.

That's where I'm going, I know that I know it. I am aware of narrating these things because I have thought about them for a long time because that is where I come from. In Guatemala, I worked with aid workers, with people who first set foot in a place like Guatemala. I understood the shock this caused them. One girl went into shock and didn't go out all the way through her six-month scholarship. She'd barely leave the apartment in zone 10 because she was scared. She couldn't, she hated the city and everything seemed horrible to her. A French girl living in fear. I understand the shock of someone who comes from Paris and suddenly finds themselves in Guatemala City for six months and is unable to leave their home. Not being able to handle the codes. Public space, living space is very different because in Latin America, as we kill each other, we also embrace each other more. We have a much closer physical relationship in social terms, in terms of fun and affection, than in Europe, which is very different. That distance is very violent and generates distant universes. Unless you take the time and spend a lot of time here to understand what it is. You can spend three months here and never understand. To think that all the people are ice cubes isn't true either. Every one of them has its shape. Something happened to me today at the supermarket. A woman spoke to me in German. And she was almost yelling in my ear to get me to move. I was just looking at things. But as she was speaking in German and I understood nothing, I didn't even feel her presence. Until I turned around and saw that

she had been shouting at me loudly for quite some time. I didn't even assume that, the language barrier was so great that even her presence didn't make me aware that she was telling me to move. In the end I noticed a very small gesture but the difference in languages is abysmal. It's like another planet, like another dimension, you're not even maybe occupying the same space.

I've had moments of extreme happiness and horrible misery. If I felt that it was something that could never be resolved, but this is also a city where I began to wear miniskirts. I discovered that I could live peacefully without anyone looking at me, wearing whatever I wanted. I found a space of tremendous freedom and also spaces that were difficult to bear. It depends on where you put the focus or what you need in your life at the moment.

My weariness today comes from a work situation, from not finding a job, from not having money. This economic situation has affected me greatly. There comes a point when the city can give you certain things but those things are no longer enough.

They are not enough when you constantly have to face the fear and concern that you may be homeless. When you're going in circles all the time without having stability, without being able to make plans with your life. Not being able to even have food, which is something that in the end you always solve but that happens to you. And you say that I really need this, let's see. This happened to me two years ago and I thought I need to keep on seeing things, I need to keep on participating in this space. For a while now it seemed like it doesn't make sense anymore.

If life is going to be so difficult, if you are always going to be so surrounded by fear, sadness and worry, if you are going to spend years being homeless and carrying boxes, if you are going to look for work and not find it, if you are going to find yourself in ridiculous situations and if you are going to spend the time of your life worrying about such miserable things. It wasn't worth it and I preferred to spend this time building a family relationship. Loving my mother, taking care of her. Because it seemed to me that wasting time being sad and worried and afraid wasn't worth it. It wasn't worth it because maybe it could make someone else a lot happier. I could take care of my mother and that would make a lot more sense than being alone begging for a job that is never given or when it is given, it is too short and that's it. And having the same problems. When you think about it, it's pretty ridiculous sometimes you suffer so much for 300 euros. These dynamics have no sense, in that you yourself, your life is on pause. You are not thinking about your work, you cannot produce, you cannot participate in many things because you have no money. Actually, there are many people in the same situation as me, I'm not an exceptional case. I suddenly see

myself portrayed in the numbers that appear in the news and I don't want to be this number. I prefer my life to have meaning. My weariness is a material situation, a situation of not having money, of not finding opportunities to basically subsist and we are not even talking about art. We are talking about the basic issue of having a roof over our heads and having food. And it gets to the point where you say no. I don't need this. I need affection. My mother's love, my sibling's love.

33 9

33 years, 9 years in Berlin

When I got here and heard about the project, I saw the fabric in this room and then I felt the story. The subject is close to me because every day I read news of femicide, news of violence. It's close, it affects me a lot. I worry, I worry about my family. I have this nightmare about being here and something happening to someone.

Here in Berlin, I have my life and sometimes I forget where I come from. Here is another reality. When I came here, my family and friends told me you're going to the first world, that it's cooler there and that you're safe there. Civilized, developed and all that. Yes, in some ways it may be safer but it's no better. There are many aspects. For me, the question is also for whom it is safe. For people who come to find a home because their countries are at war? It's not a situation like you'd expect.

It's difficult. I live in a place where many migrant people live, there is a scene of left-wing, political, liberal places. It's a pretty diverse environment.

Walking home at 3:00 in the morning, I wouldn't do that anywhere in Mexico. I'm doing it here. It's true that, in that sense, it's very different. Because of the control here of cameras, of the police. Going out on the street is a very different thing.

My fear is when I walk alone at night and see a group of men, as big as those hooligans, these big Nazi guys walking down the street, them I fear.

It's a fear I already had when I lived in Mexico City, in Nezahualcoyotl. You're watchful all the time, awake and here I still have this although it's not as real a fear as it is there.

I've lived here for almost nine years. I came here for my ex-partner. I had never left Mexico and had no idea what Berlin was like. I had only heard of the Berlin Wall, I didn't have much idea of the East either, of the socialist side. I came where life brought me and then I

got to know it. I'd never seen a Muslim woman with a veil before. I was wondering what that is?

My former colleague is German and has a history of coming here as a refugee from Iran a long time ago. He came to Mexico for college. There are many exchanges. Here in Europe, it is very easy for people to go elsewhere for studies, volunteering or programmes.

My friends and I talk about the Germans. Then we complain about the Germans but, although there are many kinds of Germans, I like the working class ones. The gang that's fixing up the building, the ones in the little shops. They seem more relaxed to me than the bourgeois people who have a very conventional standard of living. They're used to a good career, a good job and such status symbols. They're very stressed, it's hard to be flexible. That's how they grew up. We complain about those Germans. It's very serious business. You are at work with people who went to college, who have experience abroad and those people are very serious. You might as well have a good time but it's all very serious and you have to be serious too.

I live with a Mexican partner and a German flat mate. I'm lucky that the rent is very cheap and my room is very nice. It's an apartment. Here, hardly anyone has a house. Few young people buy houses. If you go to the Neukölln district, most of the young people were born here but their families are Turkish or Albanian, Arab or from other places but mostly Turkish or Arab. Many of its young people present themselves, if their mother is from Albania and even though they were born here, as 'I am Albanian', as a non-German identity.

I work at a school with young people. At school, in Prenzlauer Berg, which is a very bourgeois neighbourhood, most of the children are blond. Children who aren't feeling like they're different. Refugees arrived at Prenzlauer Berg's school and the teachers decided not to let their children in because they would spread diseases.

A little less than two years ago I separated from the companion for whom I came here. Well, I also have my own life, not that I made it to be on a par with him. There is no longer anything that roots me here and yes, I'm planning to leave. I see myself somewhere warmer. But not in Mexico for now. It scares me.

I read a story on the social networks, the sister of a dear friend of my mother was brutally murdered. That's when the violence I see only on the screen isn't so abstract. And I also thought about the nightmares, if anything happened to my family.

At first I had a hard time touching the cloth. I approached it and that feeling it conveys, to think and to feel what I feel about the violence that exists where I come from. It's very strong because the blood turns to dust. It's blood and it was life here too.

In the end you get used to it and it's not so... ..you get used to so much violence.

There are other parts of German history that are not seen as genocide in German colonial history, in Namibia, which is not mentioned. That's also manipulation.

30
6

30 years, 6 years in Berlin

I come from Ecatepec. It is the largest municipality in Latin America and today the most violent, it's a slum. It's on the outskirts of Mexico City just where the Estado de México begins, where there is a lot of repression and police persecution.

It's a difficult area to live in, there is unemployment, marginalisation, exclusion. Most of the people who live there are people who came from the federate states, in the phenomenon that occurred in the 1960s with the gigantic growth of Mexico City.

I come from a colony called San Agustín, where the streets are very narrow. Therefore they call it "San Angostín" (angosto/a = narrow in Spanish) for fun. They are very narrow streets, only one car can fit, and it is very difficult for the police to enter.

My dad's from Oaxaca. He came to work in Mexico City but, because they couldn't afford the rooms or the housing in the city, they had to live on the outskirts.

My neighbourhood is one of those places that empty during the day because everyone is working in Mexico City and at night they are full.

When I was a kid, in front of my house, there used to be a bunch of people we used to call "the marijuanos." My mom used to say, "don't hang out with them." The marijuanos were a group of people who used to sit in the corner of our house smoking pot, making fun, smoking crack...

Some kids did go out on the street. I didn't. My mom used to say to me, "Don't go out." In the house was the TV, it had video games. I spent most of my childhood at home because it was the parents' fear that you would go out on the street and something would happen to you because it was known that there had been kidnappings since the 1990s or 2000s. There were thefts, one heard a lot about the "robachicos," these stories that they tell children but which are based on real facts, like the kidnapping of children. What was seen a lot there too, were lost

kids, lost kids all the time. My mom told me to stay home, I stayed home until I was 14.

I started going to high school at the College of Science and Humanities. For the first time, I was beginning to find other worlds outside. The school has a very open education, very free, where skipping classes is like the rule, very easy, in the courtyards you find all kinds of people, students and non-students and it is more like a neighbourhood union of street people.

I started to go out a little more on the street, there were some of my classmates from the school who lived near where I lived and then we would visit. We began to make circles of friends with their friends, and that led me to join a gang from Ecatepec when I was 18.

I'm part of a gang up to this day. I have my own in Ecatepec, the "26 two six gang." It was founded because for everyone in Mexico, the general rule is that you always have a family member, friend or acquaintance who is in the United States working.

This phenomenon of gangsterism, with this structure in Mexico. There have been gangs for a long time, such as "Los Panchitos" or "Ojos Rojos," but it was a rocker wave, more attached to rock, to this subversion...

My gang has more of a U.S.-born structure, more like the Mara Salvatrucha. More cholos because they listen to hip hop, because they have a dress code, they have a colour code. There are people who identify with certain colours and certain brands. Others with other colours and other brands, these others can't enter your neighborhood. They cannot enter your streets because there is a sense of belonging and appropriation of the street.

This is very strong because it can have repercussions in violent acts, in acts of vandalism. Inside the gang there is solidarity and strong brotherhood. That's what I really liked.

I live near the canal, that's where they throw the dogs that have scabies because they say the water can get rid of it because it is full of chemicals and everything. And they throw in bodies too. The bodies of the murdered, the missing. One body, two bodies appear in the canal. Black water. It stinks ugly, when the bus goes that way, you have to hold your nose. And there are people who live on the banks of the canal, which is the craziest thing. We used to hang out there, too, because the banks of the canal don't get much police.

The canal had a few slopes and the black water ran down to the bottom... There were rooms where the pumps were to pump the sewage from the river. In those rooms we'd get together because the police wouldn't go there, and you could smoke, paint graffiti, have some freedom at least.

Sometimes what could happen, as there are mounted police in Ecatepec, is that they arrived with the horses and there were chases. I was chased by the police for a long time. Not because I committed a crime, but because of the persecution and repression experienced by the majority of the young people there in Ecatepec and in the periphery.

Sociologists call it cycles of misery, these are places where opportunities are very few and survival with very few resources is more likely. Eating very cheap stuff. I remember that in the gang we used to gather and buy chicken necks and Valentina sauce, we would share everything. It felt nice.

In my house I have never felt deprived because my parents are both teachers. My dad had two shifts, for example, and my mom had three. And she covered all three shifts in one day, my mom worked from 7 a.m. in one school until 11 a.m. and at 11 a.m. she went to the other school and from 11 a.m. she worked until 2 p.m. and from 2 p.m. until 8 p.m. Almost two full time jobs. They worked hard. It was what made me feel a little isolated, alone, because I'm the youngest in my house. My brothers went to school, my parents went to work and I was left alone. Until I was 15 years old, when I started to go out and got to know and feel that brotherhood that is alive in the gang, what I liked about it. I stayed with them in very bad situations, and to this day I still go there. We were able to gather up to 60 people in the street. There is a hierarchical organisation in the gang.

The gang, it's got a foundation. We were supposed to be soldiers, street soldiers and why were we street soldiers? Because we were defending a territory. And why were we defending it? Because there were people who wanted to come and trample on that territory. Mainly the police but also other people.

We were defending the neighbourhood, that word "neighbourhood" is something that has to be defended. Like something that has to be pushed, that has to be supported. For example, the neighbourhood union, we would get together in one corner, in another corner and in another. The neighbours knew us, there were more open neighbours and others were obviously afraid.

Also in the gang there are jackals, and they fucked it up by stealing from the very neighbours. But really the rule was not to do those things, but rather to support the neighbourhood. If "your neighbour ran out of water," you help her carry buckets, if "the old man on the corner is sweeping and you see he's suffering," you go and help him.

That was really the impulse. Soldiers of the street, we had a dress code, we were in beige and black, because there is a phrase that says "black is the night, beige is the colour of life." The gang, in general, is criminality. It's the dark side, it's the black side. There's the normal, the nice, and then there's us, we were the other thing.

There's someone within the gang who's giving us orders. There's a general, there's a commander and you have your soldiers. I still have my comrade. I respect him a lot, we're friends, and we chat.

There are several codes, for example, the bandana code. There are many who have a bandana on their heads, many who have it on their waists or who wear it on their back, each one representing status and belonging to a side. There are also hand signs and how you can represent your gang like this with others or against others. All of that is an established structure within the gangs. We had our features. I spent a lot of time with them.

I went to study sociology at university, and I started working. I began to frequent my gang less because life itself made me busy otherwise.

The question why was I there? It was because having a gang in those places is protection. If someone steals from you, if someone stings you, mainly stealing from you. Because I've been robbed in the colony, even though I had the gang. I've been stripped of my shoes three blocks from my house. But the good news is that I've never been robbed violently, that is, I've never had a bullet or a picket. That situation hasn't arisen. I'm very fortunate in that respect. Because I have friends who have been killed. They've given them their stuff and they've plumed them, shot them, with family and all. It's brutal. And that's what happens every day. Every day someone fights, every day someone bumps into each other and they get off on their mother. It's very normal.

After studying sociology I had two years of not finding a stable job because the overall employment situation in Mexico City is very difficult. I found work in a centre, a private care institution called Reintegra. They worked with children and youth from the Guerrero and La Lagunilla neighbourhoods. Young people who were not in street situations but who were at risk, with troubled families.

I worked with them and founded a rap workshop, because I'm a rapper too. I've been rapping since my first concert in 2003. Since then we've been making music and it's something that also came out of the gang. From there, certain knots were tied and we started to make our rhymes. And then I began to sing songs of social criticism because for me hip hop was a method, the channel through which I could express the things that happened to us, the injustices, what we suffered. There's a lot of rap now, there's rap for everything, with any theme. But at that time we, or I, were very much influenced by Cuban rap that had the label "revolutionary rap." I was also rapping revolution. I was writing about the EZLN (Zapatista Army of National Liberation), about The Bees of Acteal, about the time of the Atenco conflict.

In the two years I wasn't working, I travelled around the country a lot, relating to these groups and to these more political means of struggle.

I went to Oaxaca, I was in Casota, which was a house occupied by a collective that at that time supported the SNTE (the teacher's union) and the battle of the teachers, and I connected with that circle.

I started playing in Oaxaca, then went to Chiapas and played my first songs in Acteal.

My parents have always been very combative, both of them. I remember, when I was a kid, that my father used to take me to the marches. I still have memories of him carrying me and me, a little boy, shouting the slogans. It was an influence anyway. But it was a path I started to learn about on my own, because my parents were still working, all the time.

I belong to the generation of young people who used to say to their parents "I smoke pot" and their parents are conservative. Although they are open-minded, they have a conservative education. No drugs in my house.

My dad used to hit me, my mom used to hit me. "He was one of those dads, wasn't he?" There was a certain break with them. As a young man, I think that's what happens with our parents.

He had a girlfriend from France and with her we went to do a photography project in the coffee plantations of the Zapatistas. She sold Zapatista coffee in France and wanted to take pictures of everything. When we went to these places I took my heavy backpack with the aerosol paint. My way of collaborating with them was to paint. What I was painting was corn.

There were workshops with the communities, permaculture workshops, workshops on alternative technologies and while the parents did the course I was busy with the children painting. I painted a big cob of corn that the children coloured with crayons and in each grain of corn they painted—"their house, their food, their pets." The corn was the structure or the force that held them all together.

It was the metaphor that we all belong to corn, even if we are smaller grains, or larger grains.

When I returned to Mexico and there was the Atenco conflict, I did a national compilation of combative hip hop. Hip hop revolution in favour of political prisoners. There was a call to take to the streets. For me it was significant because to go out on the streets, with the hip-hop vibe, what you experience is being on the street. It's one of the maxims of rap.

I had the approval of the People's Front in Defence of the Land. We had three meetings, we put it out in digital format. It is now distributed digitally.

On this side of my conscience I already felt divided. On the one hand there was the gang and this world of violence which was rougher, harder. On the other hand I wanted to change things by believing in this collectivity

of collaborating and being part of these alternatives to capitalism. I was giving a lot of energy to that. With the work at Reintegrating, I founded the workshop for those from problem families. I taught them that the history of hip-hop is a history of repression, of marginality, of exclusion because hip-hop was born in the United States in the black and Latin ghettos. Isolated populations who could not afford to pay the entrance fees to the clubs in the 1970s and were not allowed to enter and had to have their parties in the streets. They generated something new. Even today it is a gigantic universe. I taught them history but also, on the other hand, empowerment so that they would have self-confidence. It was a rap reflection workshop. I had to put the subject of violence on the table. The drug addiction thing, and I had to follow up on them. It was a social intervention program. Society was seen as a spider's web, a giant network in which the crossing points are people and the interaction between them are the threads of the network. There are parts that cross with many threads, parts that cross with less. What we were trying to do through the institution was to be part of these knots and to intervene so that the relationship generated between them, which was a very violent relationship, would calm down, so they would be able to reflect on what exactly violence is. The excessive force, the unbalanced force that can generate harmful physical and mental impact. Poverty plays a big role in this history of violence. It is the root, the despair of not being able to get out of this marginal cycle, this misery, of what you are seeing every day.

Dads hit their kids, they go out drinking, there's a lot of pain. There is gigantic pain in Mexican society and much more so in this type of marginal spaces.

It is the paradigm of the dominant culture, that of the beautiful house with the family and the doggy.

Where I was, there was a lot of drug abuse. The crack began to spread easily in my colony, and in the colonies across the street. And then they'd kill you or sting you for taking your watch. Or take off your sneakers to pawn them. Some kids would take the stuff from their house, even take it out of the fridge. The guy from the corner of my house, I remember that we called him "el monas," that guy was pretty crazy, he was stealing from his mother. It's the worst thing you can do. We in the gang said we have two families: the first one is your family, your mother, your father, that you must respect, and the second one is the family of the street.

Doing things against your family is also frowned upon. Some took the stereo, the refrigerator, the blender with them, to pawn for some crack.

The relatives placed them in 'los Anexos', which was a kind of forced rehabilitation centre for addicts. There they were beaten as a corrective method and left with much more resentment. Resentment against those

who beat them, resentment against your parents because they left you there. There are those who went to Anexos seven or eight times and they never change. They're not really houses where there's therapeutic work. The situation is so fucked up that parents prefer to "pay" in quotation marks, a therapy that is to exclude you from your home. Locking yourself in a room with others who are also feeling the same way you are. The desperation of consumption, the desperation of being away from home since most of them are underage. Theft, poverty, marginalisation.

The gang would get together when it was a party or an anniversary, they all had to come. But in general, some of them were missing, some of them were already working, others like me were studying... I'm talking about 2004, now there's only a few people left. In the gang, when you come in, it's for life. If it's real. That's for life. That's why I say that, although I don't do gangster stuff anymore, I belong to it.

I went to Chiapas, was invited to play in San Cristóbal de las Casas and met my wife there. I had met her before in Guatemala at a congress for Defence of the Land. After a few months I was invited to play in San Cristobal and there we met again. We fell in love and she went back to her country, she came here, to Germany. I went to Mexico City which is when I started working, then she came to visit me. The relationship happened again and we got pregnant. In her seventh month she flew here and in her eighth I flew here. My son was born in her house in a water tub. I was there. I saw him being born. That's what brought me here, the woman and the son. What still sustains me here is the same, it is my son and my wife, although I have had many conflicts being here at a more personal level. First you have to get used to "integrating" and that word always resonated badly with me because I worked in Reintegra and because sociologically as the positivist model that comes from Parsons, who is one of the theorists of capitalism in the United States, is integration. What is the integration conflict? It is a postulate that conceives society as a perfect machine that has institutions, that has moral guidelines, that has values, that cannot fail if you are inside. If anything moves outside of that circle of the system, the mistake is in those individuals. So what the system does is generate other institutions to integrate them back into society, back into the system chain. That's why there are the CERESO in Mexico, they are no longer called jails, they are the Center for Social Re-adaptation. That's exactly the integration, and I had all this in my head. Here, in Germany when you come to live here, in my case I already came with a German family, what has to happen is a course that the German government does, an integration course. That's what it's called, integration. In this integration course where they teach you German, at the end of the course, they teach you how society works. Also a little bit of German history, of certain important events in the war

and after the war. That's the integration course. You leave integrated and you're already supposed to be a productive part of society. That was my conflict, my problem, my discomfort with the German government. First I translated it into structural racism. I said, "they are afraid of openness," "they are afraid of the influence of someone from outside," but after a while I understood everything depends on the perspective you see it from. Now what I see is that language is helping me, it helps me to communicate with other people, even if I'm not fully integrated as the system intends. I have now been receiving social welfare and unemployment benefits for the last four years.

I make a lot of music. I've had jobs doing a lot of things. I helped a photographer set up his exhibitions, I delivered food, I was in the kitchen of Mexican restaurants, but I never had a steady 8-hour job. I don't want to have one. I like to create, to be flexible with my time. If my son needs me, I like to be there. All these years my wife has gone for her career and I was more flexible with my time for anything for my son because he's still small. He's six years old now and I've been very much in charge of him. What makes me think that the time I've been here has not been wasted is that I've invested a lot of time in the child. He's the priority that keeps me here. But I've had monsters, demons, conflicts that have come up. Strong things have happened to me. Depressions, mainly depressions. I'm very depressed, I'm violent because I come from a violent place, because I come from a violent family, because I come from a violent society. I have that in me. I had a lot of conflicts with my wife because in the third year I really felt like I was locked in a cage that I couldn't get out of. On the one hand the relationship I had with my wife, and on the other hand I was locked into a day-to-day routine that was taking the child, bringing the child, cooking. And that took me so long that I couldn't sit down and write. I couldn't record music because all the recording stuff stayed in Mexico. I just had a computer, I couldn't record my songs. I read a lot of Bukowski and authors like that, Comte de Lautréamont, authors of the beatnik generation, that kind of literature. The fatalism in me was great, like nostalgia, and that took me to a fatalistic, catastrophic place. My dad has always hit the walls, broke things and fought with my mom, I don't want to say that my parents are to blame for why I'm like this but, clearly, it is an influence. My dad would grab the knife when he was very, very angry, grab the knife and belt and cut the belt with the knife. And he hit things. He was very strong, and he grabbed the tables and whipped them until they were broken apart. Those were my dad's tantrums. Later when I was in Reintegra, as I had to do with psychologists, I also learned that this is a reflection of something. As my mom used to say, "If he hits the wall and you're watching him, what exactly is he saying to you?" "Well,

he wants to hit you, doesn't he?" He's hitting you but he's doing it on the wall. It's a real bastard thing. I was in therapy in Mexico. When you do social work there is the rag metaphor. It's a clean rag that is trying to clean, but the rag gets dirty and you have to wash it too. All those ugly things you've been involved in all your life, you have to learn to work with. To let it go because otherwise it stays within you. I think a lot of things stayed with me. When I was here, I'd lock myself in the room and start drinking, drinking. And when I'd argue with her, I'd grab the bottles, break them, make a mess. I was hitting the walls. Now that's over and my son is older. I want to be a lot quieter but it affected me. I was isolated, feeling my family was far away and feeling that I had no friends here. I wasn't talking to anyone. That took almost three years. Until I started with a band and got out a little bit. I had very basic language but for what, I didn't have a project. I didn't have a reason to talk to people.

I remember that, at first, when I went to the market I was happy because at least I could see people, I was a very isolated bastard.

When I arrived here in Berlin I started to get to know Mexicans and Latinos but I have never been around that circle very much because I feel I don't want to waste my time and I don't mean that in a bad way. In the Mauerpark they get together to be drunk, and when I want to be drunk I also go and drink my beers, I enjoy it, and I have a good time but I feel that this does not lead me forward.

All these depressions and this nostalgia led me to do gruesome things. I cut my arm, then catalysed the pain and used it for a video clip on one of my songs that has to do with pain and torture. Very chaotic, broken bottles in my own room, I didn't feel poetic but it affected people catastrophically, a lot of pain. Pain.

I'm afraid of winter, I'm afraid of winter, it's grey, long, three or four months. The sun doesn't rise. It's not really the cold, it's just that the sun doesn't rise. And all that affects your body. I felt very depressed because I said, "Chale, on the one hand there is my past singing rap revolution. Trying to be the voice of conscience in these circles I was in in Mexico. Trying to be positive, trying to bring people a message of conscience, peace and unity. Now what do I do?" I'm breaking things, writing violent things to people, who am I asking for help? Why isn't it coming? I got separated from my wife because of that. We love each other very much, I know she loves me very much. We're thinking about getting back together right now. I left her with many fears, fears that I would hurt her, fears that I would hurt myself or that the child would see my depressions. She was left with a lot of fears because of me too. That's what happened to me here.

I see a lot of Mexicans having a good time, but I don't think I was the only one who had those moments.

I'm a father here, I'm a bit of a punk and I'm in conflict with that capitalist machine that tells you you have to work eight hours on something you don't like to keep a flat. I have no conflict with being on welfare. I don't care, I mean, it's okay to give us money. The Germans make a lot of money with their companies in other countries where they pay very little. In the end there are rich and poor, and

I am poor. It's okay to get money from the rich state. I'm not developing any more in my career, in my study, that's my conflict. My catalyst now is music because I met this band, which is a refugee band. It started out as a refugee project in a squat here and we got along well. I made friends with them, and on stage with the microphone I can scream, sing, catalyse it. It was a space I didn't have before. The depressions were because I had nowhere else to scream. To metaphorise it, an exhaust pipe. Well, music helps me badly, it's my therapy. It's the only thing I'm doing for myself that makes sense other than being a father.

First there was an occupied house here in Berlin, the Gerhart-Hauptmann-Schule, it was an occupied school that had about 400 people. There were children, there were parents, there were families. Most of them were from Africa, North Africa and East Africa. There was a lot of German solidarity. I got there by chance because I was invited to play with some rappers I met at a concert. When I was invited to the rehearsal room inside the squat, I was very impressed.

The school was huge, everyone was African there, a few Germans, Turks, Arabs, and I was the only Latino. That project started there. It's about four years old. The project has changed because there have been people, because of the same situation, who have returned to their countries or who have left it, new people who have come and integrated. We are three vocalists, a drummer, a keyboard player, a bass player and a guitar player. Before, the project was more of foreigners and a few Germans, now we are two foreigners and the others are German. I sing in Spanish and English. My friend from Africa sings in English, my friend from Germany sings in German. It's a multicultural, multilingual project.

I'm not afraid in the street here.

I'm afraid of loneliness, of isolation.

Here I have experienced a giant loneliness, and more so when I separated from my wife. I had nowhere to go, I had no confidence to ask anyone if I could stay at their house for a few days. I didn't know anyone. No one felt that close to me. To this date my son remembers when he was two years old and I broke his bike helmet. I was angry and stepped on it. Those are the things that make me feel bad. Because I'm myself but sometimes it's so big that I can't control it. It's hard to tame when it's out of your consciousness during a depressive crisis. With her,

I think we're going to be together again. We're still a couple but I live somewhere else. Now we're looking at moving back in together. Next week I'm gonna move in with her and see how it works this time. She's from the countryside, she studied some countryside stuff and she's finished her university. We have a project to go to the countryside here in Brandenburg, near Berlin because I don't want to be far from Berlin.

I don't feel fear in the street, for where I come from. Rather, I scare them. There are people in North Berlin or in the Northeast where there are still Nazis. I've met Nazis and everything. Actually, one day I got into a fight, no, I didn't get into a fight, I defended myself from one. If I run into someone, he won't be able to do anything to me. I know very well where I come from. The situation was like this: We were in the elevator and he wouldn't let me in. I was with my bike. He wouldn't let me in and spoke to me in German and told me I couldn't fit in. In a dual sense, you don't fit in here like you don't fit in with the country. There was a lady in the elevator with her baby, and he, a big guy, was taller than me. He must have been 6'2," fat, big, stocky. He had an umbrella, came in drunk and wouldn't let me in. I held on tight, "I'm going to get in." I felt "you're not going to trample on me," everything you feel about fighting injustice, and I said "I'm going to go in." I held on and walked in. On the way up he was telling me things I didn't understand, words I didn't know. Probably offences. And so I stood up to him and said, "What do you want?" "What exactly do you want?" He kept talking and when we got out he wouldn't let me out. With his umbrella he did this fake, the pantomime that he was going to stab me with the tip of his umbrella. I laughed at him, took it away and threw it at him. I turned around and said, "Well, okay." That's when I felt the blow, he gave it to me on my back, we were already outside. I grabbed my bike and threw the bike at him. As he did not expect it as he was in shock I kicked him in the knees to bend them... I kicked him in the knees and he knelt down and was hurt. He started calling probably his friends on the phone. The lady with the baby asked me if I wanted her to call the police. "No, it's okay, thank you very much." I still didn't know if it was right what I was doing or, or if it was right not to call them. My experience with cops is not good, although in Germany it's something different. The police aren't that corrupt, they don't need to steal from you because they get paid well. No, they didn't talk to the police and that's where the guy stayed and I left. That was the racist attack.

I feel that I can defend myself. I feel like nobody can hit me. I'm still very angry. Now I'm at a stage where I want to calm down. I don't want to draw that to myself. At the end of last year I finished a job that was my new EP. There is a spiritual part that catches my attention. I'm interested in the balance that the ancient cultures of Mexico have, the

man and the woman, the sun and the moon. It is always a duality, unlike our Christian education, that seeks good and runs from evil. "Cross Cross, let the devil go and let Jesus come." I started two years ago and at the end of last year I finished a musical project that had more to do with paganism and alternative spiritualities to Catholicism. I began researching Satanism and the influences of Aleister Crowley's Thelema. In my poetic delirium, in my fantasy I justified bad deeds, to see how far I can go with experimentation.

I feel like a bridge of certain energies and how they come out through me.

33
9

33 years, 9 years in Berlin

I was educated at the school of musicology. I have been formed by the harsh reality of this life. It's been more than nine years since I left Mexico. This expanded all my points of view and I observed the world from a different perspective. When I was growing up, in Chiapas, Mexico was too cruel and too noble. A lot of fear, a lot of sadness. A lot of things I didn't agree with. So I left, in order to have another kind of life and so that I could focus. A lot of violence, a lot of terror. There are times when I think about my family a lot, about what they are going through. Too much fear, too many disasters, the tremors that call for attention. For me to go to Mexico is to risk your life.

I remember leaving Mexico, on the way to the airport, we were robbed at gunpoint on the bus. And most people were young, children. It's all chaos. They took everything from me. Thank goodness they didn't take my plane ticket or my passport. I kind of reacted instantly and held on to the passport, the tickets and everything. A lot of people had their bags stolen, a lot of foreigners had their stuff taken away, everything. A lot of ignorance, a lot of superficiality in making you believe that having that kind of life will take you out of poverty. Out of necessity, but also out of ignorance of not knowing what to do in their productive lives, that is why this is now a reality in Mexico.

When I grew up in Chiapas, I was a child and you don't really realise what's happening. The transformation you are seeing in your town is when you start to become a little more aware, to grow up. I thought it was so cheerful, I just wanted to play. You grow older and feel heavier, harder, cruder, more merciless energies. I had a family that was a little unbalanced, with a lot of pride, with a lot of problems, with violence. When you're a kid, you feel like throwing up. Now that I remember how I lived, how I grew up... ..violence is everywhere in the world, only we have the decision to choose what human being we want to be.

A friend was murdered. He was stabbed 14 times with a steak knife. All because of nonsense, ignorance. He was killed just because he was friends with another guy's girlfriend who was involved in a lot of things. According to the law that exists there, the law of the strongest, of the murderous self. I sell drugs, I have power over the whole world. I don't know what they want to feel. This friend was killed at a fair, at a village party, without giving him a chance. They even attacked him from behind. It's someone who was very close to the family. It's sad and not just him, but several others who have been killed for nothing, for a night of dancing. They leave without knowing if they're coming home.

I'm small. I remember that I used to climb trees and I liked to see through the mountains because where I grew up there were many mountains, with the hope of being free, of leaving... I haven't seen them for many years, I really feel a stranger there already. I feel so indifferent to getting involved in their circle, to visiting them, nothing more. I have spent many years in a foreign country where there is another kind of vision, another kind of culture, another way of doing things, another way of flowing in a different way. I do have that vibe and I wouldn't get used to being there again. I'd visit and leave again. There was always this attitude in my family: here you have to make your own home, here you have to stay... and I didn't stay. I don't know if I'm even going to think about living in Mexico. I don't know where I'm going to end my life. You don't know where your destiny will take you. Seeing the mountains and wanting to escape the violence that existed in my family, all around me. I wanted to become an ant or a bird and fly away, and forget about all this.

I have been to different places, believing that each of them brings peace. If you want peace you have to have peace in yourself and go with the flow of what is around you. I don't think there is any real peace in the world. We have become accustomed to living like this, to extermination. Here, as in Mexico, there are other problems of discrimination. In other words, I have no life and won't be allowed to live. As an artist you have to make a presence and set an example. That's what art is for, to change the history and reality of the world. It's too sad. Here too there is too much evil represented in different ways. Here, too, they kill each other for a silly, troublesome thing, which makes you feel like a prisoner.

The years I have lived in Europe have not been rosy. I've been through a lot. Working to be a better human being and I'm also tired of being here.

You can feel that presence in the cloth. For me, the embroidery on this fabric represented a reality that marks my country, these origins of mine. Art is made with death, the art that comes from death. Sharing my life, and feeling that art comes from death is too sad. Unpunished. Lifeless. Sharing the embroidery on this cloth with a brother, the feeling

of not respecting life is too sad. Even though I didn't know him I shared my life with him by leaving him an offering. The cloth has energy, you can feel it. When I was doing the embroidery, the smell of his blood, of his death was impressive. All this essence of life and death. You don't forget anyone. Respect life.

There is unprecedented chaos going on. When I was 14 or 15 years old, I heard about a lot of deaths in Ciudad Juarez... the women... in Central America... it's been a war zone for a long time now. For me it was surprising to see the corpses. I had to see situations that.... affect you, I have no words to describe it. This fear of Mexico which has become like the house of the soap maker, you have to walk very carefully or you will slip. For me to return is to feel like a foreigner in my own country, in my own family.

You're nothing if you don't have money. There's still a lot of racism. Being a human being from another continent, coming here, with a different way of thinking, leads to that repression, to that discrimination, to not being welcome. "You're not allowed in my club." Too much selection, too much hypocrisy. That generates a rotten deal like you're a criminal. Here in Berlin you walk through a Nazi neighborhood and you get a problem. I heard of Latino friends in Berlin who have been brutally beaten. I also had to watch a boy being beaten up on a bridge in the center, where the jam club is. I saw the action and wondered what was going on. They kill by beating the shit out of us here, too.
